



REPORTE 6

INMIGRANTES LATINOS EN LA CIUDAD DE LOS VIENTOS:

Nuevas Tendencias en la Participación Cívica

Serie sobre PARTICIPACIÓN CÍVICA DE LOS INMIGRANTES LATINOS

CHICAGO, ILLINOIS



INMIGRANTES LATINOS EN LA CIUDAD DE LOS VIENTOS:

Nuevas tendencias en la participación cívica

Autores:

Judith Boruchoff

Centro Katz de Estudios Mexicanos, Universidad de Chicago

Oscar A. Chacón

Alianza Nacional de Comunidades Latinoamericanas y Caribeñas (NALACC)

Susan R. Gzesh

Programa de Derechos Humanos, Universidad de Chicago

Amalia Pallares

*Programa de Estudios Latinos y Latinoamericanos
Universidad de Illinois en Chicago*

Rebecca Vonderlack-Navarro

*Escuela de Trabajo Social
Universidad de Chicago*

Memoria de la conferencia escrita por:

Amy Shannon

Fundación Charles Stewart Mott

Compiladores:

Xóchitl Bada

Universidad de Illinois en Chicago

Oscar A. Chacón

Alianza Nacional de Comunidades Latinoamericanas y Caribeñas (NALACC)

Jonathan Fox

Universidad de California en Santa Cruz

Autores:
Judith Boruchoff, Oscar A. Chacón, Susan R. Gzesh, Amalia Pallares, Amy Shannon, y Rebecca Vonderlack-Navarro.

Redactores:
Leah Florence y Mauricio Sánchez Álvarez

Compiladores:
Xóchitl Bada, Jonathan Fox, y Andrew Selee

Coordinadores: **Kate Brick y Robert Donnelly**

Traductora:
Eileen Truax

www.wilsoncenter.org/migrantparticipation

Referencia bibliográfica preferida: Bada, Xóchitl, Oscar A. Chacón, y Jonathan Fox (Comps.)
Inmigrantes latinos en la Ciudad de los Vientos: nuevas tendencias en la participación cívica.
Traducido por Eileen Truax. Informes sobre Participación Cívica de Inmigrantes Latinoamericanos,
No. 6. Washington, D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars, enero 2010

© 2010, Woodrow Wilson International Center for Scholars

Imagen de la portada: En la foto superior, miembros de la Banda de Guerra del Club Ciudad Hidalgo (Michoacán) participan en la ceremonia conmemorativa del natalicio del presidente mexicano Benito Juárez en la Plaza de las Américas en Chicago, IL, el 21 de marzo del 2009. En la foto inferior, bailarines afiliados con el Ballet Folclórico de Víctor Soria cantan el himno nacional de los Estados Unidos en la misma ceremonia.

Foto: Claudio Ugalde

ÍNDICE

PREFACIO	5
PRÓLOGO	6
El diálogo comunitario en Chicago: un paso hacia una colaboración transnacional más sólida <i>Oscar A. Chacón</i>	
ENSAYOS	
LIDERAZGO LATINO INMIGRANTE EN CHICAGO:	11
antecedentes históricos e interrogantes actuales <i>Susan Gzesh</i>	
LA FAMILIA IMPORTA:	23
construyendo estrategias para el activismo inmigrante en Chicago <i>Amalia Pallares</i>	
LA CONFEDERACIÓN DE FEDERACIONES MEXICANAS:	56
experiencias de participación cívica binacional <i>Rebecca Vonderlack-Navarro</i>	
PERSPECTIVAS TRANSNACIONALES SOBRE EL	74
COMPROMISO CÍVICO Y POLÍTICO DE LOS MIGRANTES	
<i>Judith A. Boruchoff</i>	
EL DIÁLOGO COMUNITARIO SOBRE ACTIVISMO	95
TRASNACIONAL:	
crónica del evento <i>Amy Shannon</i>	
APÉNDICE 1	104
Personas naturalizadas en los años fiscales 2005, 2006, 2007 y 2008	
ACERCA DE LOS AUTORES	112

Este informe es parte de una serie dedicada a la participación cívica y política de los inmigrantes latinoamericanos que explora diferentes experiencias en nueve ciudades de los Estados Unidos: Charlotte (Carolina del Norte), Chicago (Illinois), Fresno, (California), Las Vegas (Nevada), Tucson (Arizona), Los Ángeles (California), Omaha (Nebraska), San José (California) y Washington, D.C. Dicha serie es parte de una iniciativa patrocinada por el Instituto México del Centro Woodrow Wilson con fondos provenientes de la Fundación John D. y Catherine T. MacArthur. Se trata de un proyecto dirigido por Xóchitl Bada de la Universidad de Illinois en Chicago, Jonathan Fox de la Universidad de California en Santa Cruz y Andrew Selee, Director del Instituto México del Centro Woodrow Wilson. En un principio, el proyecto estuvo coordinado por Kate Brick y actualmente está a cargo de Robert Donnelly.

El informe correspondiente a cada ciudad muestra las oportunidades y las barreras que los inmigrantes latinos enfrentan para participar allí como actores cívicos y políticos. Concretamente, hace hincapié en las tendencias recientes que se han estado presentando en materia de integración después de las movilizaciones cívicas de inmigrantes que ocurrieron en la primavera de 2006. Las preguntas de investigación se plantearon desde un punto de vista comparativo para resaltar tanto las similitudes como las diferencias entre distintas ciudades y sectores. El proyecto tam-

bién incluye una serie de informes de contexto, que se centran en temas intersectoriales, tales como el papel que han jugado los medios masivos en español, las iglesias y los inmigrantes jóvenes. Todos los resultados de esta investigación pueden consultarse vía internet en www.wilsoncenter.org/migrantparticipation.

Para el informe acerca de Chicago, se llevó a cabo una mesa redonda de diálogo comunitario en octubre del 2007 en la Casa Michoacán de Pilsen. Este diálogo lo organizó Enlaces América, la primera de dos organizaciones locales que cooperaron con nosotros. Amy Shannon y Oscar Chacón colaboraron con nosotros en la selección de los temas y participantes. Para preparar este diálogo, se comisionaron cuatro informes de investigación que sirvieran a modo de contexto, los cuales se presentaron y discutieron en el foro. Posteriormente, cada autor revisó su informe detenidamente, retroalimentándose también de la crónica de la reunión, los comentarios recibidos y demás aprendizajes establecidos durante las discusiones.

Aunque Enlaces América dejó de operar en diciembre de 2007, Oscar Chacón y Amy Shannon continuaron colaborando con el proyecto. Amy reunió los primeros borradores para esta publicación y Oscar, ahora Director Ejecutivo de la Alianza Nacional de Comunidades Latinoamericanas y Caribeñas (NALACC por sus siglas en inglés), aceptó nuestra invitación para que dicha organización colaborara en el proyecto y además escribió el prólogo del informe.

PRÓLOGO

El diálogo comunitario en Chicago: un paso hacia una colaboración transnacional más sólida

Por Oscar A. Chacón
16 de junio de 2009

Durante muchos años, Chicago ha sido una ciudad líder en el país en materia de generar conexiones y de crear conciencia de alcance internacional. La larga historia de la ciudad como lugar de destino de migrantes provenientes de todo el mundo ha sido un factor clave para ello. A simple vista, puede parecer que la relación entre Chicago y México es sólo una entre tantas; pero de hecho, el asentamiento de los mexicanos en Chicago data de muchas décadas atrás. En el caso de los mexicanos provenientes de pequeños poblados de estados como Guanajuato, Guerrero, Jalisco, Michoacán y Zacatecas, por mencionar sólo algunos, la existencia de asociaciones de oriundos, dedicadas a mantener vivos los recuerdos del país de origen, así como a recaudar fondos para apoyar proyectos sociales y de infraestructura en los lugares de origen, también se remonta a varias décadas.

Sin embargo, lo que ha ido cambiando en las últimas dos décadas es el alcance y la profundidad de la forma en la cual los mexicanos y otros inmigrantes latinoamericanos se han venido organizando en torno a las asociaciones de oriundos y otras formas de organización transnacional. Independientemente de sus motivaciones originales, estas asociaciones han ido evolucionando hasta convertirse en orga-

nizaciones que operan bajo un esquema de federación. Si bien no todas las federaciones de oriundos han evolucionado de la misma manera, algunas han desarrollado una sofisticada comprensión sobre las razones por las cuales sus paisanos deciden salir de México. En consecuencia, han adoptado una postura de participación cívica y democrática, que es tan necesaria en México como en Estados Unidos. La experiencia específica de las comunidades inmigrantes provenientes de México y de otros países de Latinoamérica en Chicago también se ha visto beneficiada por la riqueza histórica de Chicago, en lo que se refiere a la organización comunitaria y el activismo latinos.

Un factor que ha tenido un impacto significativo en la manera en que las comunidades inmigrantes de México y otros países de Latinoamérica se han involucrado en los procesos de participación cívica y democrática, particularmente en su aplicación transnacional, ha sido la revolución tecnológica. Durante los últimos treinta años, además de un marcado flujo migratorio hacia el norte proveniente de México y los países de Centroamérica, han habido importantes avances en materia de tecnologías de comunicación y transporte, los cuales han hecho que estos servicios sean mucho más accesibles y asequibles.

En el caso de la tecnología del transporte, los inmigrantes mexicanos y centroamericanos que están en condiciones de viajar a sus países de origen y regresar a Estados Unidos, pueden hacerlo hoy con mucha más frecuencia, lo cual les permite renovar constantemente los vínculos con sus lugares de origen. En el campo de las comunicaciones, los migrantes ahora pueden estar al tanto día con día de los acontecimientos más recientes en sus países de origen, consultando las versiones en línea de los periódicos de dichos países, al mismo tiempo que pueden hablar constantemente por teléfono con sus familiares y amigos. El hecho de que hayan coincidido el aumento de la migración con este enorme acceso al transporte y a la comunicación, sólo ha reforzado la tendencia creciente de las prácticas transnacionales.

La experiencia de estas comunidades y el contexto particular en que se ha producido, han hecho posible que las comunidades inmigrantes latinoamericanas en Estados Unidos hayan podido ubicarse a la vanguardia de los procesos de participación ciudadana transnacional. Aún así, todavía no se ha terminado de entender y ni de valorar la importancia de esta nueva práctica. El Diálogo Comunitario celebrado en octubre de 2007 en la Casa Michoacán, sede de la Federación de Clubes Michoacanos en Illinois en el barrio mexicano de Pilsen, fue una buena oportunidad para explorar la forma en que las organizaciones de base comunitaria en Chicago, en particular aquellas dirigidas por inmigrantes, han desarrollado su presencia transnacional. Esta reunión también destacó los numerosos beneficios que pueden derivarse de una mayor colaboración y cooperación entre los profesionales en el campo de la participación cívica transnacional y los investigadores que ayudan a comprender mejor el contexto y el significado de estas nuevas disposiciones.

El Diálogo Comunitario en Chicago hizo énfasis en las aspiraciones que motivan a los líderes inmigrantes de México y otros países de Latinoamérica a esforzarse por influir en la elaboración de políticas tanto en sus países de origen como en los Estados Unidos. En su manifestación más sencilla, las comunidades de migrantes que intervienen en procesos transnacionales de participación ciudadana tienen como motivación un deseo de construir una forma de vida justa en sus comunidades, tanto en sus países de origen como en su patria adoptiva. Poco después de la reunión en Chicago, se atestiguó la mayor crisis económica que ha habido desde la Gran Depresión, hace casi 70 años. La crisis, en medio de la cual estamos todavía, es mucho más que un problema de mercados financieros mundiales. Es una crisis del llamado “consenso de Washington”, una versión del capitalismo especulativo y sin regulación suficiente, promovido por los países desarrollados durante las tres últimas décadas. Al referirnos a Latinoamérica y, más concretamente a México, así como a Centroamérica y el Caribe, estamos hablando de algo cercano al colapso de la fórmula económica dominante que esas naciones han venido siguiendo.

Dado este contexto de crisis, el llamado hecho por las organizaciones dirigidas por migrantes latinoamericanos para que se adopten nuevas políticas sociales y económicas en sus respectivos países de origen, adquiere cada vez más importancia. En un momento en que la economía de Estados Unidos ha perdido cientos de miles de empleos al mes durante el último año, situación que no parece tener un fin cercano, no tiene sentido continuar aplicando políticas que *de facto* promueven el éxodo de los trabajadores de México, Centroamérica y el Caribe hacia Estados Unidos, con la esperanza de que envíen cantidades de remesas cada vez mayores a sus familiares que se quedan. En la

medida en que las oportunidades de empleo son cada vez menores, las transferencias de fondos también han disminuido significativamente en el último año.

En el mismo sentido, en un momento en el que muchos analistas económicos pronostican una reducción significativa en el consumo por parte de los habitantes de los Estados Unidos, que hasta ahora habían sido los consumidores más voraces del planeta, ya no tiene sentido continuar predicando que el bienestar económico en los países de Latinoamérica depende fundamentalmente de su capacidad para aumentar su capacidad de exportación a Estados Unidos.

La crisis real que enfrentamos, y las posibles consecuencias de una prolongada contracción económica, hacen que sean cada vez más urgentes las llamadas de atención a los gobiernos de los países expulsores, así como a Estados Unidos, para generar una verdadera estrategia de desarrollo, capaz de garantizar condiciones de vida que favorezcan que la mayoría de la gente opte por quedarse en sus países de origen. Un cambio de esta magnitud empieza reconociendo la necesidad de adoptar un nuevo conjunto de valores para impulsar el desarrollo de nuestros países. En particular, debe haber un nuevo compromiso para darle prioridad al bienestar ciudadano en todos los esfuerzos de las políticas públicas. Este giro además implicaría tomar nuevas y atrevidas acciones en las esferas económica, social, política y cultural.

El papel de las comunidades de migrantes organizados en tanto nuevos actores transnacionales de la sociedad civil, ofrece la emocionante posibilidad de promover procesos de cambio político en más de un país a la vez. El capital intelectual y social de las comunidades migrantes, si es bien aprovechado, también puede desempeñar un papel importante en la conformación de esquemas de políticas públicas orientadas a garantizar una calidad de vida

justa para quienes viven tanto en los países de origen como en los Estados Unidos.

Otra cuestión que surgió durante la reunión de Chicago fue el cada vez más adverso entorno que se vive en Estados Unidos cuando de derechos de los inmigrantes y políticas de inmigración se trata. Desde octubre de 2007 las perspectivas han mejorado algo, pero no mucho. La elección de Barack Obama como presidente del país, un logro al que generosamente contribuyeron los votantes latinos con 67 por ciento de sus sufragios, marcó un cambio histórico para todas las minorías raciales y étnicas en Estados Unidos y más allá. Los votantes latinos, incluyendo a un gran número de ciudadanos naturalizados, fueron el segundo grupo étnico en votar mayoritariamente por Barack Obama, sólo superados por los afroestadounidenses. Como candidato, Obama habló poco de la reforma migratoria, pero es evidente que los votantes de origen mexicano y latinoamericano en general creyeron en su mensaje de esperanza y cambio.

Los votantes latinos no sólo ayudaron a Barack Obama para que resultara electo presidente; también ayudaron a que los demócratas aumentaran su número de escaños en ambas cámaras del Congreso federal. Sin embargo, al menos hasta junio de 2009, el tener un presidente demócrata y un Congreso de Estados Unidos también controlado por el Partido Demócrata, no se ha traducido automáticamente en un ambiente político más amable para los inmigrantes. A pesar del dolor infligido a cientos de familias inmigrantes de México y Latinoamérica por la obsesiva aplicación de la inhumana y completamente disfuncional política migratoria aún en vigor, la administración de Obama ha continuado con el mismo “mantra” a la hora de aplicar la ley.¹ En el Congreso estadounidense todavía tiende a haber una percepción errónea con respecto

a los inmigrantes, como una amenaza social, económica y cultural, la cual sigue dominando las conversaciones en torno a la reforma de las políticas de inmigración y a la forma en que debería tratarse a las comunidades inmigrantes que ya se encuentran en el país. Todavía está por verse si la administración decide invertir su considerable capital político en un esfuerzo por cambiar este equilibrio de fuerzas.

Esto quiere decir que todavía tenemos un largo camino por recorrer si queremos que se conozca la verdad acerca de los inmigrantes. El discurso nacional iniciado en la década de 1990, que dibuja a las comunidades inmigrantes de México y Latinoamérica como una amenaza para la nación, apenas ha disminuido. Se trata de un discurso omnipresente que afecta a ambos partidos políticos y limita el debate sobre la inmigración y las políticas alternativas sobre inmigración. Las fuerzas políticas impulsadas por el racismo y la xenofobia también han realizado un trabajo eficaz, manipulando los temores sociales y económicos de quienes han nacido bajo el peso de los efectos negativos del capitalismo feroz en las dos últimas décadas. Culpar a los inmigrantes del deteriorado nivel de vida en Estados Unidos ha sido una práctica habitual, que le ha permitido a quienes tienen a su cargo la creación de políticas públicas retirar de manera sistemática la inversión en materia de atención a la salud, educación e infraestructura para otros servicios sociales, sin tener que pagar el costo político de tales decisiones.

El hecho de que aún vivimos en una sociedad altamente segregada ha dificultado la desaparición de las tensiones sociales y económicas derivadas de convertir a las poblaciones inmigrantes en chivos expiatorios. Ahora más que nunca es fundamental para las comunidades inmigrantes organizadas encontrar una manera de acercarse a las comunidades afroestadounidenses, a las comunidades de fe, a los

líderes empresariales locales, a los dirigentes y miembros de los sindicatos y a los funcionarios de gobierno en todos los niveles, a fin de luchar contra los prejuicios promoviendo una mayor interacción entre las comunidades inmigrantes y las nativas. Sólo a través de este tipo de vinculación será posible identificar los intereses comunes que pueden constituir los cimientos para la colaboración.

La única manera de superar los miedos genéricos con respecto a los inmigrantes y a la inmigración es yendo más allá de las generalidades que creemos saber acerca del otro, generando tantas oportunidades como sea posible para la interacción uno a uno entre los miembros nativos de nuestra sociedad y los inmigrantes. Sin embargo, para que esto ocurra, resulta indispensable que las organizaciones dirigidas por inmigrantes fortalezcan sus capacidades, y que sus dirigentes logren actuar como sus propios agentes. Una vez más, el Diálogo Comunitario en Chicago destacó la urgencia de encontrar formas más eficaces de fortalecer el papel de las comunidades inmigrantes de México y otros países de Latinoamérica para que, junto con aliados clave, puedan participar activamente en la articulación de soluciones.

Durante el Diálogo Comunitario en Chicago mencioné que el análisis y la investigación siempre se llevan a cabo después de los hechos, y que hacer ambas cosas con responsabilidad nos ayuda a estar informados para emprender acciones futuras. La combinación de los actores comunitarios, especialmente los líderes migrantes, e investigadores de diferentes instituciones fue también una característica muy positiva de esta reunión. En la medida en que podamos generar más sinergias eficaces entre los profesionales y los investigadores, estaremos en una posición más fuerte para avanzar en un programa de transformación transnacional que busque mejorar la calidad de

vida tanto de las comunidades inmigrantes en Estados Unidos como de sus familiares que se quedaron en casa.

Los trabajos realizados por Judy Boruchoff, Susan Gzesh y Rebecca Vonderlack-Navarro, de la Universidad de Chicago, y por Amalia Pallares de la Universidad de Illinois en Chicago, ofrecen un amplio conjunto de perspectivas que documentan muy bien la historia y el contexto actual en el cual ocurre el compromiso cívico de los inmigrantes mexicanos y latinoamericanos. Conjuntamente, ellas han logrado capturar las dinámicas generadas por las experiencias de participación cívica transnacional de estas comunidades, incluyendo las muchas oportunidades y desafíos que hasta el momento han surgido en el proceso. El trabajo realizado por Amy Shannon (quien anteriormente colaboraba con Enlaces América—un proyecto de Heartland Alliance for Human Needs and Human Rights), se trata de un resumen confiable y fácil de leer sobre las valiosas deliberaciones que tuvieron lugar durante el Diálogo Comunitario en Chicago. Invito al lector a tomar su tiempo para leer cada uno de los documentos que resultaron de esta esclarecedora conversación.

Para la Alianza Nacional de Comunidades Latinoamericanas y Caribeñas (NALACC), las organizaciones a las cuales sirvo como director ejecutivo, el Diálogo Comunitario en Chicago ofrece un espacio importante para que podamos avanzar en nuestra agenda de actividades de promoción y fortalecimiento. Estamos convencidos del poderoso activo que representan las comunidades migrantes organizadas. También estamos convencidos de que más allá de la manera formidable en que las comunidades migrantes han contribuido a la reducción efectiva de los niveles de pobreza en sus países de origen, aún hay mucho más que las comunidades inmigrantes organizadas pueden hacer. En particular, creemos que pueden convertirse en un actor más fuerte en el proceso de

promoción de políticas, tanto en los Estados Unidos como en sus países de origen. Más allá de ayudar directamente realizando proyectos en sus países de origen, completando unos totalmente por su cuenta y cofinanciando otros con instituciones gubernamentales, también pueden contribuir a gestar cambios profundos, de mayor impacto y largo plazo, en el diseño de políticas binacionales y continentales.

Por último, el Diálogo Comunitario en Chicago nos ayudó a reafirmar el valor de los proyectos de cooperación y colaboración entre distintos actores comprometidos con una mejor comprensión de la importancia transnacional de las comunidades migrantes organizadas y su papel potencial como socios para lograr pequeños y grandes cambios que conduzcan a una relación más sana entre Estados Unidos y sus vecinos del sur. Esperamos poder seguir participando en esfuerzos como este, los cuales, estamos convencidos, nos acercan al futuro ideal que soñamos tanto en Estados Unidos como en nuestros países de origen.

NOTAS

- 1 El 6 de octubre de 2009, el Departamento de Seguridad Nacional (Department of Homeland Security, DHS), que se encarga de aplicar las leyes migratorias en los Estados Unidos, anunció cambios en su política de control. Ciertamente esta tendencia es esperanzadora; sin embargo, todavía no se sabe si los cambios anunciados implicarán un tratamiento más humano para los trabajadores no documentados. En Los Ángeles, poco antes de que las autoridades dieran a conocer los cambios, 1,800 trabajadores de una compañía maquiladora de ropa deportiva fueron despedidos. Esto sucedió después de que la dependencia gubernamental, Control de Inmigración y de Aduanas (Immigration and Customs Enforcement, ICE), realizó una auditoría de los archivos de la compañía, incluyendo los documentos de identificación de sus trabajadores.

EL LIDERAZGO LATINO INMIGRANTE EN CHICAGO: antecedentes históricos e interrogantes actuales

Susan Gzesh¹

Profesora y Directora del Programa de Derechos Humanos de la Universidad de Chicago

Resumen: Este trabajo presenta una breve historia sobre el desarrollo de la participación cívica de los inmigrantes mexicanoestadounidenses en el área de Chicago durante las últimas tres décadas. Dado que cerca de 80% de los inmigrantes latinos son mexicanos, el documento se enfoca principalmente en esta comunidad. Durante la reunión de octubre de 2007 este documento sirvió para abrir un panel de discusión en que participaron los líderes comunitarios Ricardo Estrada (Erie Neighborhood House), Jesús García (Little Village Community Development Corporation), Maricela García (Latinos United) y Daisy Funes (Centro Romero).

I. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Los inmigrantes han perfilado la vida cívica y política de Chicago desde principios del siglo XIX con la llegada del primer colono no indígena, un comerciante haitiano llamado Jean Baptiste Point DuSable. La ciudad se estableció a mediados del siglo XIX gracias a inmigrantes europeos que impulsaron su crecimiento como trabajadores y empresarios. En 1886, un movimiento de derechos laborales

dirigido por inmigrantes alemanes culminó en la revuelta del Haymarket, cuyos líderes fueron juzgados y ejecutados, de allí surgió originalmente la celebración del Primero de Mayo como el Día Internacional del Trabajo en memoria de la lucha de dichos líderes. De hecho, los organizadores de la marcha por los derechos de los inmigrantes en 2006 recordaron esta historia al elegir una ruta que pasara por el monumento Haymarket. Cabe recordar que en 1906 Upton Sinclair publicó su novela de protesta social *The Jungle*, la cual logró que las condiciones de trabajo de los inmigrantes en Chicago recibieran atención a nivel nacional.

La inmigración mexicana hacia Chicago se inició a principios del siglo XX, cuando trabajadores de los ferrocarriles encontraron empleo permanente en las crecientes industrias del acero y el embalaje y también crearon la histórica parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe en 1923. Jane Addams, con su organización Hull House, fue una pionera realizando trabajo social en los vecindarios de inmigrantes, estableciendo centros de educación y participación cívica para familias inmigrantes (entre otros, Hull House contaba con un taller de cerámica a cargo de artesanos inmigrantes mexicanos). Los trabajadores inmigrantes

(mexicanos y de Europa del Este) fueron la base del esfuerzo organizativo sindical, entre otras, en las industrias de la carne, el acero, el vestido y maquinaria agrícola en el área de Chicago durante la Primera Guerra Mundial y las décadas de 1920 y 1930.² Tras las deportaciones realizadas durante la Gran Depresión, la población mexicana repuntó nuevamente debido al Programa Bracero creado durante la Segunda Guerra Mundial, y ha continuado creciendo desde entonces.

Desde la fundación de la ciudad en 1837, Chicago ha sido un microcosmos nacional de patrones de inmigración, con la llegada de europeos del Este, irlandeses, griegos, italianos y (después de 1965) cubanos, chinos, filipinos, vietnamitas, coreanos, árabes, indios y pakistaníes. El Chicago de hoy, una ciudad de vecindarios étnicos claramente definidos (que también es la ciudad más segregada del país), presume de ser la segunda ciudad con el mayor cantidad de polacos, así como de lituanos, el centro de la cultura irlandesa del Medio Oeste, la quinta ciudad con el mayor número de mexicanos, la sede de la comunidad palestina más grande del país, así como el punto de encuentro regional para indios y pakistaníes en materia de comercio y cultura.

En muchas regiones del país, los debates en torno a la inmigración estadounidense mencionan insistentemente al “componente racial”. Pero en las discusiones que han habido sobre el tema en Chicago el discurso antimexicano ha estado relativamente ausente desde 1970. Esto puede deberse a dos factores. Se trata de una de las arquidiócesis católicas más grandes de Estados Unidos, en la que se han establecido parroquias étnicas (italianas, irlandesas, polacas, bohemias, croatas, entre otras), de modo que a los mexicanos se les ve simplemente como otro grupo de inmigrantes católicos. Más aún, los dos grupos étnicos blancos

más poderosos de la política local, los polacos y los irlandeses, han tenido recientemente experiencias con compatriotas indocumentados. Un funcionario electo que sabe lo que es tener a un primo recién llegado durmiendo en el sofá y pintando casas para ganar dinero, tiende a simpatizar con los inmigrantes latinos indocumentados.

Las razones por las que durante los últimos cuatro años la discusión sobre las políticas de inmigración ha estado cargada con racismo en ciertas partes del área metropolitana deben ser materia de futuras investigaciones. Una hipótesis es que las iniciativas locales antiinmigrantes más visibles (en Waukegan y Carpentersville, Illinois) son producto de un sentimiento de inseguridad económica generalizado entre comunidades blancas de la clase trabajadora, en cuyo seno políticos demagogos dirigen su furia en contra de nuevos residentes, que resultan ser inmigrantes mexicanos.

II. LAS DÉCADAS RECIENTES: EL ESTABLECIMIENTO Y LA AUTONOMÍA DE LOS MEXICANOS

Chicago ha sido una de las principales áreas en que se estableció la creciente y masiva inmigración mexicana hacia los Estados Unidos en las últimas tres décadas. Además de su crecimiento numérico, los mexicanos también se han convertido en la mayor comunidad inmigrante latinoamericana. Antes, el liderazgo latino en los centros de servicio comunitario y en las organizaciones de activistas había sido, con algunas notables excepciones, puertorriqueño.

Después de la Segunda Guerra Mundial, organizaciones cívicas, incluyendo la Liga de Ciudadanos Latinoamericanos Unidos (LULAC), empezaron a organizarse para representar los intereses de los inmigrantes latinos (predominantemente mexicoestado-

unidenses). Durante las décadas de 1970 y 1980, coincidiendo con el incremento de la población mexicoestadounidense y de la inmigración mexicana, se fundaron nuevos grupos con los ojos puestos en defender los intereses de esa comunidad, mientras organizaciones de alcance nacional comenzaron a establecerse en Chicago. Por ejemplo, el Fondo Mexicoestadounidense para la Defensa Legal y la Educación (MALDEF) abrió su primera oficina en Chicago en 1982. Resulta interesante el hecho de que el liderazgo de la comunidad mexicana en Chicago consistentemente se refería a sí mismo como “mexicanos”, en lugar de “chicanos” o “mexicoestadounidenses”, términos comúnmente usados en otras áreas metropolitanas para distinguir a la gente con base en su ciudadanía, su estatus migratorio o su identidad cultural.

LA DÉCADA DE LOS SETENTA

Durante las últimas tres décadas, Chicago ha sido el centro de algunas de las organizaciones más interesantes y creativas que se han gestado entre los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos. A mediados de los setenta, el Centro de Acción Social Autónoma (CASA), una organización fundada por estudiantes radicales mexicanos en el exilio, envió desde Los Ángeles a algunos cuadros para organizar a los indocumentados del barrio Pilsen. Los miembros de CASA trabajaron con líderes locales mexicoestadounidenses y chicanos, incluyendo a estudiantes que se habían vuelto activistas políticos en la Universidad de Illinois en Chicago, para protestar en contra de las redadas del Servicio Nacional de Inmigración (INS).

Algunas casas que proporcionaban diversos tipos de servicios en los vecindarios mexicanos tradicionales fueron transformadas en centros de activismo comunitario. Una lucha emblemá-

tica consistió en la toma de una casa de servicios presbiteriana, por parte de Juan Velásquez y otros activistas de Pilsen, en la que establecieron con éxito una casa nueva, Casa Aztlán, más orientada hacia el activismo. Adicionalmente, sacerdotes católicos de varias parroquias en Pilsen empezaron a ofrecer su apoyo a los activistas comunitarios. La Iglesia de San Pío y su pastor dominicano, Charles Dahm, constituyeron un referente importante para las reuniones de organización comunitaria.

LA DÉCADA DE LOS OCHENTA

A finales de los setenta y principios de los ochenta, los líderes de CASA y de otras organizaciones relacionadas llevaron a cabo una estrategia electoral, en alianza con el liderazgo progresista afroestadounidense, para enfrentar a la poderosa maquinaria demócrata del Condado de Cook. Jóvenes activistas mexicoestadounidenses y puertorriqueños ganaron varios puestos de elección importantes. El apoyo de este movimiento fue fundamental para que en 1983 Harold Washington fuese electo como el primer alcalde afroestadounidense de Chicago, triunfando en contra de la vigorosa maquinaria demócrata “tradicional”.³ El alcalde Washington creó la Comisión de Consejeros de Asuntos Latinos de la ciudad y nombró a líderes latinos (mexicanos, puertorriqueños y cubanos) en cargos dentro de su administración. Mientras tanto, los demócratas “tradicionales” empezaron a cultivar su propio grupo de liderazgo latino, creando organizaciones comunitarias y dándoles un acceso importante al patrocinio político tradicional de la ciudad (por ejemplo, empleos y contratos con la alcaldía).

Asimismo, durante los ochenta comenzaron a sentirse en Chicago los cambios ocurridos en el mapa político de México. En 1988,

Cuauhtémoc Cárdenas fue recibido de manera entusiasta en Chicago por parte de inmigrantes mexicanos que apoyaron su histórica campaña presidencial en contra del Partido Revolucionario Institucional (PRI), en el poder durante mucho tiempo. Las dirigencias de todos los partidos políticos mexicanos empezaron a darse cuenta de que el apoyo de los mexicanos en Estados Unidos era una parte fundamental de sus estrategias. Durante la siguiente década, los tres principales partidos políticos de México establecieron oficinas en Chicago.

Como resultado de la Ley IRCA (Immigration Reform and Control Act) de 1986, cerca de 124 mil inmigrantes mexicanos en Chicago lograron solucionar su estatus legal (equivalente a 80% de los inmigrantes legalizados en el área bajo la IRCA). Esta ley también ordenaba otorgar recursos federales a organizaciones comunitarias a fin de ayudar a quienes deseaban hacer una solicitud, lo cual dio origen a un número importante de organizaciones de servicio y de activismo locales sin fines de lucro, que siguen operando hasta hoy en día. Muchas organizaciones comunitarias y proyectos de activismo, así como iniciativas que dieron lugar a políticas públicas, estuvieron dirigidas por puertorriqueños y mexicanos pertenecientes a las comunidades inmigrantes más antiguas. Durante este periodo el Instituto Latino funcionó como una importante fuente independiente de análisis de políticas públicas y de investigación para el liderazgo latino.

Después del ataque al corazón que le quitara la vida al alcalde Washington, siete meses después de su reelección en abril de 1987, el poder político en el Ayuntamiento paulatinamente regresó a la maquinaria demócrata tradicional. La organización política independiente mexicoestadounidense perdió poder, al mismo tiempo que la fortuna de las figuras políticas mexicoestadounidenses afiliadas a la

Organización Democrática Hispana (HDO), alojada dentro de la maquinaria, empezaba a crecer. Fue en ese entonces que los candidatos apoyados por la HDO empezaron a vencer a los candidatos independientes.⁴

En Chicago se abrió un espacio único para la participación cívica inmigrante con la creación (por medio de una ley estatal) de los Consejos Escolares Locales (LSC por sus siglas en inglés), cuerpos electos con control sobre los presupuestos para escuelas locales y con capacidad para contratar y despedir a sus directores. Debido a que la ley permitía que los padres de familia y residentes (sin importar su estatus migratorio) participaran, en las actividades de los LSC, incluyendo las elecciones, éstos se convirtieron en el centro de una intensa actividad política local, con un alto nivel de participación por parte de los padres inmigrantes. En algunas comunidades las elecciones para los LSC constituyeron una arena para el conflicto entre simpatizantes de las organizaciones demócratas latinas “independientes” y las “tradicionales”.

Asimismo, en los ochenta se incrementó la presencia centroamericana en Chicago con la llegada de los refugiados guatemaltecos y salvadoreños que establecieron sus propias organizaciones de activismo y servicio, cuyo sobreviviente más notable es el Centro Romero. Los centroamericanos también desarrollaron vínculos importantes con la comunidad religiosa y Chicago ha sido uno de los centros organizativos más importantes para el Movimiento Santuario.

LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

En los noventa, un aumento drástico de nuevas migraciones provenientes de México empezó a cambiar la demografía y la geografía

del “Chicago mexicano”, generando nuevas formas de organización al interior de la comunidad. Los inmigrantes mexicanos y las familias mexicoestadounidenses habían empezado a mudarse a las afueras de la ciudad, hacia suburbios como Cicero y Berwyn en los ochenta. Los nuevos inmigrantes mexicanos ya no llegaban a los barrios urbanos tradicionales, sino que se asentaban en grandes grupos dentro de los suburbios, así como en los condados de clase trabajadora (por ejemplo Waukegan, Elgin, Joliet, y Aurora). En estas nuevas áreas de asentamiento empezaron a surgir conflictos entre los residentes antiguos (en su mayoría, blancos y mayores de edad) y las jóvenes familias de inmigrantes latinos, cuyos hijos representaban nuevas necesidades para el sistema de educación pública, pero que, además, acudían en grandes números a espacios públicos, como parques y distritos comerciales. Algunos de estos conflictos empezaron a jugar un rol en el escenario electoral, particularmente en la educación, debido a que los residentes que llevaban más tiempo en el lugar se negaban a pagar impuestos para proporcionar educación a los hijos de los inmigrantes. Mientras, algunos gobiernos de estos suburbios comenzaron a aplicar normas (que eran racialmente discriminatorias) con respecto a la ocupación de vivienda y otros asuntos en las comunidades inmigrantes. Durante este periodo, la celebración de las fiestas tradicionales y los festivales religiosos mexicanos se convirtió en una expresión del orgullo nacional mexicano y en un punto de contención para un número cada vez mayor de comunidades en el área de Chicago. Sin embargo, en estas nuevas áreas de residencia, los latinos aún no han ganado muchos cargos de elección popular.

Hacia finales de los ochenta, la arquidiócesis católica y otros organismos religiosos habían comprendido que los mexicanos y la

comunidad de inmigrantes latinoamericanos en general necesitaban contar con una voz. Así, en 1989 la arquidiócesis, junto con varias iglesias protestantes, fundó el Proyecto de Liderazgo Interconfesional (ILP) de Berwyn, Cicero, y Stickney, con el fin de dar autonomía y poder dentro de sus comunidades a los inmigrantes que vivían en los suburbios (20 años después, ILP aún opera en los suburbios del oeste). En 1990, cinco parroquias católicas del barrio urbano de Pilsen unieron esfuerzos para fundar el Proyecto Resurrección, el cual se ha convertido en una de las principales fuerzas en la lucha a favor de asuntos comunitarios, como el acceso a una vivienda asequible.

El número de medios de comunicación en español, incluyendo estaciones de radio y televisión, y también periódicos, comenzó a multiplicarse, y a dar una cobertura amplia a los asuntos comunitarios y políticos locales. Además, un número mayor de inmigrantes mexicanos nacidos en México (generación 1.5) empezó a ocupar cargos de liderazgo en la comunidad latina y sus instituciones.

También en el curso de esta década, individuos políticamente conscientes que formaban parte de la comunidad mexicana de Chicago empezaron a participar en asuntos políticos de alcance transnacional. Siguiendo los pasos de Cuauhtémoc Cárdenas, gobernadores mexicanos y otras figuras políticas del país empezaron a visitar regularmente la ciudad. Los partidos políticos mexicanos establecieron filiales en Chicago, y allí también surgió la organización para el “voto en el exterior”.

El presidente Carlos Salinas y miembros de su gabinete visitaron Chicago tanto para hablar con los líderes corporativos, como para cabildear el apoyo de la comunidad mexicana en la ratificación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Hicieron un llamado a sus compatriotas para

seguir el ejemplo de los judío-estadounidenses que cabildeaban por Israel. El estado de Illinois abrió una oficina de comercio en la Ciudad de México, muchas compañías de Chicago vendían e invertían en México, y la Chicago Community Trust patrocinó programas educativos en torno a México para dirigentes cívicos de Chicago. Hacia mediados de los noventa, a medida que las organizaciones de inmigrantes oriundos mexicanos (HTA) empezaron a crecer, sus actividades empezaron a volverse visibles en los medios de comunicación. El Chicago Community Trust otorgó su primera apoyo financiero para promover las actividades de las HTA, mientras que el gobierno mexicano, por medio del consulado en Chicago, alentó y apoyó iniciativas de estas organizaciones, en particular proyectos de mesas colectivas.

Con el cambio de liderazgo en la central sindical AFL-CIO, que buscaba una política más “amigable con los inmigrantes”, y con el aumento de la membresía y el liderazgo inmigrante en algunos sindicatos clave a nivel nacional, el movimiento sindical en el área de Chicago también amplió su base inmigrante y sus esfuerzos organizativos, particularmente en el sector servicios.

LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI

Para el año 2000, los mexicanos (cuya inmigración seguía constante) ya se habían establecido como el grupo inmigrante más numerosa de la comunidad latina de Chicago. Asimismo, las HTA recibían cada vez mayor atención de parte de los medios de comunicación, como un “modelo” de grupos inmigrantes comprometidos con la autoayuda filantrópica internacional. La visibilidad de las HTA aumentó con, por ejemplo, el establecimiento de la Casa

Michoacán en el corazón de la comunidad urbana mexicana de Pilsen, como un escenario para las HTA, y otras actividades políticas y culturales latinas. (Pilsen está cerca del centro de Chicago y para muchos habitantes de Chicago no-latinos es la comunidad mexicana más visible). El liderazgo de muchas organizaciones comunitarias (tales como directores ejecutivos, personal administrativo y miembros de juntas directivas) se encontraba en manos de la generación 1.5, que comprendía el carácter transnacional de los asuntos que enfrentaban las comunidades, y estaba comprometida con iniciativas de educación, salud, vivienda, políticas públicas, empleo y otros asuntos (ahora) a cargo de inmigrantes locales. Estas organizaciones ganaron renombre como centros de educación política y de movilización, en añadidura a su papel tradicional como proveedores de servicios.

Había un mayor número de latinos en cargos electos en la alcaldía, el condado y los órganos legislativos, con una mayor capacidad de cabildeo y de negociación. Sin embargo, la estructura de gobierno en muchas localidades (representación amplia) aún le impedían a las crecientes comunidades latinas que tuviesen representación política en los órganos de gobierno. Asimismo, tanto las comunidades latinas suburbanas como las de los condados de población trabajadora también estaban rezagadas en lo relativo al desarrollo de bases institucionales [tales como organizaciones de base comunitarias y centros de incidencia (advocacy)]. Aún así, de manera espontánea se fue desarrollando un liderazgo comunitario espontáneo (en parte, proveniente del sector de pequeños empresarios) en respuesta a las iniciativas locales antiinmigrantes.

En vista de que estaban impedidos de participar directamente en elecciones, muchos grupos locales encabezados por inmigrantes

se concentraron en acciones políticas directas, como manifestaciones masivas y reuniones de gobierno local. En esas comunidades, muchas de las cuales son distritos congresionales dominados por republicanos, la posibilidad de desarrollar alianzas con otros grupos inmigrantes (de Asia, Sudasia y del Medio Oriente) podía llevar a un cambio político significativo. Aun cuando las organizaciones que actúan a favor de los derechos de los inmigrantes (en particular la Coalición de Illinois para los Derechos de los Inmigrantes y los Refugiados [ICIRR] y sus grupos miembros) han mantenido un alto perfil en estas localidades periféricas, todavía no se ha consolidado una alianza con las HTA y sus liderazgos. La organización sindical convencional ha sido complementada de manera complementaria con centros de trabajadores, los cuales se enfocan en los trabajadores no organizados, particularmente los trabajadores inmigrantes de industrias marginales, del sector servicios y del sector informal (por ejemplo jornaleros y trabajadoras domésticas).

A finales de 2005, la Cámara de Representantes de los Estados Unidos aprobó la ley Sensenbrenner en la que, entre otras disposiciones, se consideraba a los indocumentados como criminales. La posibilidad de que un grupo resultase criminalizado por su situación migratoria, junto con el peligro de arrestos masivos, representaba una amenaza particularmente para familias de “estatus combinado”, lo cual llevó a que las organizaciones dirigidas por mexicanos (grupos comunitarios y HTA) planearan una respuesta.⁵ Se convocó entonces a reuniones en la Casa Michoacán, en el centro del área metropolitana. Se acordó realizar una marcha para el 10 de marzo de 2006 en el centro de Chicago, lo cual fue retomado por los medios de comunicación en español y en donde jugaron un papel importante los locutores de radio. La gran asistencia, que sorprendió

incluso a los organizadores, y la presencia de líderes religiosos comunitarios, representantes sindicales y funcionarios locales, incluyendo al gobernador Rod Blagojevich y al alcalde Richard Daley (quienes pronunciaron discursos proinmigrantes y anti-Sensenbrenner), infundió ánimo para planear una marcha aún más grande, pero esta vez a nivel nacional.

Impresionadas por la habilidad de los organizadores de la marcha y por la participación espontánea de docenas de individuos y grupos informales (parroquias, centros de trabajo, estudiantes de preparatoria, familias y otros), las federaciones de trabajadores de Chicago e Illinois dieron un apoyo financiero y logístico para la siguiente marcha, lo cual fue fundamental, pues así se superó el titubeo inicial de si marchar o no el Primero de Mayo (May Day). Financiados por los sindicatos, líderes inmigrantes viajaron de Chicago a California con el fin de coordinarse con quienes estaban organizando las marchas en ese estado.

La manifestación del Primero de Mayo de 2006, con cerca de un millón de participantes, fue la más grande en la historia de la ciudad. En su dirección estuvieron organizaciones comunitarias mexicanas y latinas, así como iglesias y figuras políticas, y otras agrupaciones de inmigrantes se sumaron a la protesta. También se hicieron presentes profesionistas que eran ciudadanos estadounidenses, quienes traían a sus hijos pequeños como una muestra de apoyo a sus *nanas* latinas. Las manifestaciones de marzo y mayo recibieron una amplia cobertura y también apoyo por parte de los medios de comunicación tanto en inglés como en español, que destacaron el carácter serio y pacífico de estos eventos. Mientras, los pocos “minutemen” locales que se presentaron recibieron una atención desproporcionada de parte de medios que buscaban portavoces a fin de presentar el punto de vista antiinmigrante.

La invisible fuerza trabajadora inmigrante se había hecho visible para todo Chicago.

Más tarde, el caso del Santuario de Elvira Arellano centró la atención de los medios internacionales en una iglesia del lado norte de Chicago.

Los funcionarios electos aprendieron a poner atención a las bases que se movilizaron bajo la consigna “Hoy marchamos, mañana votamos”. El gobernador Blagojevich, conjuntamente con ICIRR, creó un equipo de trabajo para generar políticas y prácticas estatales que sean “amistosas hacia los inmigrantes”. Con algunas notables excepciones casi todos los congresistas federales y senadores demócratas de Illinois han apoyado las iniciativas proinmigrantes, incluyendo la fallida reforma migratoria de 2006. Asimismo, los funcionarios de la alcaldía de Chicago y del Condado de Cook han apoyado las iniciativas de “no cooperación” y “santuario” a manera de protesta en contra del incremento de las acciones coercitivas por parte de las autoridades migratorias.

Hasta hace poco, las expresiones antiinmigrantes en el área de Chicago sólo eran esporádicas. Si los medios de comunicación y las organizaciones cívicas y académicas querían generar un debate sobre los derechos de los migrantes tenían que recurrir a algún personaje excéntrico y aislado para representar el punto de vista “restriccionista”, o bien traer a alguien de otro estado. La Federación por una Reforma Migratoria Estadounidense, una organización antiinmigrante, tampoco ha logrado conseguir apoyo en el área de Chicago. A mediados de los noventa, un plan para demoler dos vecindarios mexicanos en Addison, Illinois (con el fin de dar paso a un proyecto de desarrollo económico inexistente), fue exitosamente derrotado por los residentes latinos y el pueblo de Addison tuvo que pagar más de un millón

de dólares por daños y perjuicios. Durante las elecciones primarias de 2002, un precandidato republicano al Senado basó su estrategia de campaña en una plataforma antiinmigrante y de hecho, no ganó la candidatura. No obstante, su postura antiinmigrante resultaba tan avergonzante para la dirigencia de su partido que, cuando el candidato ganador de las primarias tuvo que retirarse de la elección misma, ésta ni siquiera llamó al primero para ocupar la vacante.

Sin embargo, la atmósfera proinmigrante se ha estado contaminando por una nueva tendencia que refleja un fenómeno político nacional. Comenzando por Carpentersville en 2006, es cada vez más mayor el número de localidades ubicadas en las áreas alrededor de la zona metropolitana que han visto cómo se presentan ordenanzas locales antiinmigrantes en torno a diversos asuntos. Dada la inseguridad económica que siente el público en general, que enfrenta la pérdida del empleo, la caída del valor de su bien raíz y el posible colapso de algunas instituciones financieras, la tradicional xenofobia estadounidense está encontrando suelo fértil incluso en el norte de Illinois.

Cuando el actual jefe del gabinete de la Casa Blanca Rahm Emanuel era un Congresista que representaba al Norte de la ciudad de Chicago, los activistas locales pro-derechos de inmigrantes lo consideraban como el demócrata más conservador en la delegación de Illinois en el Congreso, resaltando su voto a favor de la ley Sensenbrenner. El entonces Senador Barack Obama era considerado menos explícitamente pro-inmigrante en comparación con su compañero de bancada el Senador Richard Durbin; sin embargo, estaba generalmente a favor de la reforma migratoria. Los líderes locales latinos invirtieron tiempo y recursos en la campaña presidencial de Obama, organizando a la comunidad en Illinois y llevando volunta-

rios a los estados vecinos para hacer campaña electoral. Al mismo tiempo, éstos continuaron su cabildeo en la Casa Blanca a favor de una reforma integral de las leyes de inmigración y otros asuntos legislativos y de política pública. En diciembre del 2009, los líderes del área de Chicago ganaron una victoria importante cuando las autoridades federales acordaron suspender temporalmente la deportación de un estudiante mexicano indocumentado de la Universidad de Illinois en Chicago, recibiendo apoyo significativo de los demócratas en la delegación de Illinois en el Congreso.

Históricamente los republicanos en Illinois han sido un poco más moderados que los elementos más xenofóbicos del partido a nivel nacional. El republicano más abiertamente anti-inmigrante, Jim Oberweis, perdió en el 2008 su apuesta por el escaño que dejaría al retirarse el entonces Presidente de la Casa de Representantes Dennis Hastert, posiblemente debido al cambiante perfil demográfico del 14vo distrito de Illinois. Sin embargo, a fines del 2009, Mark Kirk, el congresista que representa a la Costa Norte en el décimo distrito, se ha vuelto más abiertamente anti-inmigrante en su apuesta por el escaño en el Senado de los Estados Unidos que dejó vacante el Presidente Obama.

Illinois está tratando de mantener el ritmo de la tendencia nacional de incrementar la cooperación entre las policías locales y las autoridades federales de inmigración iniciadas bajo la administración del Presidente Bush y que continúan en vigencia con el Presidente Obama. Ni la Policía Estatal de Illinois ni ningún gobierno municipal del estado ha firmado algún Memorándum de entendimiento con el Departamento de Seguridad Nacional (conocido como “acuerdos 287 (g)”) los cuales permiten a la policía local llevar a cabo arrestos por violaciones al estatus migratorio.

Sin embargo, los defensores de inmigrantes han notado un incremento en la persecución con base en criterios raciales de la policía hacia los latinos en ciertas jurisdicciones bajo arreglos más informales dando pie a que existan “órdenes de aprehensión” por inmigración federal.

A nivel nacional, las agencias locales de aplicación de leyes de inmigración han tomado dos caminos. En algunos casos, los oficiales de policía insisten en que una buena aplicación de las leyes requiere de la confianza de las comunidades inmigrantes y por ello se abstienen de hacer arrestos por estatus migratorio; pero en otros casos se cree que las comunidades inmigrantes son la fuente del crimen y se busca incrementar la coordinación con las autoridades federales.

Ambas filosofías se encuentran presentes en Illinois. Por ejemplo, en Waukegan, una nueva administración de la ciudad más sensible a las demandas de los líderes inmigrantes mexicanos suspendió los controles de carreteras y los arrestos masivos. Sin embargo, bajo el programa de Comunidades Seguras, la administración del Presidente Obama está invitando a más agencias locales de policía para que usen las bases de datos federales de estatus migratorio cuando se trate de personas arrestadas por crímenes –un proceso que no requiere a los funcionarios locales electos firmar un acuerdo formal con el Departamento de Seguridad Nacional. Queda la pregunta si este nuevo enfoque va a resultar en más “pretextos” para arrestar a inmigrantes latinos pero eso dependerá de las relaciones políticas forjadas a nivel local.

Bajo la administración del Presidente Bush, las redadas en los centros de trabajo fueron denunciadas debido al uso innecesario de la fuerza y por el trato cruel hacia los trabajadores inmigrantes y sus familias, creando miedo

e inseguridad entre los inmigrantes latinos a nivel nacional.

La administración del Presidente Obama ha anunciado un enfoque más “sutil” hacia la aplicación de las reglas en los lugares de trabajo, abandonando las redadas para sustituirlas por auditorías a los empleadores. De un extremo a otro del país, cientos de inmigrantes latinos han sido despedidos por carecer de estatus migratorio válido después de tales auditorías. La Secretaria del Departamento de Seguridad Nacional Janet Napolitano ha mostrado su intención de continuar con esta nueva política. Mientras los defensores del área de Chicago reportan que no ha habido despidos masivos hasta diciembre del 2009, hay pocos motivos para generar expectativas de que Illinois va a estar exento de esta tendencia nacional.

Las familias inmigrantes han ido enfrentando estas nuevas amenazas a su existencia diaria y pacífica empleando una variedad de tácticas. Las protestas a gran escala en las reuniones de gobierno locales han demostrado que entre los residentes existe una fuerte oposición a las acciones antiinmigrantes, a la cual se han sumado aliados de toda el área metropolitana. Asimismo, ciudadanos estadounidenses latinos se han postulado como candidatos a puestos de elección, y en ocasiones han ganado.

La manera en la que los liderazgos locales mexicoestadounidenses y latinos respondan a esta nueva oleada de esfuerzos antiinmigrantes a nivel local y nacional probará en qué medida la buena voluntad puede convertirse en acción política. Las alianzas con otros grupos inmigrantes, el aumento del diálogo con líderes afroestadounidenses, así como los vínculos estratégicos con sindicatos, organizaciones religiosas y otros grupos clave, dentro y fuera del escenario electoral, serán críticos para conservar tanto la imagen como la realidad del área

de Chicago en tanto espacio proinmigrante ejemplar dentro del panorama nacional.

II. PREGUNTAS A CONSIDERAR

De la narración anterior se derivan algunas preguntas con respecto tanto al análisis de acontecimientos pasados como a planes para el futuro. Entre los puntos que pueden generar cierta discusión figuran los siguientes:

1. ¿Qué es la participación cívica inmigrante? ¿Cómo comprendemos la participación política en el marco de una ciudadanía definida en sentido amplio? ¿Qué formas de “ciudadanía” están utilizando los inmigrantes mexicanos fuera del escenario electoral, desde la participación directa en los consejos de las escuelas locales hasta la acción directa en las manifestaciones?
2. ¿Cuál es la historia de la participación cívica en Chicago? ¿Cómo han contribuido la demografía de la región y el liderazgo de figuras de gobierno y de la sociedad civil en la creación de un “espacio” para la participación cívica inmigrante?
3. ¿Cuál ha sido la actitud de los funcionarios locales y estatales, así como la del sector empresarial, en relación con la participación cívica inmigrante? ¿Qué otras instituciones y grupos de la sociedad civil han trabajado colaborando con los grupos inmigrantes en el área de Chicago? ¿Qué sectores son los que ofrecen más apoyo? ¿Cuáles son los que ofrecen menos?
4. ¿Por qué las iniciativas de los grupos antiinmigrantes y de los gobiernos locales se han desarrollado más bien reciente-

mente en el área de Chicago, en comparación con otras partes de Estados Unidos? ¿Cómo es que estas iniciativas, junto con el fortalecimiento de la labor coercitiva de la Agencia de Inmigración y Aduanas (ICE), han logrado ya sea estimular o limitar la participación cívica inmigrante?

5. ¿Cuál es el escenario futuro probable para la autonomía latina (y también para la de los mexicanoestadounidense y la de los inmigrantes mexicanos) en Chicago?

REFERENCIAS

Nota: Este trabajo se realizó con el fin de iniciar una discusión en una reunión; su intención no es presentar una investigación definitiva sobre el tema abordado. Para el lector interesado en obtener más información, la autora recomienda las siguientes fuentes:

Arredondo, Gabriela. 2008. *Mexican Chicago: Race, Identity, and Nation*. Urbana: University of Illinois Press.

Arredondo, Gabriela y Derek Vaillant. 2005. "Mexicans." En The Electronic Encyclopedia of Chicago. Chicago: Newberry Library and Chicago Historical Society; disponible en <http://www.encyclopedia.chicagohistory.org/pages/824.html>.

Bada, Xóchitl, Jonathan Fox, y Andrew Selee, eds. 2006. *Invisible No More: Mexican Civic Participation in the United States*. Washington, DC: Woodrow Wilson International Center for Scholars.

Casuso, Jorge y Eduardo Camacho. 1985. *Hispanics in Chicago*. Chicago: Chicago Reporter and Community Renewal Society.

Chicago Council on Global Affairs. 2006. *A Shared Future: The Economic Engagement of Greater Chicago and Its Mexican Community*.

Chicago: Chicago Council on Global Affairs, Task Force Series.

Chicago Reporter. 2001. *Latino Clout: A Generation Away*, September; <http://www.chicagoreporter.com/issue/index.php?issueId=333>.

De Genova, Nicholas. 2005. *Working the Boundaries: Race, Space, and "Illegality" in Mexican Chicago*. Durham, N.C.: Duke University Press.

Fremon, David K. 1988. *Chicago Politics Ward by Ward*. Bloomington: Indiana University Press.

Gamio, Manuel. 1930. *Mexican Immigration to the United States: A Study of Human Migration and Adjustment*. Chicago: University of Chicago Press.

_____. 1931. *The Mexican Immigrant: His Life Story*. Chicago: University of Chicago Press.

Ganz, Cheryl y Margaret Strobel. 2004. *Pots of Promise: Mexicans and Pottery at Hull House 1920 – 1940*. Urbana: University of Illinois Press con el Museo de la Hull-House de Jane Addams.

Hinojosa, Franciso. 1999. *Mexican Chicago*. Mexico: CONACULTA.

Interfaith Leadership Project of Berwyn, Cicero, and Stickney, <http://www.interfaithleadership.net/>.

Jirasek, Rita Arias and Carlos Tortolero. 2001. *Mexican Chicago*. Mt. Pleasant, SC: Arcadia.

Kerr, Louise Año Nuevo. 1999. *The Mexicans in Chicago*. Illinois Periodicals On-line, <http://www.lib.niu.edu/1999/iht629962.html>.

Prieto, Jorge. 1989. *Harvest of Hope: The Pilgrimage of a Mexican-American Physician*. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press.

Puente, Sylvia y Victor Ortiz. 2004. "The Latino Institute: Promoting Latino Progress Through Policy Analysis, Leadership Development, and Advocacy." En *La Causa: Civil Rights, Social Justice, and the Struggle for Equality in the Midwest*, ed. Gilberto Cárdenas. Houston: Arte Público Press.

Ready, Timothy y Allert Brown-Gort. 2005. *The State of Latino Chicago: This Is Home Now*. University of Notre Dame Institute for Latino Studies, <http://www.latinosunited.org/wp-content/uploads/state-of-latino-chicago-report.pdf>.

Resurrection Project, History and Mission, <http://www.resurrectionproject.org/home.aspx>.

- Rivlin, Gary. 1992. *Fire on the Prairie: Chicago's Harold Washington and the Politics of Race*. New York: H. Holt.
- Santamaría Gómez, Arturo. 1988. *La izquierda norteamericana y los trabajadores indocumentados*. [Mexico City, Mexico]: Ediciones de Cultura Popular, Universidad Autónoma de Sinoloa Editorial.
- Torres, Maria de los Angeles. 1991. "The Commission on Latino Affairs: A Case Study of Community Empowerment." En *Harold Washington and the Neighborhoods: Progressive City Government in Chicago, 1983-1987*, eds. Pierre Clavel and Wim Wiewel. New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press.
- _____. 1993. "Latino Politics in Chicago." In *Chicago's Future in a Time of Change*, ed. Dick Simpson. Champaign, IL: Stipes Publishing Company.
- _____. 2004. "A Search for Meaningful Voice and Place: The IPO and Latino Community Empowerment in Chicago." En *La Causa: Civil Rights, Social Justice, and the Struggle for Equality in the Midwest*, ed. Gilberto Cárdenas. Houston, TX: Arte Público Press.

NOTAS

- 1 Profesora y directora del Programa de Derechos Humanos de la Universidad de Chicago. Este trabajo se elaboró como una guía introductoria para el panel de liderazgo latino inmigrante en el Diálogo Comunitario sobre Activismo Transnacional, celebrado en Chicago el 26 y 27 de octubre de 2007, patrocinado por Enlaces América, el Instituto México del Centro Internacional Woodrow Wilson para Académicos y la Fundación MacArthur. Por ende, no pretende ser un documento de investigación. La narrativa está basada en experiencias personales de la autora como abogada, quien ha colaborado con los grupos de inmigrantes latinos en Chicago desde 1980. Al final de este documento aparece una breve lista básica de materiales de lectura que se han publicado sobre el tema. La autora desea agradecer a Artemio Arreola, Oscar Chacón, Maricela García, Carmen Prieto y Amy Shannon por sus comentarios y asume la responsabilidad por todas las opiniones expresadas en el documento.
- 2 Manuel Gamio realizó algunas investigaciones pioneras sobre la vida de los inmigrantes mexicanos durante ese periodo; véase Gamio (1930, 1931).
- 3 Uno de los principales líderes mexicoestadounidense y aliado de Harold Washington, el activista laboral Rudy Lozano, fue asesinado en la cocina de su casa inmediatamente después de la elección de Washington en 1983, en la que el propio Lozano perdió estrechamente la contienda, por menos de 20 votos. Aun cuando el joven que le disparó fue arrestado y procesado, el misterio acerca de quién fue el autor intelectual del asesinato nunca se resolvió.
- 4 En 2006, investigaciones federales sobre corrupción en el Ayuntamiento dieron lugar a acusaciones en contra de figuras clave de la HDO, con lo que nuevamente quedó en juego el equilibrio político entre los demócratas mexicoestadounidenses.
- 5 Un líder comunitario atribuye la unidad y pronta respuesta en Chicago (a diferencia de California) a que la población mexicana está relativamente concentrada alrededor de la ciudad.

LA FAMILIA IMPORTA: construyendo estrategias para el activismo inmigrante en Chicago¹

Amalia Pallares

Universidad de Illinois en Chicago

Resumen: Este documento revisa las maneras en las que la familia ha sido politizada por los activistas de inmigración, como una respuesta en Chicago a los cambios en las leyes de inmigración y de seguridad nacional durante la década pasada que han llevado tanto a un incremento en las deportaciones como a la separación familiar. El enfoque se centra en cuatro estrategias diferentes que se han usado para resolver el asunto de la separación familiar: el activismo de los movimientos sociales (marchas, mítines); cabildeo; acciones legales en las cortes y el santuario. Se revisa la historia reciente de cada una de estas estrategias, describiendo sus características y analizando sus fortalezas y limitaciones. El documento concluye con una breve reflexión sobre la dimensión transnacional de una parte de este activismo y ofrece algunas recomendaciones al respecto.

Aunque las movilizaciones de inmigrantes se hicieron más visibles en Chicago tras la megamarcha que tuvo lugar en marzo de 2006, los esfuerzos por crear una política de inmigración que lleve a la legalización de muchos inmigrantes indocumentados y a la reducción de futuras restricciones sobre sus derechos han

estado teniendo lugar a lo largo de varios años. La intensificación del activismo inmigrante en los pasados dos años, sin embargo, puede estar directamente relacionada con una situación en que se combinan, la amenaza de nuevas restricciones y medidas antiinmigrantes (bajo la forma de la Ley Sensenbrenner y también mediante múltiples ordenanzas locales), junto con las expectativas creadas por los esfuerzos legislativos que buscan obtener una reforma migratoria incluyente en ambas cámaras del Congreso.

El activismo inmigrante actual se caracteriza por contar con diversas metas, actores, estrategias y enfoques relativos a las políticas públicas. Aún cuando la legalización (en alguna forma) constituye una meta en común, la mayoría de las organizaciones pro-inmigrantes tienden a dedicar su energía a diferentes áreas de las políticas públicas. Dichas áreas incluyen: el acceso de los jóvenes a la educación (el DREAM Act), los derechos de los trabajadores (la lucha en contra de las redadas y la resistencia a la campaña de los “oficios de discrepancia” (*no-match letters*) del Departamento de Seguridad Interna (DHS por sus siglas en inglés),² así como los derechos de los inmigrantes a nivel estatal y local (tales como: el

acceso a licencias de manejo, la resistencia a ordenanzas locales que segreguen a inmigrantes, haciéndolos más vulnerables a la deportación). Otra área de acción ha sido la creación de una agenda de derechos inmigrantes más amplia con un enfoque binacional o transnacional (como la primera Cumbre Migrante de Comunidades Latinoamericanas, realizada en Morelia, Michoacán). Además, los actores conforman una amplia gama, que va desde grupos de gente que participan en marchas masivas y redes de activistas que coordinan protestas más pequeñas, hasta organizaciones de servicios sociales, organizaciones políticas, organizaciones de base, asociaciones y otras organizaciones encabezadas por inmigrantes.

Entre estos actores también figura gente que quizás no forma parte de una organización proinmigrante, pero que participa por medio de iglesias, escuelas y colegios, centros comunitarios y grupos vecinales. Algunos actores se enfocan exclusivamente en la reforma migratoria, mientras que otros también se dedican a otros fines. Asimismo, las estrategias varían considerablemente, yendo desde las más convencionales, como el cabildeo, la redacción de columnas para algún medio o el envío de cartas a los mismos, la realización de conferencias de prensa y la participación en audiencias, hasta las más combativas, como marchas, protestas, vigiliadas, boicoteos al consumo, paros laborales, plantones y huelgas de hambre. Algunas organizaciones se limitan primordialmente a las estrategias convencionales, otras se enfocan básicamente en las combativas, mientras que otras combinan ambas. Las marchas masivas de 2006 y 2007 fueron eventos tácticos en que se incluyeron todas.

Este documento se enfoca en las estrategias que se han utilizado para atender el problema de la separación familiar. La creencia de que la familia, su preservación, unidad y conti-

nuidad, está siendo amenazada por la actual política de inmigración se ha convertido en un referente común para los inmigrantes y sus descendientes, así como para una amplia comunidad simpatizante en Chicago. La politización de la unidad familiar entre los inmigrantes ganó relevancia a mediados de la década de los noventa, con el referendo en torno a la Proposición 187 en California y otras iniciativas locales, la Reforma de Inmigración Ilegal y la Ley de Responsabilidad en Inmigración en 1996, así como la Ley de Reconciliación en la Oportunidad del Trabajo y Responsabilidad Personal de 1996. Esta tendencia continuó y se exacerbó después de los atentados del 9/11, cuando la seguridad nacional se convirtió en el marco de justificación para la futura aplicación de las leyes de inmigración y el control en la frontera.³

Estos cambios en las leyes de inmigración y de seguridad nacional han conducido a un mayor número de separaciones familiares a consecuencia del incremento en las deportaciones (un incremento de 200%, de 50,924 en 1995 a 208,521 en 2005), la estricta aplicación de la ley en la frontera, las deportaciones de inmigrantes legales con antecedentes criminales y la creación de repatriaciones expeditas. Estos cambios también han restringido de manera severa las opciones legales individualizadas de las que alguna vez pudieron disponer los inmigrantes indocumentados, incluyendo la disminución en la discrecionalidad por parte de los jueces de inmigración, el fin de las suspensiones de las deportaciones y su reemplazo por cancelaciones de repatriación, y la eliminación de la Sección 254(i) para inmigrantes que no la hubieran solicitado antes de enero de 1998.⁴ Todos estos cambios también han llevado a un visible incremento de las separaciones, tanto entre las comunidades inmigrantes como entre la población en general. Una consecuencia in-

mediata de este proceso es que “la familia” se ha politizado de nuevas maneras al adquirir un significado político para los inmigrantes indocumentados y sus familias, para los inmigrantes legales y para las amplias comunidades latinas en las cuales residen.

El documento proporciona una visión de cuatro diferentes estrategias utilizadas en Chicago para prevenir la separación de familias con distintos estatus migratorio: marchas, cabildeo, quejas legales y santuario. Para abordar cada estrategia, el documento fija su atención en los actores involucrados, los mensajes que ellos enviaron, las metas que persiguieron y el impacto que tuvieron en la construcción de la opinión pública y de políticas públicas. Se finaliza efectuando algunas observaciones acerca de las oportunidades y también las limitaciones que encontraron los activistas que utilizan estas estrategias, así como algunas sugerencias para el debate en el futuro.

MARCHAS

En las encuestas que el Proyecto de Movilización Inmigrante de la Universidad de Illinois en Chicago aplicó en las marchas de mayo de 2006 y del Primero de Mayo de 2007, se utilizó una técnica de muestreo multinivel por cuadra, que da a cualquier asistente la misma posibilidad de ser seleccionado para el estudio.⁵ Quienes respondieron, podían hacerlo ya sea en inglés o en español, según quisieran. Se enumeraron las cuadras entre Union Park y Grant Park y se distribuyeron entre los entrevistadores, y dentro de sus cuadras asignadas, cada uno debía acercarse a cada décima persona para intentar encuestarla. La encuesta de 2006 (Flores-González *et al.* 2006) arrojó una muestra de 410 encuestados (entre 300,000 manifestantes) y la encuesta de

2007 arrojó 279 encuestados (entre 100,000 y 150,000 manifestantes).

Nuestros hallazgos revelan que a ambas marchas acudió una gran cantidad de ciudadanos estadounidenses (latinos y no latinos), entre los cuales había una alta proporción de latinos con altos índices de votación. También hubo un alto porcentaje de inmigrantes, que en su mayoría eran ciudadanos estadounidenses o residentes legales. Esto refuta la visión, más difundida, de que las marchas estuvieron conformadas exclusivamente por inmigrantes indocumentados. En este sentido, las dos marchas de 2006 y 2007 son consistentes y así lo indican las encuestas. En la marcha de 2007, 69% de los manifestantes aseguró ser ciudadano estadounidense, lo cual representa sólo una pequeña disminución con respecto a la de 2006, en la que 74% de manifestantes aseguró serlo (gráfica 1). Entre los manifestantes de 2007, se observó una probabilidad ligeramente mayor a que se fuese latino, y menor a que se fuese blanco (gráfica 2) que entre los manifestantes de 2006. Asimismo, de una manifestación a otra aumentó la proporción de nacidos en México, de 45% en 2006 a 59% en 2007 (gráfica 3). Finalmente, con respecto a los manifestantes de 2006, los de 2007 tuvieron la misma probabilidad de ser católicos, pero ligeramente más jóvenes y con niveles educativos más bajos (gráficas 4-6).

Es interesante observar que en ambas marchas el porcentaje de ciudadanos estadounidenses latinos (como parte de la amplia población latina que marchó) fue mayor que el porcentaje de la población latina en los Estados Unidos que es ciudadana estadounidense (gráfica 7). Entre otras diferencias interesantes figuran que en 2007 se dependió más de la radio para informarse sobre el evento y menos de la televisión (gráfica 8), así como razones distintas para marchar. En

2006, como muestra la gráfica 9, la mayoría de los encuestados afirmó que la razón más importante por la que estaba marchando era para proteger los derechos de los inmigrantes en general (54%), seguida del apoyo a la legalización para los inmigrantes (27%) y en tercer término mostrar unidad y solidaridad con los inmigrantes (18%). En 2007, el orden cambió. Para la mayoría de los encuestados fue más importante apoyar la legalización de los inmigrantes (53%), seguido del deseo de detener las deportaciones de los inmigrantes indocumentados (16%) y en tercer lugar figuró la protección de los derechos de los inmigrantes en general (14%). Las respuestas de 2006 indican un acercamiento políticamente menos específico al problema y un deseo general de proteger los derechos de los migrantes—en respuesta tal vez a la amenaza que representaba la Ley Sensenbrenner mientras que las de 2007 indican un enfoque más centrado en la legalización y reflejan el aumento tanto de la visibilidad como de la preocupación por las deportaciones, asunto completamente ausente en 2006.

Finalmente, aunque no hay diferencias en los índices de participación electoral entre los dos años, sí hay importantes diferencias en lo relativo a participación cívica: los manifestantes de 2007 mostraron significativamente menores niveles de participación cívica que los de 2006 (gráficas 10 y 11). Sin embargo, si se compara a los ciudadanos estadounidenses latinos que marcharon en 2007 con los ciudadanos estadounidenses latinos a nivel nacional (esquema 12), los primeros se mostraban igual de propensos a escribir o llamar a un funcionario electo que los ciudadanos latinos registrados, y se mostraban más propensos a acudir a una reunión pública.

En general, sólo hay pequeñas diferencias en los niveles de participación cívica entre los

manifestantes de ambas categorías (incluyendo a los no ciudadanos (gráfica 11), en relación con los niveles de los latinos registrados. Sin embargo, los primeros son menos propensos a contribuir fondos a un candidato político. Por otra parte, también se registraron altos índices de respuestas en lo relativo al contacto con funcionarios públicos y la asistencia a reuniones públicas. Ello sugiere que, en términos de la población latina de Chicago, no necesariamente existe una dicotomía estricta entre el uso de ciertas estrategias convencionales—como llamar por teléfono o escribirle a un político—y las estrategias no convencionales de movilización masiva, o modelos de activismo, por lo cuales unas se utilizarían en contraposición a las otras. Si uno marcha (independientemente de su estatus ciudadano) es más propenso a participar cívicamente que la población latina en general, mientras que ambas estrategias son vistas como complementarias y necesarias.

Un vistazo dedicado sólo a la marcha de 2007 también proporciona algunos nuevos hallazgos. La encuesta de 2007 preguntó a los participantes con qué frecuencia asisten a marchas (gráfica 13). Casi la mitad resultó ser manifestantes ocasionales, seguidos de manifestantes frecuentes (27%), mientras que un significativo 23% era primerizo. Esto indica que Chicago no es necesariamente una ciudad “de marchas”, ya que la mayoría de los participantes habían asistido cuando mucho a dos marchas, y que para una cantidad significativa de personas era su primera vez. Esto contrasta con Los Ángeles, donde el activismo masivo desde finales de los noventa ha hecho que algunos activistas experimenten cierto grado de “cansancio por las marchas”.⁶ Además, los manifestantes de Chicago sintieron que marchar era un acto seguro. Cuando se les preguntó si las marchas de 2006 habían cambiado las condiciones en sus lugares de

trabajo, la mayoría dijo que no habían tenido efecto (78%) y 14% dijo que más bien las mejoró; sólo 1% dijo que las marchas habían hecho que empeoraran. (gráfica 14).

Para explorar la relación entre la participación en las marchas y el problema de la separación familiar, nos fijamos en el porcentaje de familias con estatus migratorios combinados que asistió a la marcha de 2007.⁷ Nuestra hipótesis era que ese tipo de familia sería la más comprometida porque era más propensa a ser directamente afectada por cualquier cambio en las políticas y prácticas de inmigración, ya que tenía más que perder. De hecho, las encuestas mostraron que casi la mitad de los encuestados eran miembros de familias de estatus migratorios combinado (gráfica 15) y, entre las razones que esgrimieron para ir a marchar figuró el apoyo a la legalización de los indocumentados en una proporción ligeramente mayor a la de aquellas familias en que todos los miembros eran legales (gráfica 16). Las familias con estatus migratorio combinado también eran más propensas a ser manifestantes frecuentes y mucho menos propensos a serlo por primera vez (gráfica 17). Finalmente, se mostraron más propensos, que los miembros de familias con estatus enteramente legal, a saber acerca de Elvira Arellano y a estar de acuerdo con su decisión de buscar santuario en un templo (gráficas 18-19). Por otra parte, las familias de estatus migratorio combinado que podían votar se mostraban menos propensas a hacerlo que los miembros de las familias que eran residentes permanentes o ciudadanas (gráfica 20), y también se mostraban mucho menos propensas a comprometerse participando en asuntos cívicos, con excepción de llamar o escribirle a un oficial electo (gráfica 21).

Ambas marchas se caracterizaron por la presencia visible de familias, así como de múltiples carteles y pancartas pidiendo que las

familias permanecieran unidas. Sin embargo, la marcha de 2007 parece haber puesto un énfasis adicional en el tema de la familia, mezclando mensajes impresos más formales con el uso de la imagen de Elvira Arellano. Otra diferencia importante fue el acento en la petición de detener las deportaciones, detonado muy probablemente por la redada del 24 de abril en Little Village Mall (la cual, según muchos activistas, llevó a que muchas más personas se movilizaran y participaran en la marcha de las originalmente esperadas). La redada, en que participaron 84 agentes de la Agencia de Aduanas e Inmigración (ICE), llevó al arresto de 12 personas.⁸ Incluso, al calor de los hechos, muchos habitantes de la comunidad iniciaron protestas espontáneas, molestos por el trato dispensado por oficiales fuertemente armados, quienes inicialmente retuvieron a más de 100 personas, impidiendo la salida general del centro comercial, y atemorizando a asistentes y compradores, muchos de los cuales eran niños.

En términos de efectividad, la marcha del 2006 en Chicago, junto con las docenas de marchas que hubo en toda la nación, detuvo la Ley Sensenbrenner. La marcha de 2007 ayudó a que el asunto de la reforma migratoria se mantuviera visible, en espera de la propuesta de ley del congreso, y también a mantener viva la lucha dentro de la comunidad latina de Chicago. Sin embargo, la megamarcha de Chicago de 2007 (con 150 mil participantes) no se reprodujo con esa misma intensidad en muchos otros lugares del país, en donde el número de manifestantes fue mucho menor con respecto al año anterior. ¿Por qué Chicago fue capaz de mantener el nivel de movilización en ambas marchas, pero otras ciudades no?

Una posible explicación es que, a diferencia de otras ciudades, en Chicago se resistió a los intentos de desmovilización a nivel nacional y

no se experimentaron intentos de desmovilización a nivel local. A nivel nacional, el Partido Demócrata, los sindicatos, corporaciones como Univisión y organizaciones latinas de carácter nacional afirmaron de diferentes maneras que el cabildeo podría ser una manera más efectiva o una ruta más significativa para la acción política.

Chicago, que es una ciudad con un nivel extraordinario de activismo inmigrante y laboral, fue menos receptiva a ese tipo de mensajes. En el nivel local, los representantes de los medios, los políticos y también un amplio espectro de activistas, estuvieron de acuerdo con la importancia de marchar, en contraste con otras ciudades, donde no se logró un acuerdo tan amplio. Por ejemplo, en Chicago, el personaje de la radio conocido como El Pistolero promovió activamente la marcha de 2007, tal como promocionó la del año anterior, y estando al aire motivó numerosas veces a la gente para movilizarse. En contraste, en Los Ángeles el personaje de radio conocido como Piolín, inició una campaña de cartas, indicando que ésta era una acción política más efectiva que marchar. Más aún, a pesar de que en Chicago los distintos inmigrantes activistas reconocen que tienen diferencias ideológicas y políticas entre sí, las suspendieron temporalmente (o en todo caso las negociaron) con el fin de celebrar una marcha en lugar de dos, como originalmente se había planeado. Este tipo de negociación no fue posible en una ciudad como Los Ángeles, en donde existe una larga historia de movilización inmigrante masiva y las diferencias parecen ser aún más profundas, y en ocasiones insalvables.

Sin embargo, nuestra comparación de las dos marchas puede indicar que, además de haber motivos para celebrar, conviene ser cautelosos. Aun cuando ambas fueron masivas, la marcha de 2006 tuvo una participación mayor

de otros grupos, sindicatos y miembros de la clase media. Además, allí hablaron políticos nacionales y estatales, incluyendo los senadores Barack Obama, Dick Durbin, Bobby Rush y el gobernador Rod Blagojevich. En 2007, el dignatario de mayor rango que hizo uso de la palabra fue el alcalde Daley, seguido de activistas por los derechos de los inmigrantes. El momento de solidaridad con los inmigrantes, tan evidente en 2006, se reemplazó por la casi exclusiva presencia de latinos, más específicamente de mexicanos. Para el caso de una reforma migratoria que requiere de una amplia base de apoyo, la disminución de la presencia de otros puede ser un motivo de preocupación.

En 2008, tal como se esperaba, el número de manifestantes también disminuyó, oscilando entre 15 mil participantes, según el diario *Chicago Tribune*, y 22 mil a 25 mil, de acuerdo con los activistas. Sin embargo, al igual que en 2007, la marcha de Chicago fue la más grande del país. Aunque participaron docenas de organizaciones, sindicatos y grupos juveniles, la pausa debida a la elección presidencial hizo imposible que la reforma migratoria conservara su *momentum* de años anteriores.

Sin la presión inminente de una legislación amenazante ni avances claros en materia de derechos de los inmigrantes, mucha gente dudó de la utilidad de las marchas. Otros, en un contexto de aumento en las deportaciones y las redadas, así como de ostracismo local, temieron que las marchas pudieran generar una reacción negativa que complicara aún más las cosas. Por ejemplo, los estudiantes de preparatoria en el suburbio norteño de Waukegan, quienes habían planeado asistir a la marcha, cambiaron de idea después de que la junta de supervisión escolar de Waukegan oficialmente desalentó su participación.⁹

Esta marcha se caracterizó por un esfuerzo concertado entre los miembros del Centro Sin Fronteras y otras organizaciones para crear una coalición con afroestadounidenses, y así formar una unidad “negra-latina”, una “nueva mayoría” basada en problemas comunes, incluyendo la protección de las familias, la no violencia, salarios justos y comercio justo. A partir de febrero se realizaron reuniones semanales en Operación Push, y participaron activistas afroestadounidenses de Push, Cease Fire y organizaciones religiosas musulmanas. A otros activistas agrupados en el Movimiento 10 de Marzo les preocupó que en esta coalición se fuera a diluir el tema de la legalización y decidieron tener reuniones de organización por aparte. Mientras, algunos sindicatos, así como agrupaciones de oriundos y organizaciones políticas y comunitarias también enviaron representantes a ambas reuniones. Aún así estas diferentes posturas no impidieron que se realizara la marcha ni que hubiera un programa común, mismo que incluyó a representantes de ambos sectores. Sin embargo, a pesar de que algunos activistas y líderes religiosos afroestadounidenses importantes hablaron en la tarima, la presencia afroestadounidense entre los manifestantes no fue significativamente más alta que la del año anterior. Si esta coalición espera fructificar de algún modo, todo indica que se debe divisar una estrategia de base a largo plazo. Por otra parte, en las marchas de 2008 también ocurrieron ciertos sucesos notables, incluyendo una aún más significativa presencia de los jóvenes, no sólo como manifestantes, sino como organizadores (cada coalición tuvo un grupo de jóvenes muy activo), la presencia de grupos opositores a la guerra y la participación de hombres homosexuales y lesbianas.

Ambas coaliciones han intentado utilizar la marcha de 2008 como un trampolín para

procesos organizativos sostenidos. El grupo de unidad “negro-latino” busca mantener la coalición y lleva a cabo regularmente eventos públicos sobre problemas comunes. Por su parte, el Movimiento 10 de Marzo realizó un encuentro regional del Medio Oeste antes de la marcha, con el fin de crear lazos entre activistas de la región. Además, dos semanas después del Primero de Mayo, los grupos miembros del 10 de Marzo ayudaron a organizar una marcha desde una iglesia en el lado suroeste de Chicago hasta la Universidad DePaul, donde unos *Minutemen* habían sido invitados como oradores por una organización estudiantil conservadora.

INCIDENCIA (ADVOCACY)

A lo largo de varios años, las organizaciones que tienen base en Chicago han estado presionando a los funcionarios públicos a nivel nacional por una reforma migratoria. La Coalición por los Derechos de los Inmigrantes y los Refugiados de Illinois (ICIRR), una organización de incidencia (advocacy) que promueve políticas públicas, ha realizado diversos esfuerzos a nivel estatal y nacional. Más recientemente, lanzó su campaña “Illinois es nuestro hogar”, que consiste en realizar trabajo de abogacía con los representantes del estado al congreso federal en busca de una reforma migratoria integral y el DREAM Act. También trabaja con los legisladores de Illinois para, entre otras, lograr que un inmigrante indocumentado tenga derecho a una licencia de conducir.

La ICIRR también ha hecho campaña en Washington a favor de la reforma migratoria participando en la audiencia que sostuvo el Congreso el 6 de septiembre de 2007 sobre la propuesta de ley HR 1645, conocida como

la Ley STRIVE, con Tony Wasilewski, un inmigrante polaco legal cuya esposa recientemente fue deportada. Además de estas acciones de cabildeo y de trabajo de investigación, la ICIRR promueve la participación cívica y ciudadana, al igual que la integración de los inmigrantes. Más recientemente ha estado promoviendo acciones ciudadanas por medio de su Proyecto *New Americans Democracy*, que lanzó una fuerte campaña para registrar en el padrón electoral a 50 mil inmigrantes naturalizados y también lograr que al menos 20 mil nuevos ciudadanos estadounidenses votaran en las elecciones de 2008.

Los grupos de base se han organizado de diversas maneras. Las organizaciones de oriundos, por ejemplo, han trabajado como parte de la Alianza Nacional de Comunidades Latinoamericanas y Caribeñas (NALACC por sus siglas en inglés) abogando por una agenda más amplia de derechos de los inmigrantes que complementa su activismo binacional. Otro modelo es el que usa el Centro Sin Fronteras—que hasta hace poco había trabajado solo—principalmente a través de su campaña La Familia Latina Unida (LFLU). Más recientemente, Sin Fronteras ha trabajado de manera cercana con el Concilio Laboral para el Avance Latinoamericano (LCLAA por sus siglas en inglés) y ha creado una red flexible de organizaciones que tienen base en California, Nueva York, Florida (Miami) y Pennsylvania (Filadelfia) y que cabildean juntas en Washington, D.C.

La NALACC y LFLU proporcionan dos marcos de trabajo diferentes para enfrentar el problema de la familia. La campaña Familias Unidas de la NALACC está diseñada para oponerse a la separación familiar y al mismo tiempo promover la participación cívica de sus miembros de base. Su sitio de Internet invita a los inmigrantes a organizar una campaña

de Familias Unidas en sus comunidades, recomendándoles que planeen reuniones, jornadas de peticiones, marchas, vigiliadas, cabildeo, envío de postales, así como el uso de otros materiales que pueden descargar fácilmente.

Esta campaña ha sido utilizada no sólo por organizaciones de inmigrantes; en Chicago, una red de católicos recientemente recolectó miles de postales con los nombres y detalles personales de inmigrantes indocumentados, que luego se enviaron a los congresistas para argumentar los respectivos casos familiares. En esta instancia, la Campaña Católica por la Inmigración ha trabajado directamente con inmigrantes indocumentados que proporcionan la información acerca de su identidad, así como con parroquianos no inmigrantes, para apoyar la causa de los inmigrantes, basándose en principios morales. Así, en un solo día, el 11 de junio, recolectaron 30,000 postales. La campaña Familias Unidas moviliza familias dentro de sus comunidades y al mismo tiempo enmarca el problema familiar con un solo eslogan: “Mantengamos unidas a nuestras familias”, con materiales impresos que portan una imagen sombreada de miembros de una familia separada sobre un corazón roto. El concepto de unidad familiar busca primordialmente construir lazos entre los inmigrantes, los miembros de la comunidad y los parroquianos, presentando el lado humano del problema.

En contraste, La Familia Latina Unida es una agrupación relativamente más pequeña de 35 familias, las cuales han enfrentado o están enfrentado una deportación inminente. Ellos han seguido una doble estrategia: solicitar una “ley privada” que les ayude a resolver sus casos, y participar en una amplia campaña para darle visibilidad al problema de la separación familiar, y con ello lograr una reforma legislativa integral que incluya a gente que haya sido de-

portada previamente.¹⁰ En lugar de utilizar postales con figuras sombreadas y abstractas, ellos encarnan a esas familias, abriendo literalmente sus propias historias de vida, presentando sus propios casos como ejemplos concretos de familias separadas o que podrían estarlo. Su campaña incluye charlas en sus comunidades e iglesias; protestas, vigiliyas y huelgas de hambre. En el curso de los últimos tres años han hecho varios viajes en autobús a Washington para promover su causa. Si bien hacen campaña por su causa como familias, los hijos también han participado en marchas que han organizado por cuenta propia y en recientes acciones se ha resaltado la presencia de niños en actividades que combinan el trabajo de cabildeo con la desobediencia civil. En su más reciente viaje a Washington en julio de 2008, los niños de Sin Fronteras se unieron a otros niños en la escalinata de la Corte Suprema de Justicia. Cuando las autoridades les pidieron que se bajaran, ellos se quedaron ahí y empezaron a cantar “Born in the USA” (nacido en Estados Unidos).¹¹ Asimismo, cuando solicitaron que Nancy Pelosi los recibiera y ella accedió a ver sólo a un par de personas, los activistas de Sin Fronteras insistieron en que invitara a todos los niños, de los cuales 100 se sentaron en su oficina mientras ella atendía a quienes iban a cabildear. En Chicago, docenas de niños fueron a la oficina del entonces congresista Rahm Emanuel en agosto del 2008, ordenaron pizza y se quedaron en el edificio durante una hora. A diferencia de la NALACC, LFLU no se dedica a crear campañas, más bien se centra en determinadas acciones y en la cobertura que la prensa le da a éstas, para enfatizar en el problema de la separación familiar.

Ninguna de estas estrategias—como tampoco las demás—ha resultado en la aprobación de una ley a nivel nacional. Aunque varias iniciativas a nivel del Congreso han tratado

de revertir algunas de las reformas legales de 1996 que habían conducido al incremento de la separación familiar, ninguna de ellas ha sido aprobada.¹² Los esfuerzos recientes en el Senado para contar con una legalización incluyente han fallado y la Ley STRIVE no ha ido más allá de las audiencias. La ley que atiende específicamente el asunto de las familias, llamada Ley de Protección a los Niños Ciudadanos, presentada por el representante demócrata por Nueva York, José Serrano, fue recibida en febrero de 2007, pero aún no se ha discutido en el comité.

A nivel del condado y la ciudad, los activistas han logrado que se aprueben ordenanzas protegiendo los derechos de los inmigrantes, pero éstas son esencialmente simbólicas. La mayor parte de las campañas de cabildeo mencionadas anteriormente tienen una dimensión binacional debido a que muchos activistas locales se comunican directamente con miembros del Congreso mexicano y con el presidente de México para tratar una gran cantidad de asuntos. Les solicitan que apoyen al movimiento migrante mediante intervenciones estratégicas en casos específicos o negociaciones diplomáticas con Estados Unidos, así como la creación de políticas de desarrollo económico que puedan hacer que en el futuro la migración sea menos necesaria.

Desde diciembre de 2007, Sin Fronteras ha estado jugando un papel de liderazgo en la creación de una coalición nacional junto con diversas organizaciones de base de todo el país, en un esfuerzo por trabajar directamente con Luis Gutiérrez y con el Caucus Hispano del Congreso. Este proceso consta de dos pasos: (1) bloquear todas las iniciativas de ley relacionadas con inmigración hasta que se resuelva una reforma integral, o hasta que se garantice una visa de trabajo temporal a la mayoría de los inmigrantes indocumentados,

y (2) crear una iniciativa de ley que garantice a los inmigrantes indocumentados una visa de trabajo de cinco años, para detener de manera efectiva buena parte de las deportaciones y la separación familiar, en tanto se aprueba una propuesta de legalización integral. Esta estrategia legislativa probó su efectividad en marzo de 2008, cuando miembros del caucus bloquearon el voto de una legislación que, de otra manera, hubiera permitido que los empleadores recontrataran trabajadores temporales. Esto quiere decir que en 2008, el gobierno de Estados Unidos emitió sólo 33 mil visas para trabajadores de invierno y la misma cantidad para trabajadores de verano. En contraste, en 2007, 125 mil trabajadores extranjeros entraron a Estados Unidos con visas H-2B. Aun cuando el segundo paso, la creación de una ley de visas temporales, se encuentra en proceso, ésta constituye un punto de desacuerdo entre las organizaciones inmigrantes. Quienes abogan por medidas temporales, tales como una moratoria a las deportaciones combinada con una visa de trabajo, consideran que es necesario apoyar las propuestas legislativas parciales en tanto se construye un ambiente político más propicio para concretar una reforma integral. Quienes discrepan de esta postura argumentan que estas medidas “tímidas” son una forma de “venderse” y ponen en riesgo la posibilidad de obtener una reforma más significativa, que pueda otorgar una legalización permanente a los indocumentados.

El desacuerdo se basa en diferentes nociones de qué es factible en el actual contexto político, habiendo fracasado ya una buena cantidad de iniciativas de ley en materia migratoria y con una carrera presidencial en que los candidatos han evitado el tema de la inmigración en aras de obtener mayor apoyo electoral. En Chicago, el desacuerdo también está perfilado por la posición de algunos activistas

en relación con la postura de los esfuerzos legislativos de Luis Gutiérrez. Aun cuando Sin Fronteras es un aliado cercano de Gutiérrez y ha apoyado todas sus propuestas de ley, hay otros que se han mantenido al margen, sosteniendo que Gutiérrez se ha transigido muy fácilmente con respecto a asuntos de seguridad, un programa de trabajadores temporales y una reforma integral que conduzca a la ciudadanía.

En este momento, la mayoría de los activistas depositan sus esperanzas en la posibilidad de que se dé una reforma migratoria significativa durante el primer periodo de gobierno del presidente Obama. También comparten la creencia de que es responsabilidad de las organizaciones de base, no sólo de las ONG y los grupos de cabildeo, asegurar que se apruebe una reforma justa y significativa. Aunque también concuerdan en que el poder de las bases radica principalmente en las marchas y otras formas de acción y presión directas, también piensan que éstas tienen que desempeñar un papel importante en el esfuerzo de cabildeo, si quieren alcanzar sus metas. Por ejemplo, más recientemente, y en parte como respuesta a la redada de Postville (Iowa) y a la muerte a golpes del inmigrante indocumentado Luis Ramírez en Pennsylvania, Sin Fronteras ayudó a fundar la coalición “Ya Basta”. Ésta reúne a 65 organizaciones de base y de servicio social, así como de cabildeo inmigrante, y busca lanzar una campaña a favor de una moratoria para las redadas, las deportaciones y la separación de las familias. El 8 de octubre de 2008, la campaña “Ya Basta” buscó que el Concejo de la ciudad de Chicago apoyara una moratoria, logrando que este organismo aprobara unánimemente una resolución en este sentido. El grupo ahora ha llevado la campaña a otros condados y estados y ante otros fun-

cionarios federales para convencerlos de que apoyen la moratoria.

En noviembre de 2008, Ya Basta se unió al congresista Luis Gutiérrez en la creación y coordinación de la campaña nacional “Familias Unidas”. Familias Unidas es un proyecto ecuménico que realiza eventos en iglesias de diferentes denominaciones en las principales ciudades del país, para recolectar peticiones de miles de ciudadanos que están de acuerdo en patrocinar a un inmigrante. Dichas peticiones se le entregaron al presidente Barack Obama en el día 100 de su administración, en apoyo a la demanda conjunta de terminar con las redadas, conservar a las familias unidas y llevar a cabo una reforma migratoria integral. Esta campaña también busca valerse de estos eventos con el doble propósito de presionar a otros representantes políticos para que se unan a la causa y también creen nuevas redes de apoyo en las comunidades religiosas.

ESTRATEGIAS ANTE LA CORTE

Las restricciones legales creadas por las reformas de inmigración de 1996 han limitado la discrecionalidad de los jueces al reducir las condiciones bajo las cuales éstos pueden revertir una decisión de deportación. Previo a 1996, el proceso de suspensión de deportación le permitía a un juez suspender una deportación si podía probarse alguna situación adversa. Pero esta opción se sustituyó por la cancelación de la repatriación, en que el juez debe determinar que la repatriación del inmigrante conllevaría un perjuicio extremo para la familia, más allá de aquél que provoca la separación familiar en sí. Estos nuevos estándares han hecho extremadamente difícil que las familias que enfrentan una deportación ganen sus casos en la corte. Los casos que han tenido

éxito usualmente son aquellos que presentan argumentos basados en circunstancias excepcionales, tales como condiciones médicas o necesidades de educación que no se pueden satisfacer en el país de origen. Algunos casos se han ganado con base en la clemencia de un juez en particular. En otras instancias, los casos que involucran a jóvenes (más que los casos de niños pequeños) son más propensos a persuadir a los jueces, debido a que su vidas podría alterarse drásticamente si abandonan Estados Unidos. Asimismo, también juega un papel el mismo contexto de discusión y creación de políticas en el perfil de un caso de deportación. Por ejemplo, en el caso de los trabajadores de IFCO arrestados en Chicago en 2006, dos jueces diferentes le otorgaron ampliaciones de varios meses a los trabajadores, anticipando que podría haber una reforma migratoria.¹³ Sin embargo, cuando un grupo de trabajadores regresó ante el juez en septiembre, éste les solicitó que aceptaran la salida voluntaria, y específicamente señaló la iniciativa de ley que no se había aprobado en el Senado y también la predicción del congresista Rahm Emanuel de que una reforma migratoria integral no sería posible por lo menos en otros seis años, indicando así que la ley no va a cambiar en el futuro cercano.

Por lo que respecta a los derechos de los niños que son ciudadanos estadounidenses, ninguna corte ha estado de acuerdo en que éstos tengan el derecho constitucional de permanecer con sus padres, dado que las leyes federales de inmigración tienden a prevalecer sobre las legislaciones estatales que se refieren a lo familiar. Asimismo, ninguna corte ha estado de acuerdo en que la deportación de uno de los padres constituye una deportación *de facto* del niño, dado que el niño supuestamente es libre de permanecer en el país o de regresar a él en un futuro. Más bien, las cortes

han establecido reiteradamente que los inmigrantes indocumentados no pueden utilizar la ciudadanía de sus hijos para evitar su propia deportación. Aun cuando históricamente las leyes de inmigración han favorecido la reunificación familiar, éstas están basadas en el derecho de los padres a utilizar su estatus como un medio para legalizar a sus hijos, y no al revés (hay más sobre este tema en Thronson [2007]). Los derechos de los niños derivan de los de sus padres y, para complicar las cosas aún más, no se les reconoce como entes con personalidad jurídica propia, sino bajo la tutela de sus padres. Mientras exista una contradicción tan evidente entre la realidad de la separación familiar (determinada por las leyes de inmigración) y la primacía de la unidad familiar (que es el propósito de las leyes familiares), no habrá un esfuerzo sistemático para modificar o mejorar esta situación aplicando la segunda o al menos intentando un diálogo significativo entre ambas (*ibid.*).

A la luz de esta situación, es muy difícil triunfar, ya sea mediante estrategias legales individuales o colectivas. La queja de Saúl Arellano sobre el hecho de que la deportación de su madre, Elvira Arellano, violaría sus derechos, fue desechada en 2006. En un nivel colectivo, los niños de LFLU se han unido con niños de otras ciudades (para un total de 600 niños) para entablar una demanda colectiva que presentó una organización basada en Florida, Fraternidad Familiar (anteriormente Fraternidad Nicaragüense). El caso argumenta que los derechos de los niños a tener a sus padres consigo sobrepasa la prerrogativa del gobierno para deportar a quienes hayan violado las leyes de inmigración. El caso, presentado directamente ante la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos, sostiene que la deportación de los padres indocumentados en ocasiones implica *de facto* la deportación de sus hijos,

y pide que la corte establezca la ciudadanía jurídica de los niños para solicitar que dichas deportaciones se suspendan. Sin embargo, los analistas legales señalan que el caso tiene pocos méritos legales y que probablemente la corte lo rechazará. Tal vez deba entenderse, entonces, como un esfuerzo por obtener cierto nivel de continuidad en materia de visibilidad y publicidad.

En suma, a menos que las leyes cambien, ya sea mediante una reforma migratoria incluyente o una interpretación de la Ley de Protección de los Niños Ciudadanos, hay pocas opciones disponibles para quienes intentan hacer de la separación familiar un argumento ante las cortes. Es más probable obtener una victoria legal en otras (sobre todo más tempranas) etapas del proceso: casos en que se busca poner un alto a acciones como detenciones, incautaciones, cartas de discrepancia, averiguaciones y otros procedimientos que pueden calificarse como violaciones a los derechos civiles y a la privacidad de los ciudadanos y de los residentes legales.

SANTUARIO

Elvira Arellano, presidenta de LFLU, ha estado activamente comprometida durante varios años en la organización de familias que enfrentaban o han enfrentado recientemente la deportación de al menos uno de los padres. Debido a que las tácticas habituales de LFLU han dado ciertos resultados positivos y a que su propia deportación era inminente, Arellano, habiéndolo consultado con su pastor y con el Centro Sin Fronteras, decidió buscar santuario en la Iglesia Unida Metodista Adalberto el 15 de agosto de 2006. Ella permaneció ahí por un año, después del cual decidió viajar a otras iglesias santuario y movilizar a la gente para

unírsele en Washington el 12 de septiembre de 2007, con el fin de pedirle al Congreso que reconsiderara la reforma migratoria. El 18 de agosto de 2007 fue arrestada por agentes del ICE en Los Ángeles y el 19 de agosto fue deportada a México.

Sin duda, Arellano captó el interés nacional e internacional, dándole un rostro humano al problema de la deportación y subrayando (a) la contradicción contenida en la relación hijos ciudadanos-padres indocumentados en el contexto de las leyes de inmigración contemporáneas, y (b) el estatus de segunda clase que las actuales políticas asignan no sólo a los inmigrantes indocumentados, cuyos derechos como padres disminuyen, sino a los niños ciudadanos que experimentan la constante amenaza de separación de su familia y de su país. En una conferencia de prensa sostenida el día en que buscó asilo, Arellano declaró: “Estoy haciendo esto porque mi hijo no es un pedazo de basura”. El caso de Arellano conmovió a la gente considerablemente, llevando a los activistas en todo el país a organizar marchas, protestas y otros eventos en su nombre, inspirando canciones, poemas, y el eslogan “Todos somos Elvira Arellano”, que a partir de su deportación se utilizó en protestas y manifestaciones.

Juntos, Arellano y su hijo constituyen un símbolo poderoso: su temor y al mismo tiempo su determinación expresan la importancia de la dignidad humana y de la relación padre-hijo que se percibe como amenazada. Por otra parte, también fueron motivo de crítica desde otros círculos. Arellano, cuyo caso de persona indocumentada involucrada en un acto público de resistencia es raro, se vio atrapada en un doble vínculo de representación, desde adentro y desde afuera. Muchos periodistas y observadores cuestionaron su derecho a representar la causa, a tener una voz y a involucrarse en este tipo de activismo. Entre las comunidades in-

migrantes, hubo quienes aseguraron que ella no representaba a los indocumentados, bien sea porque consideraban que su activismo era demasiado radical, o porque su experiencia no refleja la de los 12 millones de personas indocumentadas en este país. Muchos creían que al concentrar tanta atención mediática en ella, había afectado los casos de ambos. Cuando Saúl Arellano cabildeó solo en México, Los Ángeles y Washington DC, los críticos señalaron que el niño estaba siendo utilizado. Los críticos ubicados tanto adentro como afuera señalaron el problema de enfocarse en un solo individuo como un símbolo y esperar que éste cargue con el peso de los éxitos y fracasos del movimiento. Más aún, hubo críticas en el sentido de que la representación de los inmigrantes es pobre, que hay una terrible falta de otras imágenes de los inmigrantes en la prensa y que los latinos no aparecen como figuras de autoridad. Todos estos factores, sostienen, contribuyeron a “inflar” excesivamente el papel de los Arellano como portavoces del asunto.

Sin embargo, la efectividad del santuario como estrategia se debe evaluar en un contexto nacional más amplio. A la búsqueda de santuario por parte de Arellano no le siguieron inmediatamente docenas de esfuerzos similares, y durante la mayor parte de ese año ella fue la única inmigrante alojada en una iglesia. Sin embargo, hacia mayo de 2007, iglesias, sinagogas y otros sitios de oración en más de 20 ciudades se sumaron a una coalición para crear el Movimiento Nuevo Santuario (NSM por sus siglas en inglés). Congregaciones de Los Ángeles, San Diego, Nueva York, Seattle, Boston y muchas otras ciudades se unieron a la Iglesia Metodista Unida Adalberto en Chicago al convertirse en refugios seguros para inmigrantes indocumentados que buscaban santuario. Actualmente hay 20 inmigrantes que están siendo apoyados por el movimiento.

Además de proporcionar santuario, el NSM recientemente se ha enfocado en hacer campaña en contra de las redadas y las deportaciones que llevan a la separación familiar. Como parte de este esfuerzo, han realizado vigiliyas y marchas y también han implementado programas de vigilancia de las cortes.

Aunque en estos momentos el movimiento santuario puede ser relativamente pequeño, es importante porque proporciona una alternativa lógica, basada en la tradición religiosa de otorgar refugio seguro a aquellos que sufren persecución, bajo el argumento de que las actuales leyes de inmigración son inmorales debido a que separan a las familias y que no deberían estar por encima de las leyes de Dios. La protección del santuario no sólo es vista como una acción moral correcta, sino que puede apelar a la solidaridad de los parroquianos y seguidores de muchos credos que no necesariamente son latinos. Aun cuando ha recibido cientos de solicitudes, el NSM sólo da santuario a quienes cuentan con cierto perfil: inmigrantes que tienen parientes cercanos viviendo legalmente en Estados Unidos, que también tienen un caso de deportación pendiente y que estén dispuestos a hablar en público.

Adicionalmente, el santuario también implica una número sustancial de recursos, entre otros, un cierto monto mensual para cubrir los gastos de la familia, asistencia legal y médica. Las limitaciones para satisfacer estos requerimientos y para obtener los recursos no permiten que haya un gran número de personas en santuario; sin embargo, es posible que el número aumente en el futuro cercano. El santuario es efectivo en la medida en que proporciona diferentes puntos de vista sobre el asunto, moviliza a comunidades basadas en la fe y le otorga visibilidad a la separación familiar. Para aquéllos que viven en santuario, éste de hecho proporciona un refugio seguro; aun

cuando el gobierno podría tener la autoridad legal para entrar en las iglesias a detener inmigrantes, hasta ahora esto no ha ocurrido.

En enero de 2008, Flor Crisóstomo, otra activista de Sin Fronteras y madre soltera que enfrentaba una orden de deportación, buscó santuario en la Iglesia Metodista Unida Adalberto. A diferencia de Arellano, Crisóstomo no tiene hijos ciudadanos estadounidenses. Sus tres hijos viven con la madre de ella en Guerrero, México. Crisóstomo argumenta que la maternidad para ella está basada primordialmente en su capacidad para sostener financieramente a sus hijos, aun si esto significa estar separada de ellos. Ella ha hecho hincapié en la relación entre la creación de una fuerza de trabajo flexible y su situación personal, argumentando que su desplazamiento y migración fueron consecuencias del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). También ha subrayado sus raíces indígenas zapotecas, hablando en el Foro Indígena de la Organización de las Naciones Unidas y haciendo un recorrido con activistas de grupos indígenas estadounidenses (antes de entrar en santuario), al igual que formando parte de rituales con danzantes aztecas en la iglesia. Aún a sabiendas de que su propio caso tiene una alta probabilidad de terminar en una deportación y una posible detención, ella lo considera como un acto de resistencia, diseñado para crear conciencia entre su pueblo, y ha utilizado el santuario como una plataforma para comprometer al público y atraer atención sobre el asunto.

Sin embargo, después de sus primeros días en el santuario, resultó evidente que la prensa mostraba menos interés en el caso de Crisóstomo que en el de Arellano. Esto podía deberse a que se trataba de un momento político distinto en comparación con los meses de euforia que siguieron a las marchas, cuando

Arellano buscó santuario y el resultado de su acción permanecía incierto. Pero también la prensa debe haber visto este caso como uno de menor interés humano, dada la falta de un hijo de Crisóstomo que fuera ciudadano estadounidense, o haberlo considerado repetitivo, dado que Arellano había permanecido un año en el mismo templo. Entre esporádicos momentos de alta cobertura, Crisóstomo continúa su campaña de información pública, la cual incluye compartir su mensaje con la prensa y con funcionarios electos, y también participar en actividades vinculadas con la educación pública y la juventud, así como creando su propio blog. En octubre del 2009, Flor Crisóstomo dejó el santuario y se dirigió a un destino desconocido, después de hacer una declaración pública en la que enfatizó que después de casi dos años, el santuario había perdido su efectividad como estrategia.

CONCLUSIONES

Los miembros de familias con estatus migratorio combinado han marchado, cabildeado, probado alternativas legales, y algunos incluso han buscado santuario. La efectividad de estas estrategias no debe medirse exclusivamente por sus resultados en materia de políticas, sino por su capacidad para perfilar la opinión pública de las comunidades inmigrante y no inmigrante, así como por su capacidad para movilizar gente. La cobertura por parte de los medios al asunto de la separación familiar y las crisis que ésta implica ha incrementado en la medida en que estos casos contienen tanto el drama como el interés humano que atraen a los medios. Durante el año pasado, la prensa de habla hispana y los medios en general se fueron sensibilizando cada vez más hacia a este asunto, al grado de que algunas separaciones

familiares que ocurrieron en Chicago se transmitieron con cierta prominencia en programas de Univisión, en que aparecen personajes tan populares como Don Francisco y Cristina. Estas historias resuenan entre las audiencias latinas, dado que refuerzan experiencias propias que han ocurrido en sus ciudades y comunidades, y tocan de manera personal a los inmigrantes que han experimentado alguna forma de separación familiar. Más aún, la participación masiva de familias de estatus migratorio no combinado en marchas y el apoyo de una amplia comunidad de inmigrantes latinos y ciudadanos, claramente indican que no se tiene que estar directamente afectado para apoyar la causa y que una amplia comunidad latina no sólo se sensibiliza por este asunto, sino que está dispuesta a movilizarse en torno al mismo.

Sin embargo, en términos de los medios masivos en inglés, no es claro si estas historias de separación familiar están cambiando las mentes y los corazones o si están motivando a la gente a involucrarse en algún tipo de acción política. Las historias, cuando son objeto de cobertura, usualmente se enmarcan como historias trágicas con respecto a las cuales se puede hacer poco. Por lo general, tampoco incluyen ninguno de los contextos políticos en que estas historias se desenvuelven, incluso en los casos en que se presenta a los miembros de la familia como activistas. Más bien, el enfoque se centra en la difícil situación personal o familiar, en lugar del contexto político que permitió que esa situación ocurriera. Aún cuando las audiencias de habla hispana son más propensas a asociar estas historias con una reforma migratoria, este no necesariamente es el caso del público de los medios masivos. Las historias simplemente se convierten en relatos tristes de individuos que son víctimas de las circunstancias.

Las estrategias que se centran en la familia se dividen entre las que ponen una atención más general en la familia como una unidad y como un sujeto político, y en las que enfatizan los derechos de los niños. A pesar de que el enfoque puesto sobre la familia puede generar cierta simpatía entre el público y en ciertos momentos puede parecer el camino político más efectivo, tiene sus limitaciones. Para empezar, no siempre representa los derechos, ni las necesidades y los deseos de todos los miembros de la familia, y obviamente excluye a los individuos y familias que no tienen hijos menores de edad. Pero además, si no se planea de manera cuidadosa, puede incluso exponer a los activistas a las críticas de que están explotando a sus hijos, al hacerlos sentir indebidamente que son responsables de la situación de sus padres.

Adicionalmente, el enfoque puesto en los niños ciudadanos atraviesa por los mismos obstáculos que otros asuntos relacionados con los derechos de los niños, en tanto que muchas de las políticas no reconocen a los niños como ciudadanos “completos”, sino como protociudadanos, con derechos y responsabilidades limitadas, como dependientes y/o extensiones de sus padres. Más aún, mientras los niños ciudadanos que son hijos de inmigrantes indocumentados pueden tener los mismos derechos formales que cualquier otro ciudadano por nacimiento, ante la mirada pública su estatus de ciudadanía se ve como falso, debido al estatus ilegal de sus padres. Por ejemplo, siendo candidata presidencial, Hillary Clinton propuso dar un bono de cinco mil dólares a todos los niños recién nacidos si resultaba electa, postura que el precandidato republicano Rudolph Giuliani criticó preguntándole si le daría ese bono a los hijos de los inmigrantes indocumentados. La implicación consiste en que el hijo ciudadano de un inmigrante indocumentado no tiene derecho a recibir fondos públicos de la misma

manera que lo tiene un hijo de residentes legales. Incluso, es importante tener presente que resaltar el tema de la ciudadanía de los niños es un arma de doble filo: también puede volverse una invitación para que los grupos anti-inmigrantes busquen resolver el “problema” cabildeando para revocar la ciudadanía por derecho de suelo en el nacimiento.

¿Cómo es entonces que puede volverse efectiva esta campaña por la unidad familiar? Es importante dividir el problema en al menos dos campos de acción diferentes: atender las necesidades de familias con estatus migratorio combinado que ya se encuentran en los EUA y que le temen a la separación, y proporcionar una visión de largo plazo a fin de atender el asunto familiar de futuros inmigrantes. Las familias que ya están aquí deben continuar operando en un cierto número de frentes, enfatizando en el punto de vista humanitario, trabajando de cerca con simpatizantes religiosos y resaltando el tema de los derechos de los niños, pero con extrema cautela. Aunque las marchas, las protestas, las vigias, las campañas en los medios y el santuario hace que el problema se mantenga visible, se necesita hacer mucho más que eso para enviar de manera adecuada el mensaje a los no inmigrantes y a los no latinos. Ante la imposibilidad de una pronta reforma migratoria integral, todo indica que la ruta legislativa, sobre todo una propuesta de ley como la Ley de Protección a los Niños Ciudadanos, se debe impulsar mediante el cabildeo y el apoyo de masas. Sólo una ley que devuelva a los jueces la discrecionalidad puede volver más viables las estrategias seguidas en la corte. Los esfuerzos colectivos también deben enfocarse en restituir algunas de las disposiciones que cambiaron con la ley de 1996, como permitirle a familias con parientes ciudadanos pedir el cambio de su estatus legal a fin de permanecer en Estados Unidos.

En el largo plazo, es importante ver el asunto de la separación familiar de manera integral, adoptando una perspectiva transnacional. La deportación de los padres en Estados Unidos es sólo la mitad del problema. La otra mitad viene a ser la cantidad de familias que de hecho se separan cuando los padres se ven obligados a dejar a los hijos en sus países de origen para irse a trabajar a Estados Unidos. Aunque esto último puede ser menos visible, y más deseable para algunos de los que impulsan las políticas (lo cual se hace evidente en los costos de reproducción de la mano de obra), la creación de otras formas, legales y seguras de ingresar constituye el otro lado de la solución a largo plazo. Una de estas soluciones sería permitir movimientos de ida y regreso por motivos de trabajo, junto con un número realista de visas para quienes desean traer a su familia. Uno de los problemas que dificultó el apoyo para la fallida propuesta que discutió el Senado (S 1348, Ley para una Reforma Migratoria Integral de 2007) fue que buscaba que lo primero (más visas de trabajo) cancelara lo segundo (visas familiares). Una reforma integral que no ponga a la familia primero o que la desplace a favor de cualquier otro objetivo va a agravar mucho más el problema, al efectivamente crear—sin incluir otras violaciones a los derechos en los programas de trabajadores temporales—un grupo de residentes de segunda clase entre aquellos trabajadores temporales que no tengan permiso para traer a su familia.

Examinando las estrategias del movimiento en Chicago de manera más general, vemos una variedad de estrategias mucho más amplia que las cuatro revisadas anteriormente. Existe una amplia gama de acercamientos, que van desde el cabildeo convencional ante los políticos en todos los niveles, hasta los menos convencionales, incluyendo huelgas

de hambre, santuario, protestas, diferentes formas de desobediencia civil y boicoteos al consumo (en Waukegan). Se trata de un proceso escalar: durante los tres primeros años se utilizaron tácticas más convencionales, seguidas de un uso acelerado de tácticas más beligerantes en el curso del último año y medio. Esta variedad de estrategias es un reflejo de los diferentes acercamientos al tema de la reforma migratoria. Todas las organizaciones y activistas entrevistados comprenden la importancia de las campañas de naturalización y registro para que el eslogan “hoy marchamos” se traduzca efectivamente en “mañana votamos”. Por su parte, algunas organizaciones y grupos prefieren una agenda moderada, a largo plazo, y lo que ellos ven como realista, trabajando de cerca con legisladores y una agenda legislativa. Pero otros quieren mayor independencia y desarrollan acciones más dramáticas e inmediatas a la luz del incremento de las redadas, las deportaciones y las cartas de discrepancia. La decisión de Elvira Arellano de dejar su santuario y viajar por el país para movilizar a la gente, arriesgándose a ser arrestada públicamente en frente del Congreso, ilustra el segundo punto de vista. Mientras la primera aproximación parece por momentos demasiado moderada y prolongada a la luz de los acontecimientos recientes, la segunda se basa mucho en atraer la atención de los medios de comunicación y en realizar acciones simbólicas en forma reiterativa, con lo cual se dispone potencialmente de menos tiempo para la organización sistemática de las bases.

Muchas organizaciones de base y de oriundos se ubican en algún punto entre ambas. Aunque comprenden las limitaciones políticas, también están convencidas del poder de la movilización popular. Estas divisiones deben ser resueltas y negociadas, no ignoradas ni desechadas, si es que se pretende realizar un

intento serio por coordinar acciones políticas. Aunque una coordinación debe incluir la realización de marchas, también debe ir más allá, combinando oportunamente un cierto número de estrategias. Por ejemplo, las marchas deben acompañarse de campañas de llamadas telefónicas masivas, tales como las que detuvieron la Ley 1348 en el Senado, y ambas deben planearse para coincidir en el tiempo con los momentos legislativos importantes. Mientras las marchas de la primavera de 2006 se diseñaron para detener la Ley Sensenbrenner, la marcha de 2007 se organizó para coincidir con una fecha histórica, no con un momento político de particular importancia.

Las acciones también deben ser proactivas y no únicamente reactivas. Deben tener metas concretas, diferentes a lograr una reforma legislativa, pero tendientes a ayudar en la construcción de la misma. Una tarea importante consiste en presionar a políticos y otros dirigentes de esta esfera para que se pronuncien públicamente apoyando la reforma migratoria y que lo hagan no sólo ante la prensa en español. Todos los movimientos sociales requieren de aliados visibles y poderosos, y el movimiento inmigrante necesita contar con más aliados entre los no inmigrantes y los no latinos que estén dispuestos a hablar a favor de los inmigrantes. Además de ofrecer la “zanahoria” que representa el apoyo de los inmigrantes, los promotores también deben dar el “palo”, organizando el voto entre la comunidad inmigrante y latina para reemplazar a los funcionarios electos que se oponen a la reforma migratoria por otros que sí la apoyan. Precisamente Immigration PAC, un Comité de Acción Política fundado por José Cruz, quien es originario de Chicago, busca lograr este cometido. Este comité sostiene que no habrá posibilidades de una reforma migratoria a menos que se reemplace a los representantes en el Congreso

que se le oponen por otros que la apoyen. Este grupo ya ha hecho campaña en contra de diversos representantes en el congreso que tienen posiciones duras ante la inmigración y actualmente se encuentra enfocado en un puñado de elecciones próximas a realizarse en Illinois, Nuevo México y Virginia.¹⁴

Otra meta concreta debe ser la continuidad y la consistencia en los esfuerzos para asociarse y movilizarse con otros grupos, tales como los afroestadounidenses, los musulmanes, los puertorriqueños, los euroestadounidenses y una amplia gama de comunidades religiosas, realizando acciones que incluyan marchas, pero que no necesariamente se limiten a éstas. Dado que la participación no-latina en las marchas ha disminuido y que suele haber un acceso limitado a los medios de habla inglesa, es tarea de las comunidades proinmigrantes informar, educar y mantener los lazos con otras comunidades. Una encuesta del Centro Hispánico Pew (2004) demuestra que la mayoría de los latinos apoya una legalización. Lo imperativo en este punto es encontrar maneras de informar y persuadir a los no-latinos de que la reforma migratoria es un asunto que también les concierne a ellos.

Finalmente, es importante repensar el mensaje. Muchas de las estrategias que se han comentado aquí involucran representaciones de los inmigrantes indocumentados por medio de otros: hijos representando a sus padres, esposos ciudadanos alegando un perjuicio extremo si se deporta al cónyuge indocumentado, trabajadores que son ciudadanos estadounidenses y residentes legales en el país defendiendo derechos de los inmigrantes en el asunto de las cartas de discrepancia, etcétera. En la medida en que se viole un derecho ciudadano, de privacidad o de seguridad laboral debido a intentos ya sea por interrogar o aprovecharse de alguien, o deportar a inmigrantes indocumentados, se

puede usar ese hecho como punto de partida para plantear una queja formal. Empero, lo que desaparece en este proceso es la presentación y representación del indocumentado como alguien cuyos derechos humanos y dignidad no se deben desconocer ni ser puestos a un lado. Hay que centrar el enfoque en los indocumentados, no sólo en quienes los representan. Por otra parte, los múltiples actos de ilegalidad (para usar la jerga antiinmigrante), inmoralidad e inhumanidad que se han perpetrado en contra de ellos deben ser un elemento fundamental de cualquier marco que aborde el asunto y la discusión de la futura reforma.

ACTOS TRANSNACIONALES Y NUEVAS FORMAS DE CIUDADANÍA SUSTANTIVA (Una reflexión post-conferencia)

Este documento se presentó junto con otros en octubre de 2007 en una conferencia de dos días en Casa Michoacán en Chicago, en la cual varios activistas y líderes comunitarios hicieron presentaciones de gran riqueza, resaltando algunos de los retos que se les presentan para el futuro. Un tema central en la discusión fue la importancia de entender y promover una mayor participación, transformando la experiencia de las marchas en un compromiso sostenido y reconociendo que las megamarchas fueron producto tanto de múltiples experiencias como de actos participativos. Los documentos de Rebecca Vonderlack-Navarro y de Judith Boruchoff presentan varios aspectos centrales de la participación migrante: se trata de algo *transnacional* y el hecho de que incluya formas de *ciudadanía sustantiva* hace que se pueda practicar por quienes carecen de la ciudadanía formal. Vonderlack-Navarro se pregunta acerca de cómo es que podría ser más efectiva la labor binacional de las organizacio-

nes de oriundos (HTA). Por su parte Boruchoff hace lo mismo con respecto a cómo tomar en cuenta todas las formas de ciudadanía sustantiva sin verlas en sí mismas como suficientes para sustituir la ciudadanía formal. Ambos documentos manifiestan cierta preocupación por las nuevas formas de participación y por los nuevos actores políticos en el marco de las organizaciones de oriundos.

No obstante, estas mismas preguntas son centrales para otros ámbitos y otros tipos de organizaciones, como el Centro Sin Fronteras. Sus actos transnacionales, empero, son diferentes a los que realizan los clubes de oriundos, que se dedican primordialmente a desarrollar proyectos y a ampliar el activismo binacional a favor de los derechos sociales, civiles y económicos. Aún así, también deben considerarse como de vital importancia, no sólo por su binacionalidad, sino porque tienen que ver con prácticas de ciudadanía sustantiva llevadas a cabo por quienes carecen de una ciudadanía formal en uno de los dos países. Al igual que en su activismo en los Estados Unidos, el activismo binacional de Sin Fronteras se centra principalmente en la defensa de los derechos de los inmigrantes indocumentados. Desde su deportación, Elvira Arellano ha estado trabajando como representante de Sin Fronteras en un numerosos eventos: inaugurando un albergue con su nombre en Tijuana (financiado principalmente por Hermandad Mexicana Transnacional), viajando como oradora invitada a Cuba y Centroamérica, jugando un papel clave en la organización del Primer Parlamento Migrante Mexicano en México, en noviembre de 2007, coordinando marchas por los derechos de los inmigrantes en la Ciudad de México y Tijuana, apoyando el establecimiento del municipio de Ecatepec como un santuario para inmigrantes centroamericanos que van de paso por México y trabajando para

crear un centro para familias de inmigrantes en su ciudad de origen, Maravatío, en el estado de Michoacán.

Tal vez hay dos aspectos de su activismo que resultan sumamente interesantes. Primero, también se ha convertido en defensora de los derechos de los centroamericanos en México, presionando al gobierno para que no criminalice la inmigración centroamericana. Así, subraya las maneras en que los inmigrantes indocumentados luchan de manera simultánea a nivel nacional, transnacional y global. Aunque este punto también se planteó durante la Cumbre de Morelia 2007 organizada por la NALACC, Arellano ha encarnado esta lucha de maneras visibles y únicas, viajando con frecuencia a la frontera, al igual que enviando a su hijo a la marcha de Chicago en 2008, dándole así continuidad a su visibilidad en Estados Unidos. Al mismo tiempo trabaja a favor de la agenda de derechos de los centroamericanos en la Ciudad de México y en otros sitios de Latinoamérica.

Un segundo aspecto a destacar es que Arellano se encuentra organizando a miembros de familias de inmigrantes indocumentados en México, al igual que defendiendo los derechos de los deportados. Esto incluye no sólo asuntos relacionados con el acceso a recursos básicos, como salud, educación y empleo, sino también al derecho de representar a los indocumentados en México. Se trata de un campo nuevo, que muchas organizaciones inmigrantes no apoyan del todo.

Esto se volvió evidente durante el Parlamento Migrante, cuando emergieron diferencias en torno a quién podía representar a los inmigrantes. Hubo cierta oposición tanto a la presencia de Arellano como a que hiciera uso de la palabra, lo cual se debió claramente a posturas partidistas (Arellano es miembro del

Partido de la Revolución Democrática [PRD] y quienes se le oponían estaban vinculados con el Partido Acción Nacional [PAN]), y también cierto desacuerdo con su estrategia de santuario. Pero las ambigüedades que surgieron en torno a la representación de los inmigrantes fueron aún mayores.

Reclamando que el parlamento había sido infiltrado por no inmigrantes, muchos argumentaron que sólo los inmigrantes con pasaporte podían votar. Esto claramente excluía a los indocumentados en Estados Unidos (quienes obviamente no estaban en el evento mexicano), pero también parecía excluir a los deportados, así como a familiares de inmigrantes indocumentados (muchos habían acudido para hablar de los derechos de sus seres queridos en los Estados Unidos) y también a niños inmigrantes de segunda generación, cuyos padres habían sido deportados a México o enfrentaban una deportación (en la delegación de Sin Fronteras venían algunos de estos jóvenes). Cuando Chicago votó por sus delegados al parlamento, a Arellano no se le permitió votar. Sin Fronteras y un puñado de organizaciones argumentaron que la circunscripción del parlamento debía ampliarse para incluir a todos los mencionados en las categorías anteriores.

Lo novedoso de estas situaciones hace difícil predecir cuáles serán sus resultados. Por lo pronto se puede señalar que la diversidad y complejidad del movimiento inmigrante en Estados Unidos tiene cierto paralelo en México. Aunque Bada (2008) ha explicado cómo los partidos políticos mexicanos han perfilado el compromiso inmigrante en Chicago y Estados Unidos, también se puede argumentar que la política del activismo inmigrante en Estados Unidos también está permeando a México y a Latinoamérica.

REFERENCIAS

- Bada, Xóchitl. 2008. "Sociopolitical Remittances, Rural Development, and Mexican Migrant Hometown Associations: The Shifting Nature of Transnational and Translocal Connections in the Chicago-Michoacán Corridor." Tesis doctoral, Departamento de Sociología, Universidad de Notre Dame.
- Coutin Bibler, Susan. 2003. "Suspension of Deportation Hearings and Measures of Americanness." *Journal of Latin American Anthropology* 8 (2):58-95.
- Flores-González, Nilda, Amalia Pallares, Cedric Herring, y Maria Krysan. 2006. *UIC Immigrant Mobilization Project: General Survey Finding 2006*; disponible en <http://www.wilsoncenter.org/news/docs/uicstudy.pdf>.
- Human Rights Watch. 2007. *Forced Apart: Families Separated and Immigrants Harmed by United States Deportation Policy* 19, no. 3 (July).
- Pew Hispanic Center/Kaiser Family Foundation. 2004. *The 2004 National Survey of Latinos: Politics and Civic Participation*, July 22; disponible en <http://pewhispanic.org/reports/report.php?ReportID=33>.
- Thronson, David B. 2007. "Choiceless Choices: Deportation and the Parent-Child Relationship." *Bender's Immigration Bulletin* 12, no. 4.

NOTAS

- 1 Esta investigación fue apoyada por el Instituto de Asuntos Públicos y Gubernamentales (IGPA, por sus siglas en inglés) y los departamentos de Sociología, Estudios Latinos y Latinoamericanos, y Ciencia Política de la Universidad de Illinois en Chicago. Quisiera agradecer a mis asistentes de investigación Vanessa Guridy, Yu-li Hsieh, y Winnefred Monu, y a mi colega Nilda Flores-González por su apoyo con este manuscrito. Muchas gracias a Elvira Arellano, Chris Bergin, Oscar Chacón, Flor Crisóstomo, José Lopez, Emma

Lozano, Claudia Lucero, Marcia Soto y Fred Tsao por compartir sus perspectivas como activistas profundamente comprometidos con muchas de las estrategias que se discuten a continuación.

- 2 "No-match letters" se refiere a oficios que envía la DHS a los empleadores señalando una discrepancia entre el nombre o número de seguro social proporcionado por ellos y la información que figura en los registros en la Administración del Seguro Social (SSA). La disposición final sobre el asunto de la discrepancia (agosto de 2007) del Departamento de Seguridad Interna (DHS) establece que para el caso de los empleadores que siguen procedimientos "de puerto seguro" el DHS no enviará cartas de discrepancia como una manera de indagar si el empleador ha contratado a trabajadores indocumentados. Sin embargo, en una demanda federal presentada por la central sindical AFL-CIO en contra del DHS (*AFL-CIO et al. v. Chertoff*) la Corte del Distrito Federal del Norte de California emitió un mandato preliminar, el cual establece que la disposición podría resultar en la terminación del contrato de los empleados que fueron contratados legalmente, lo que le ocasionaría un daño irreparable a estos últimos. Así, la disposición del DHS quedó bloqueada hasta que la corte tome una decisión final sobre la legalidad de la misma. Desde abril de 2008 la SSA no ha enviado ningún oficio de discrepancia a empleadores y ha dicho que no lo hará hasta que el proceso legal concluya. Para obtener más detalles se puede consultar http://nilc.org/immsemplymnt/SSA_Related_Info/no-match_PI_2008-10-23.PDF.
- 3 Esta nueva racionalidad en material de seguridad se empezó a aplicar de manera oficial cuando la Oficina de Servicios de Inmigración y Naturalización (INS) fue renombrada como Oficina de Ciudadanía y Servicios de Inmigración de Estados Unidos (USCIS) y quedó bajo jurisdicción del Departamento de Seguridad Interna (DHS).
- 4 La repatriación expedita, establecida en la legislación de 1996, permite a los agentes fronterizos procesar y deportar inmediatamente

a los individuos que se hayan capturado cruzando la frontera, sin otorgarles una audiencia ante un juez. Esto incrementó el poder de los agentes de la Patrulla Fronteriza y restringió el de los jueces, cuya decisión final está limitada por los estatutos cuando existe una deportación previa. Como posibilidad, la suspensión de una audiencia de deportación le permitía a un inmigrante ir ante un juez y argumentar que su deportación podría resultar en un daño extremo para su persona. Aunque limitada, esta posibilidad se eliminó después de 1996, dejándole así a los inmigrantes indocumentados prácticamente ninguna opción para apelar o para que los jueces de inmigración hicieran excepciones (Coutin Bibler 2003). Adicionalmente, la Sección 245(i) permitía que ciertas categorías de inmigrantes permanecieran en Estados Unidos mientras tramitaban su residencia permanente, en vez de regresar a sus países de origen para hacerlo por medio de un consulado estadounidense. Al efectuar la solicitud, se evitaba la separación familiar. Esta posibilidad también fue suspendida por la legislación de 1996, para cualquiera que no hubiera presentado su solicitud antes del 1 de febrero de 1998. Sin embargo, la Ley LIFE la restituyó, al extender la fecha límite para solicitar la Sección 245(i) hasta el 30 de abril de 2001. A partir de esa extensión, y no obstante el intenso activismo inmigrante desplegado sobre el asunto, la Sección 245(i) no ha vuelto a estar disponible para nadie desde abril de 2001. Finalmente, otro cambio legal que ha llevado al incremento de las separaciones familiares es la deportación de individuos que han sido convictos previamente. Esta ley no sólo se aplica a personas convictas después de 1996. Todo el que se encuentre en esta situación es susceptible de ser deportado.

- 5 Tablas detalladas que demuestran los resultados de las encuestas se adjuntan a este ensayo como esquemas 1-21.

- 6 Entrevistas con diversos activistas de California, septiembre de 2007, noviembre de 2007 y enero de 2008.
- 7 Las familias con estatus migratorio combinado son familias nucleares que tienen, al menos un miembro indocumentado y también otro miembro que es residente legal o ciudadano.
- 8 ICE declaró que se acudió a lugar para identificar a un grupo de falsificadores que se había estado investigando a lo largo de dos años.
- 9 Conversación con Nilda Flores-González y Alejandro Domínguez, mayo de 2008. Los *Minutemen* de Waukegan habían presentado el asunto ante la junta escolar.
- 10 Una “ley privada” es una propuesta de ley que se presenta a nombre de una persona o grupo de personas que, en caso de ser convertida en ley, afectaría únicamente a los individuos incluidos en ella.
- 11 El coro usado ese día fue: “I was born in the U.S.A. Don’t take my mommy and daddy away”. (Nací en los Estados Unidos, no se lleven a mi mami y a mi papi).
- 12 Para ver una lista de estas medidas, consultar Human Rights Watch (2007).
- 13 Desde 2005, ICE ha estado investigando a IFCO, una compañía que produce tarimas de madera, por contratar trabajadores indocumentados. El 20 de abril de 2006, ICE arrestó a 1,187 empleados de IFCO en 26 estados, que se ha considerado como la primera redada masiva posterior a la marcha del 10 de marzo. En Chicago fueron detenidos 60 trabajadores de IFCO.
- 14 Para más información acerca de Immigration PAC, véase su página web: http://www.immigrationpac.org/?page_id=184.

A continuación se presentan los resultados del proyecto Mobilización Inmigrante de la Universidad de Illinois en Chicago. Los datos fueron colectados a través de encuestas tomadas después de las marchas de mayo del 2006 y 2007 en Chicago. Las encuestas utilizaron una técnica de muestreo multi-etapas por cuadra y se ofreció a los encuestados la opción de contestar la entrevista en inglés ó en español. La encuesta de 2006 arrojó una muestra de 410 individuos; la encuesta del 2007 arrojó 279.

FIGURA 1: Ciudadanía de los marchantes, 2006 vs. 2007

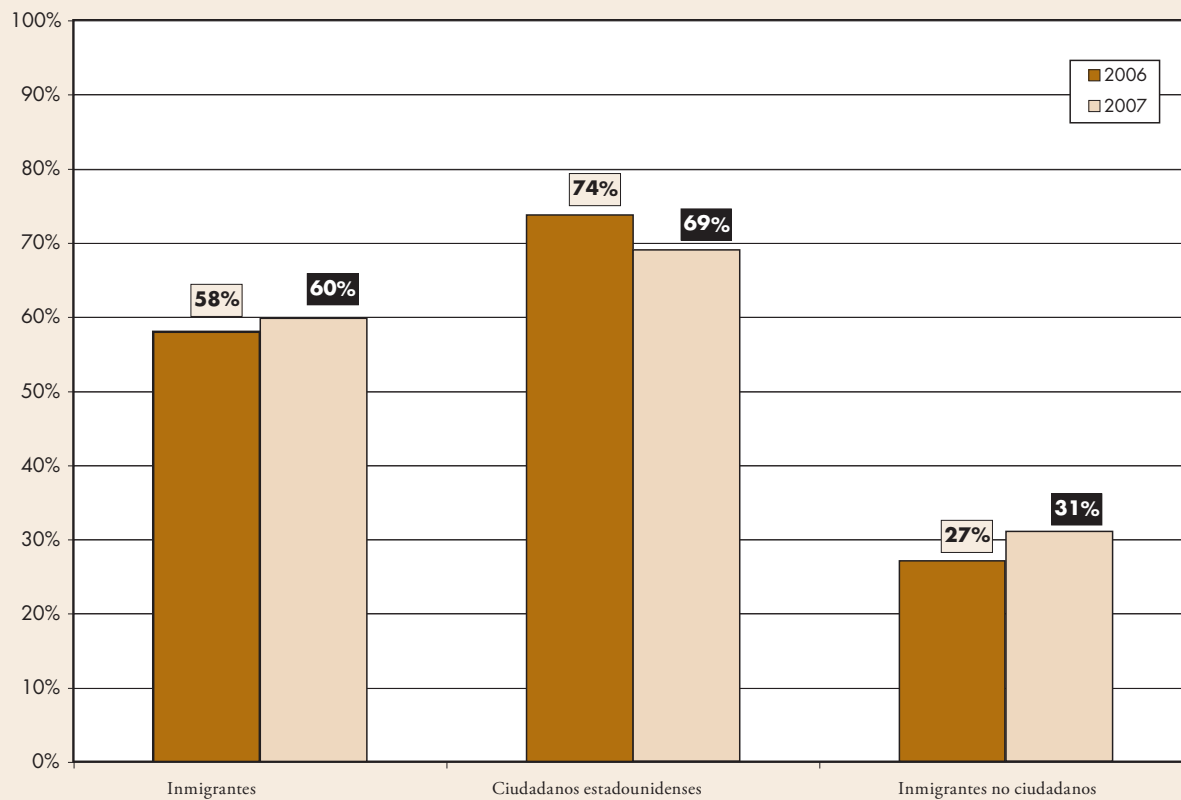


FIGURA 2: Grupo étnico de los participantes, 2006 vs 2007

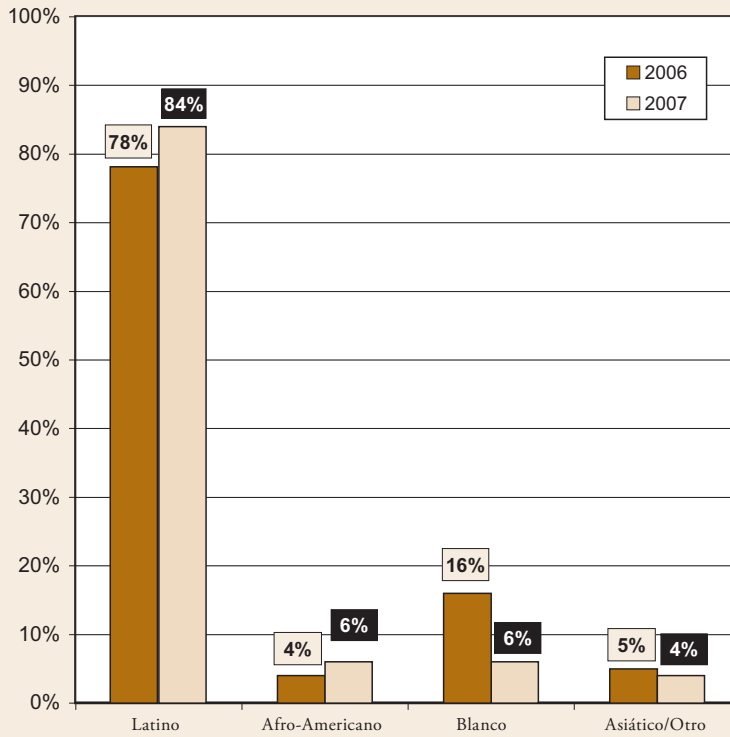


FIGURA 3: Nacionalidad de los marchantes, 2006 vs. 2007

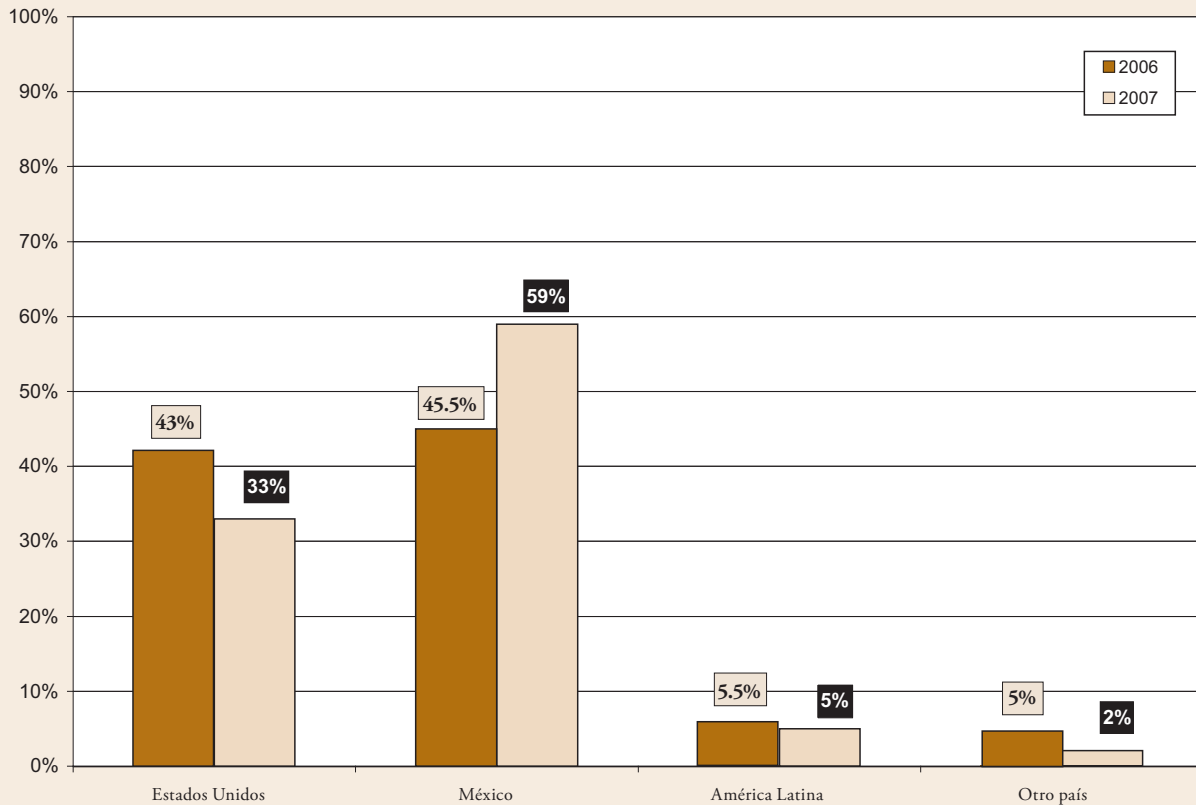


FIGURA 4: Preferencias religiosas

	2006	2007
CATÓLICOS	68%	71%
PROTESTANTES	10%	10%
JUDÍOS	2%	0%
MUSULMANES	1%	2%
OTRA RELIGIÓN	5%	4%
SIN PREFERENCIA	15%	13%

FIGURA 5: Edad de los marchantes, 2006 vs 2007

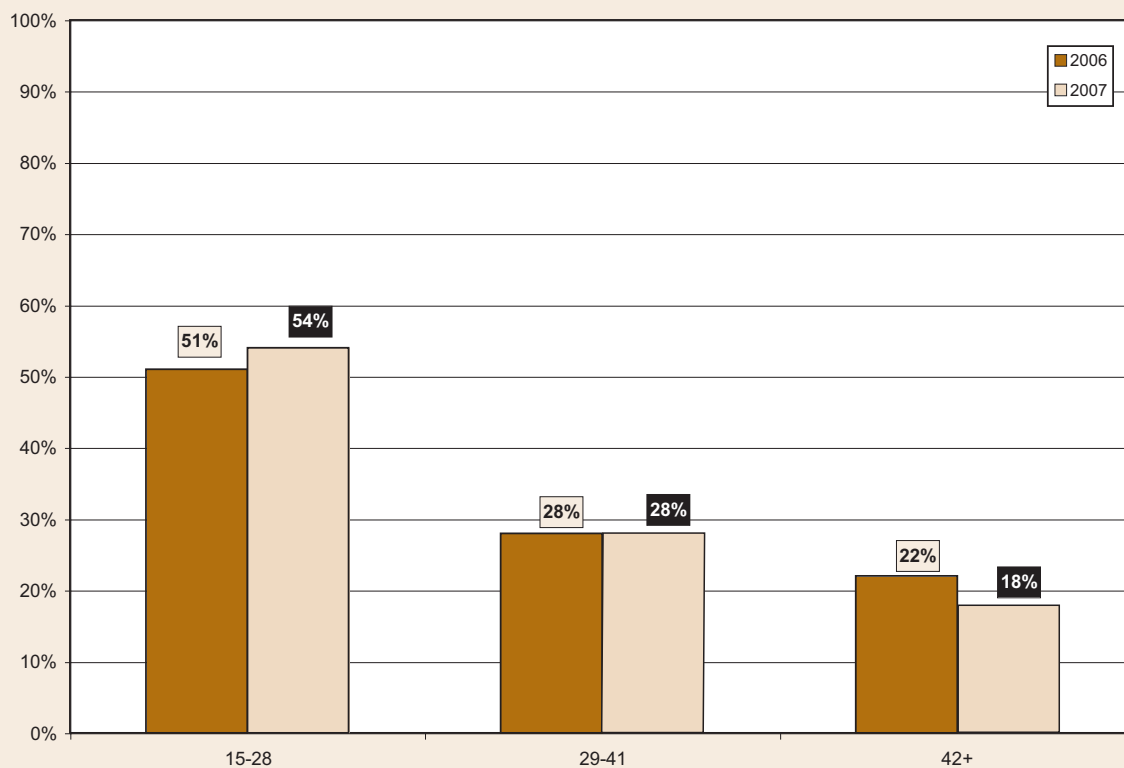


FIGURA 6: Niveles de educación de los marchantes, 2006 vs. 2007

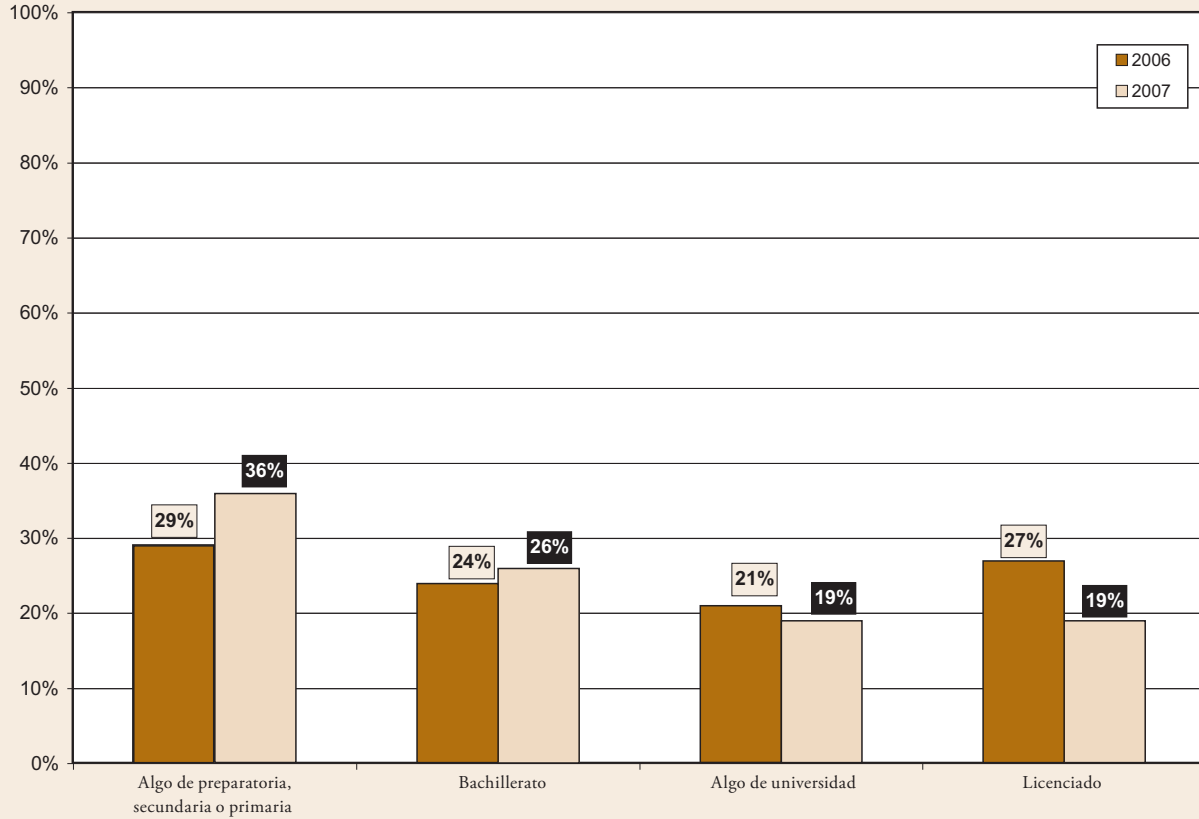


FIGURA 7: Porcentaje de marchantes latinos que eran ciudadanos, 2006-2007, comparado con la población general latina de los Estados Unidos

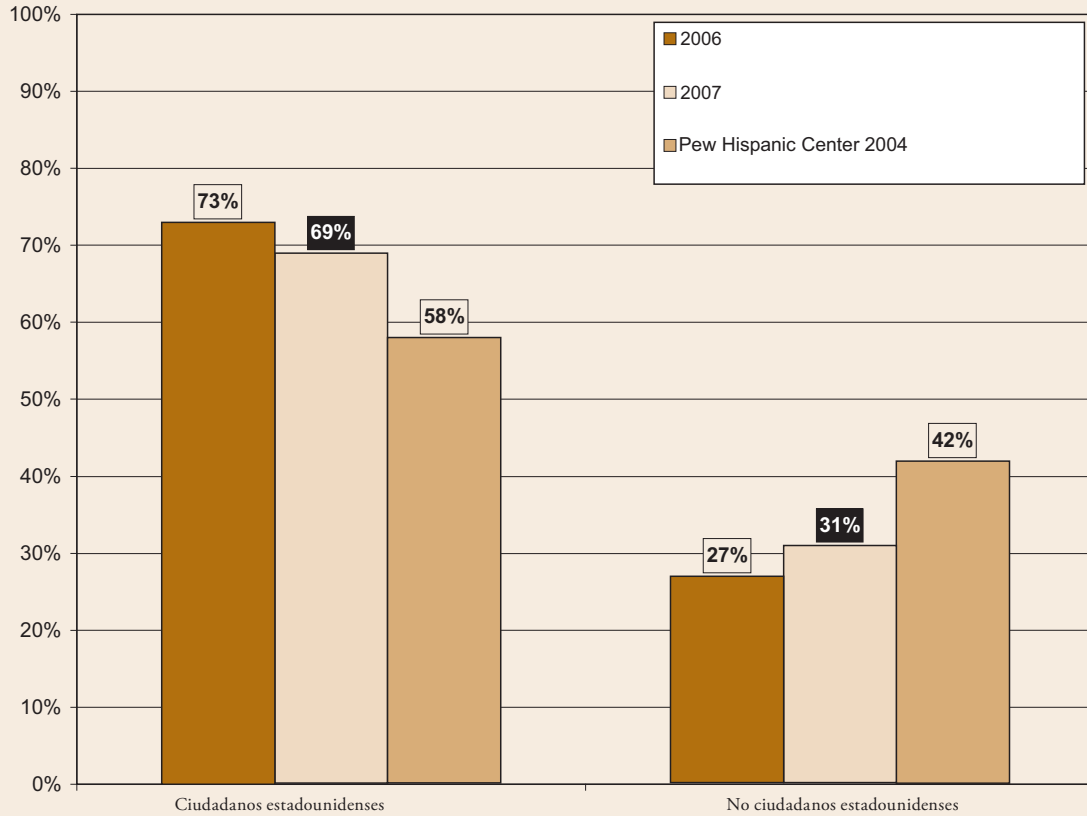


FIGURA 8: Medio a través del cual los marchantes se enteraron de la marcha, 2006 vs. 2007

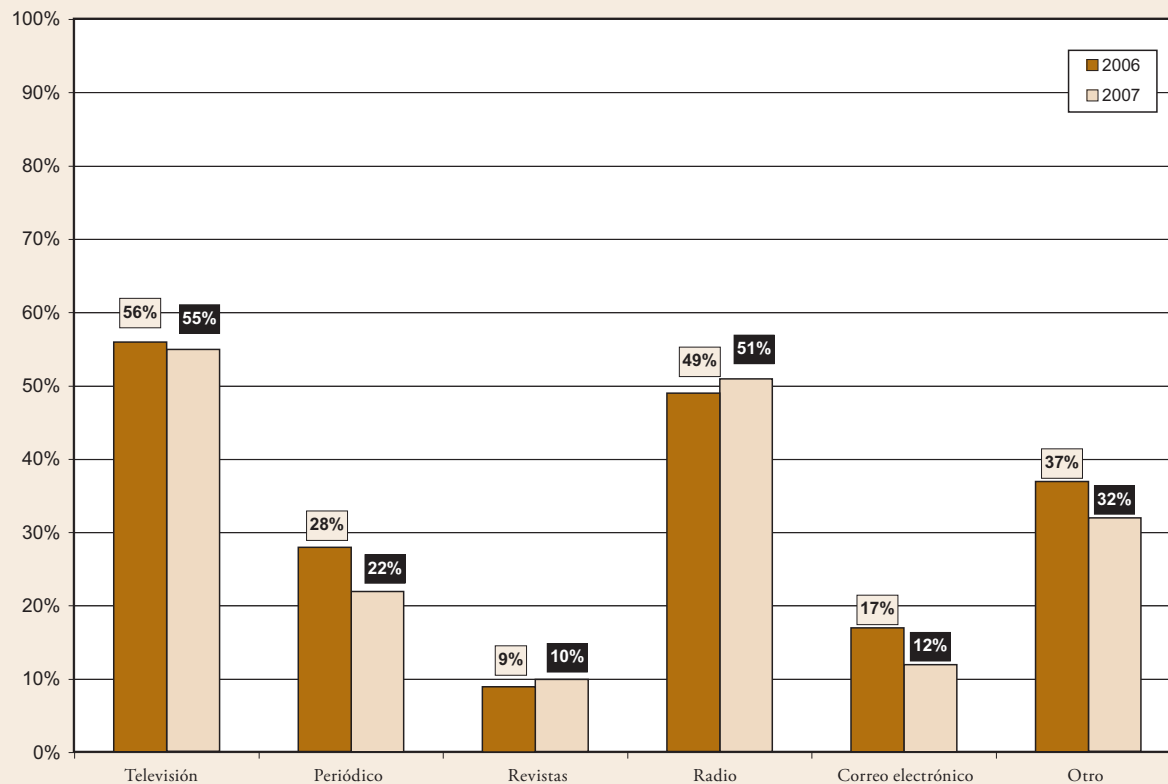


FIGURA 9: Razón más importante para marchar, 2006 vs. 2007

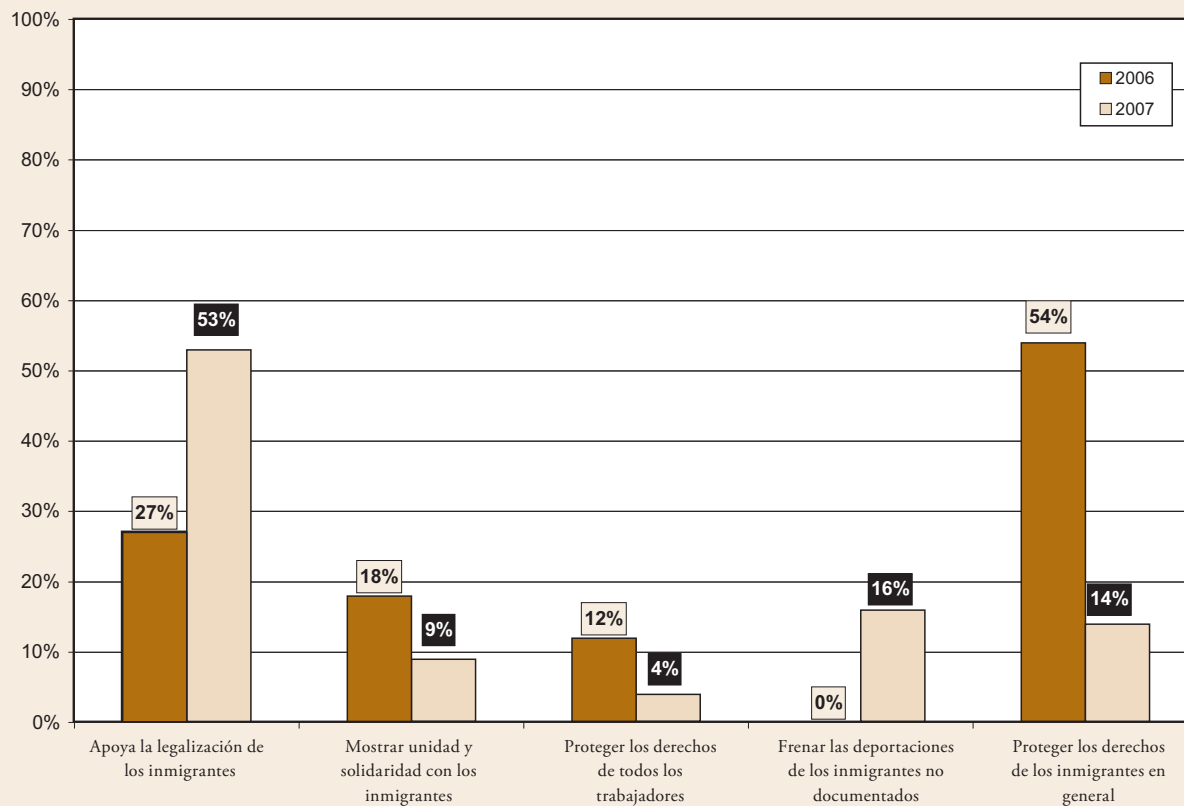
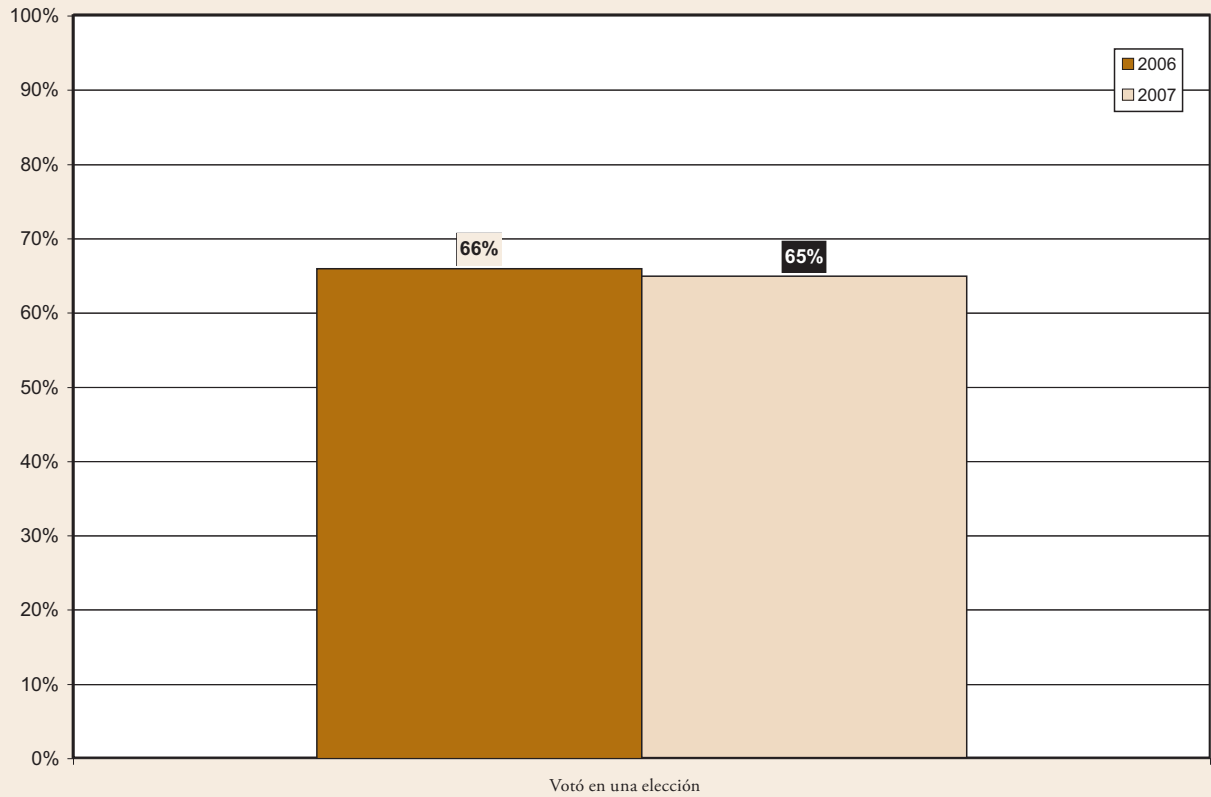


FIGURA 10: *Marchantes que votaron en una elección, 2006 vs. 2007*FIGURA 11: *Participación cívica de los marchantes, 2006 vs. 2007*

	2006	2007
PARTICIPÓ EN UN PLIEGO PETITORIO	37%	33%
ESCRIBIÓ UNA CARTA O HIZO UNA LLAMADA A UN FUNCIONARIO PÚBLICO	31%	25%
ASISTIÓ A UNA AUDIENCIA PÚBLICA	55%	27%
HIZO UNA APORTACIÓN MONETARIA A UN CANDIDATO POLÍTICO	22%	10%
ASISTIÓ A UNA MANIFESTACIÓN POLÍTICA PARA OTRA CAUSA MÁS QUE LA MIGRACIÓN	38%	28%

FIGURA 12: Participación cívica de los ciudadanos latinos marchantes (2007) vs. población ciudadana latina en general de acuerdo con el Pew Hispanic Center (2004) (votantes registrados y no registrados)

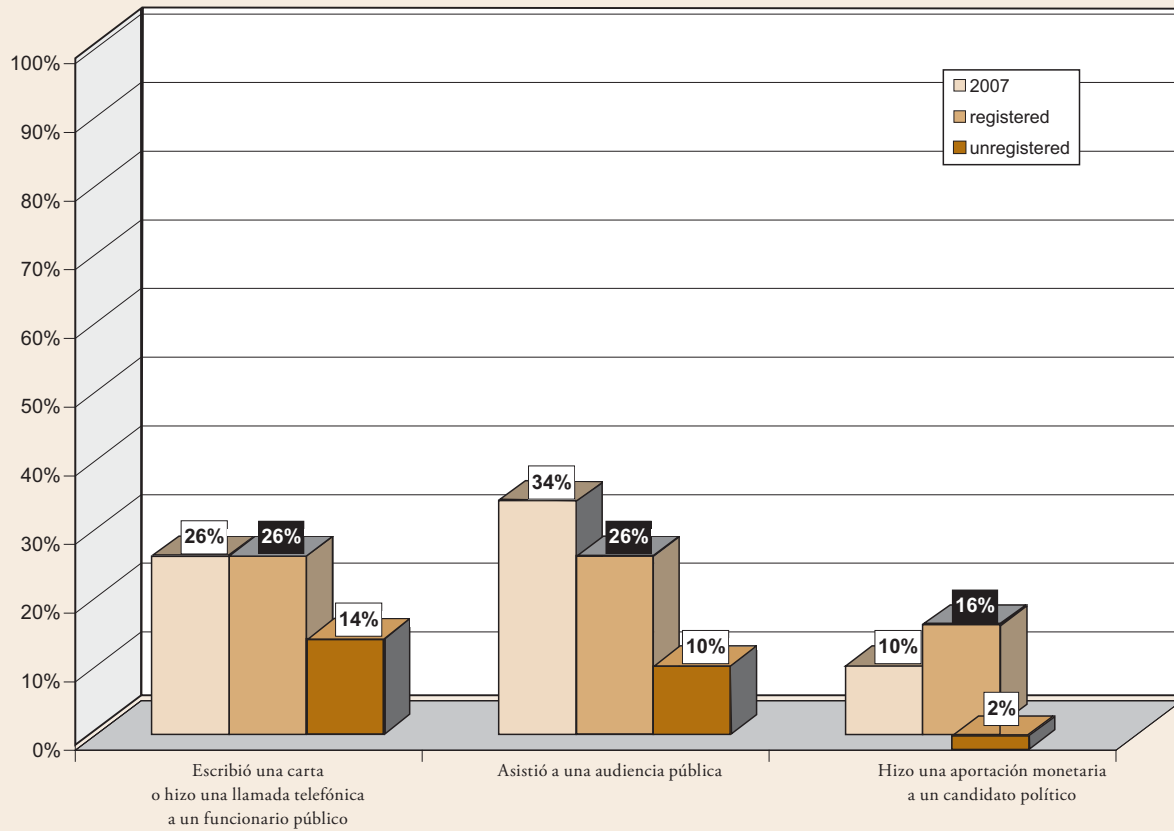


FIGURA 13: Frecuencia de participación en las marchas, 2007

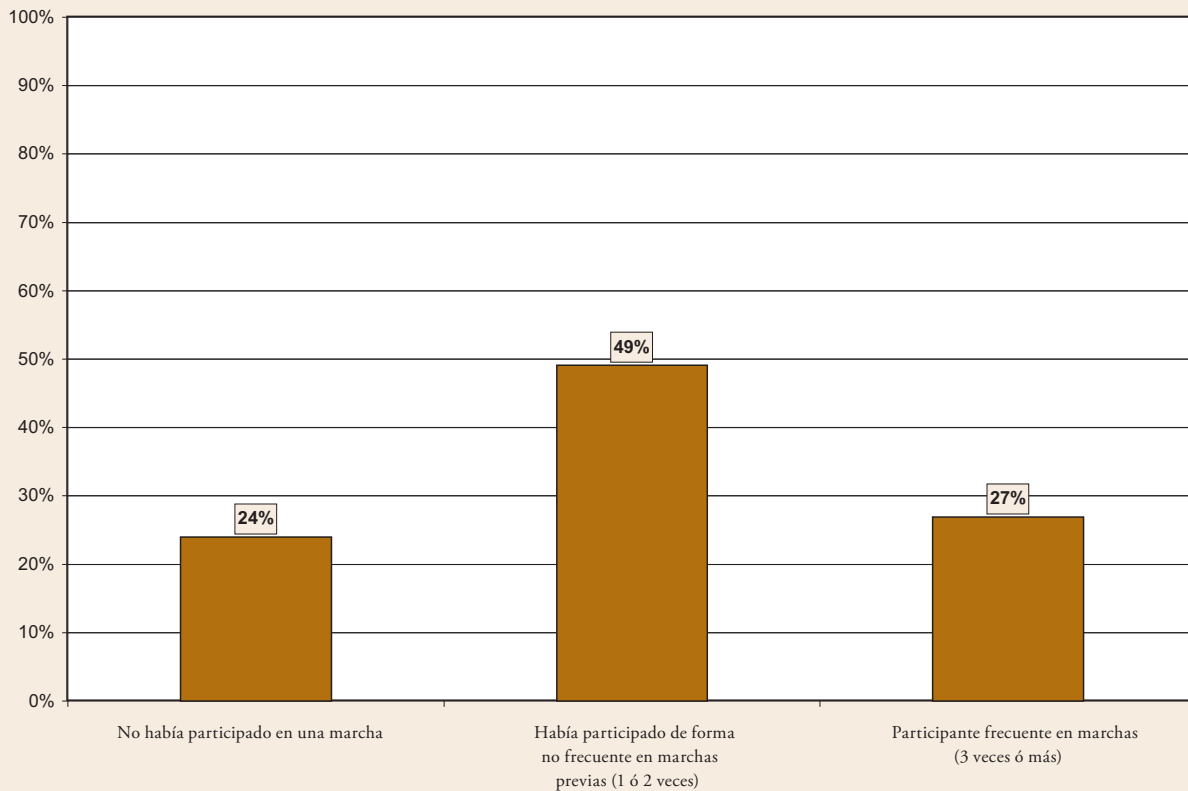


FIGURA 14: Después de las marchas del año pasado, ¿estos eventos crearon condiciones en su lugar de trabajo mejores, peores, o no tuvieron efecto? 2007

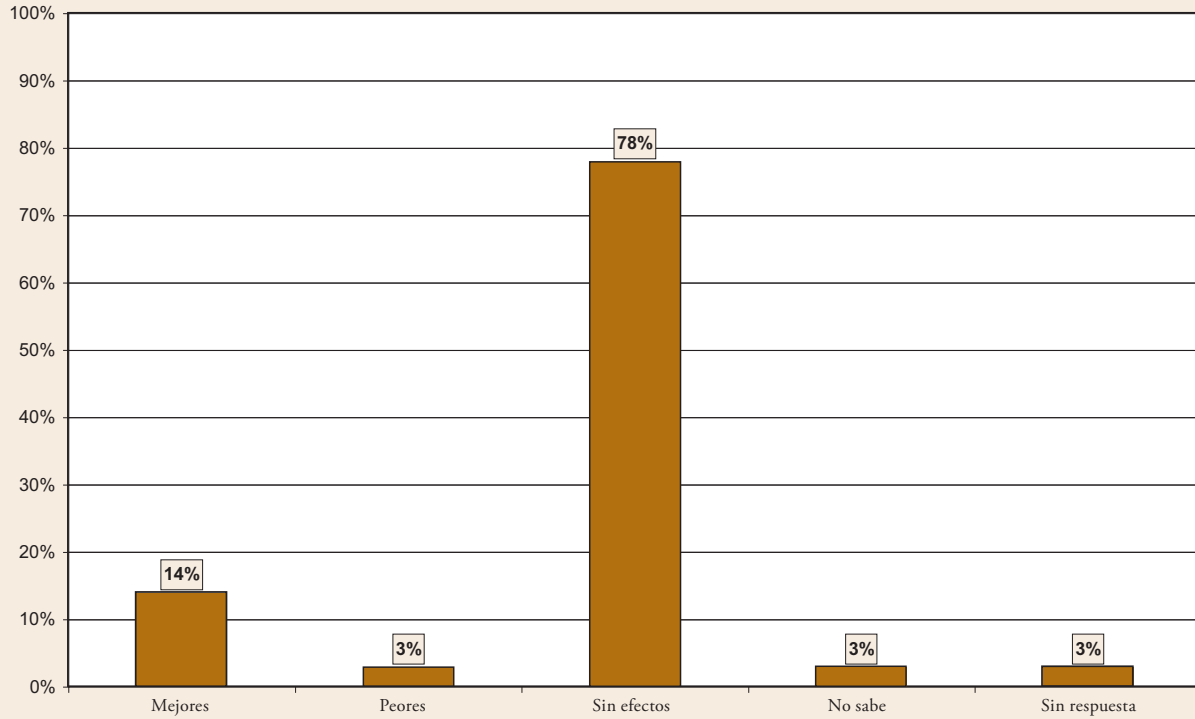


FIGURA 15: Porcentaje de familias con estatus migratorio combinado en la marcha, 2007

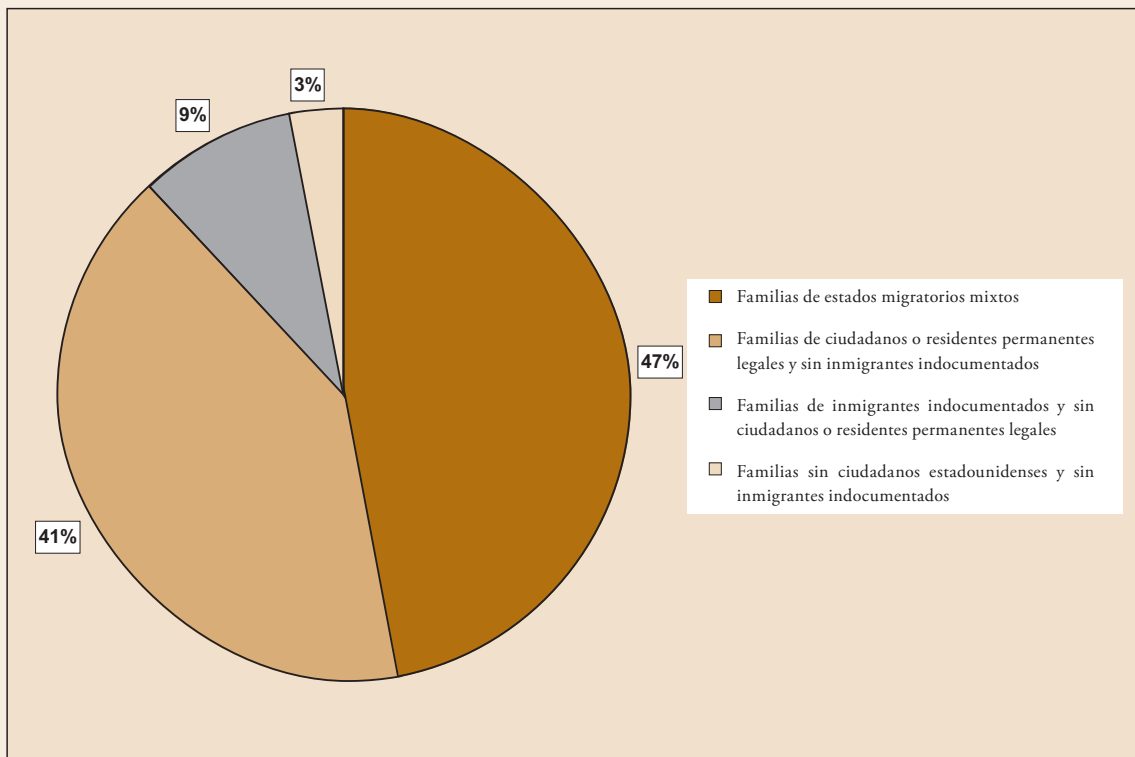


FIGURA 16: Razones para marchar, 2007

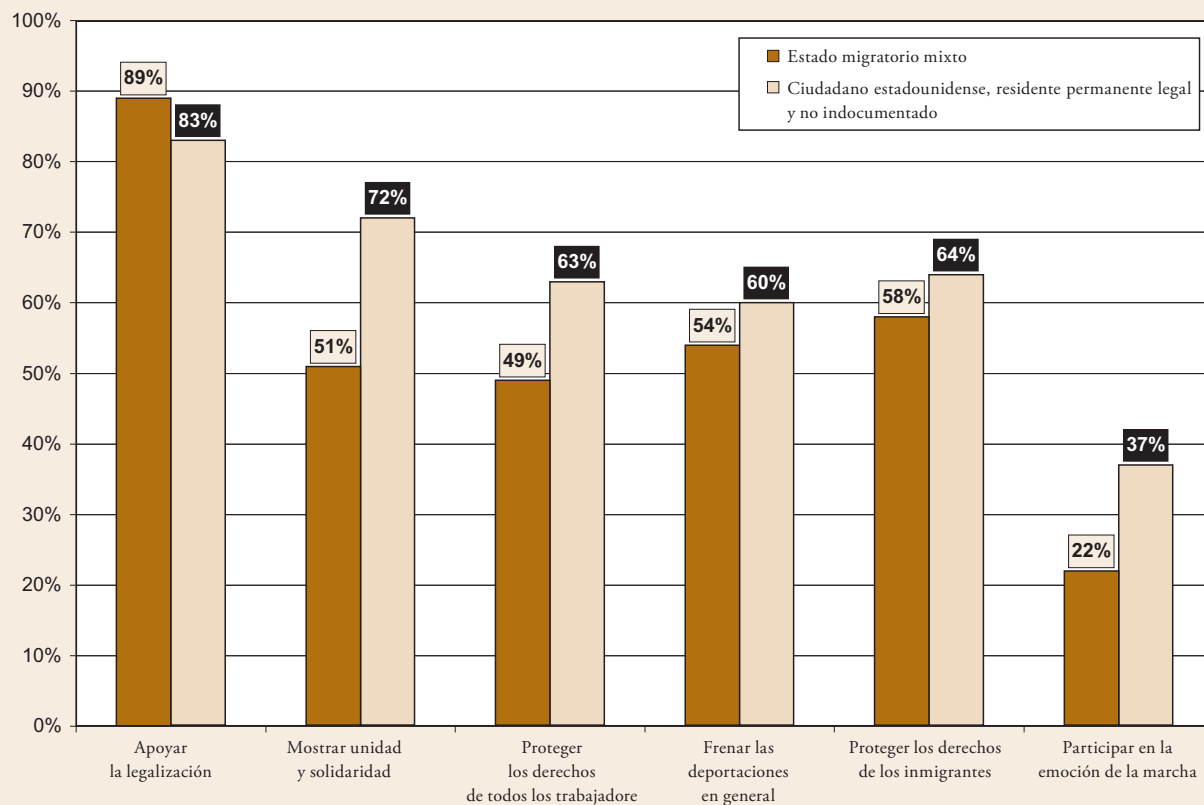


FIGURA 17: Frecuencia de participación en marchas, 2007

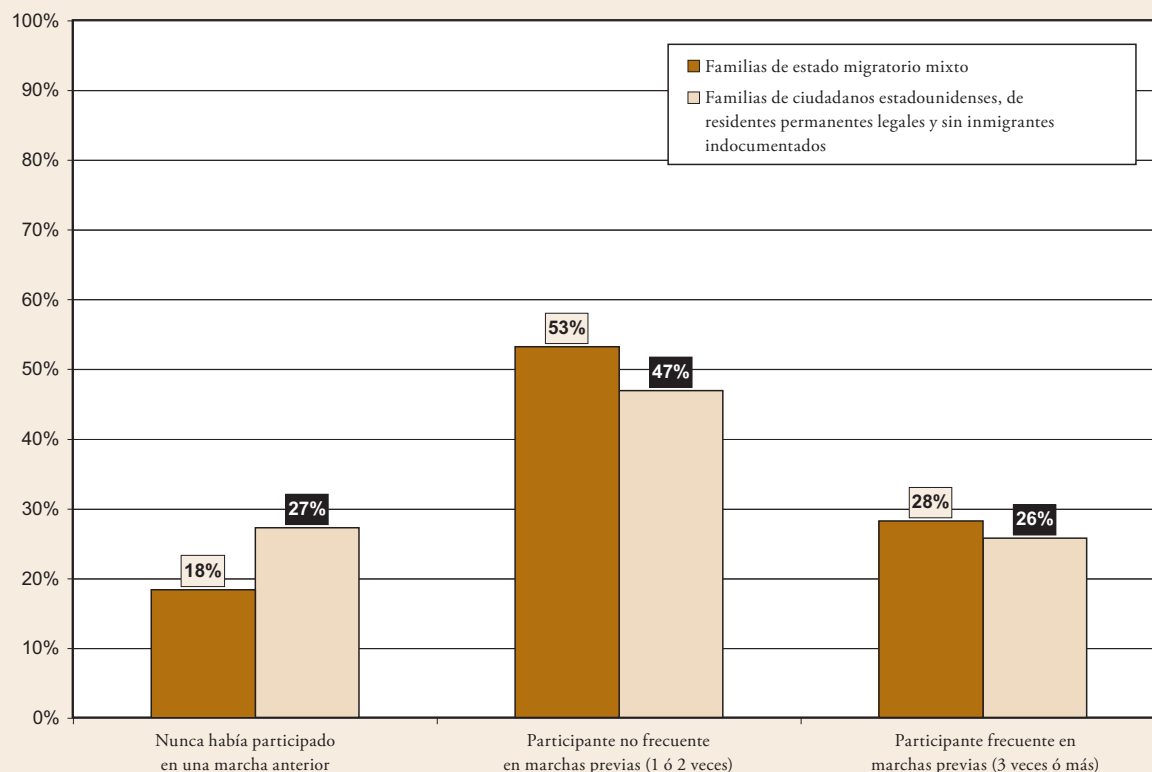


FIGURA 18: *Porcentaje de marchantes que saben quién es Elvira Arellano, 2000*

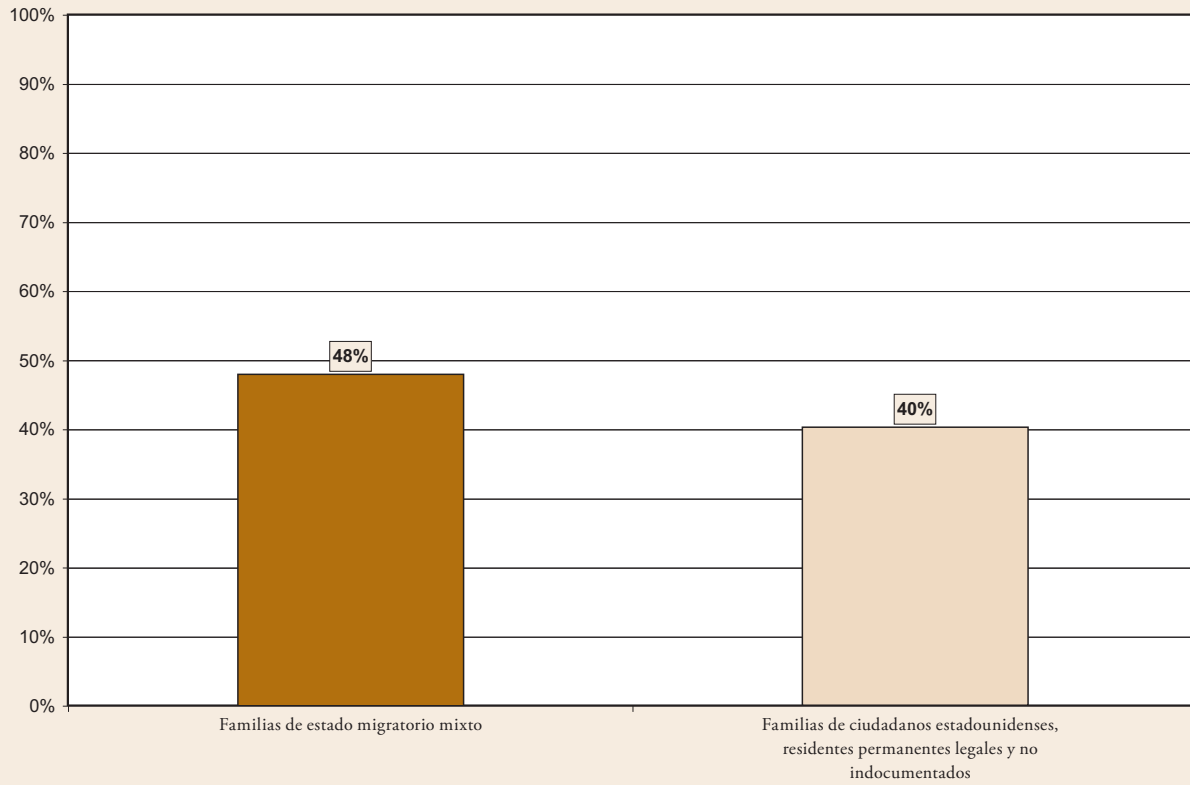


FIGURA 19: *Porcentaje de personas que están de acuerdo con Elvira Arellano, 2007*

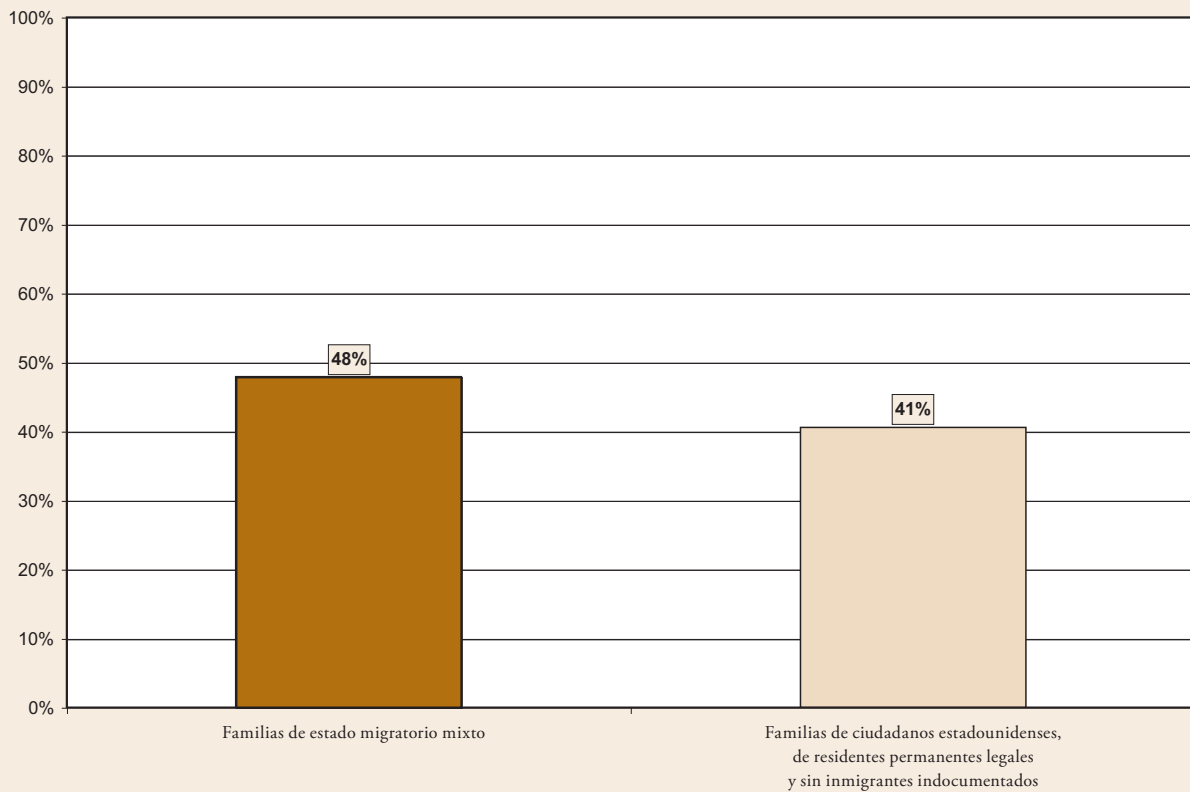
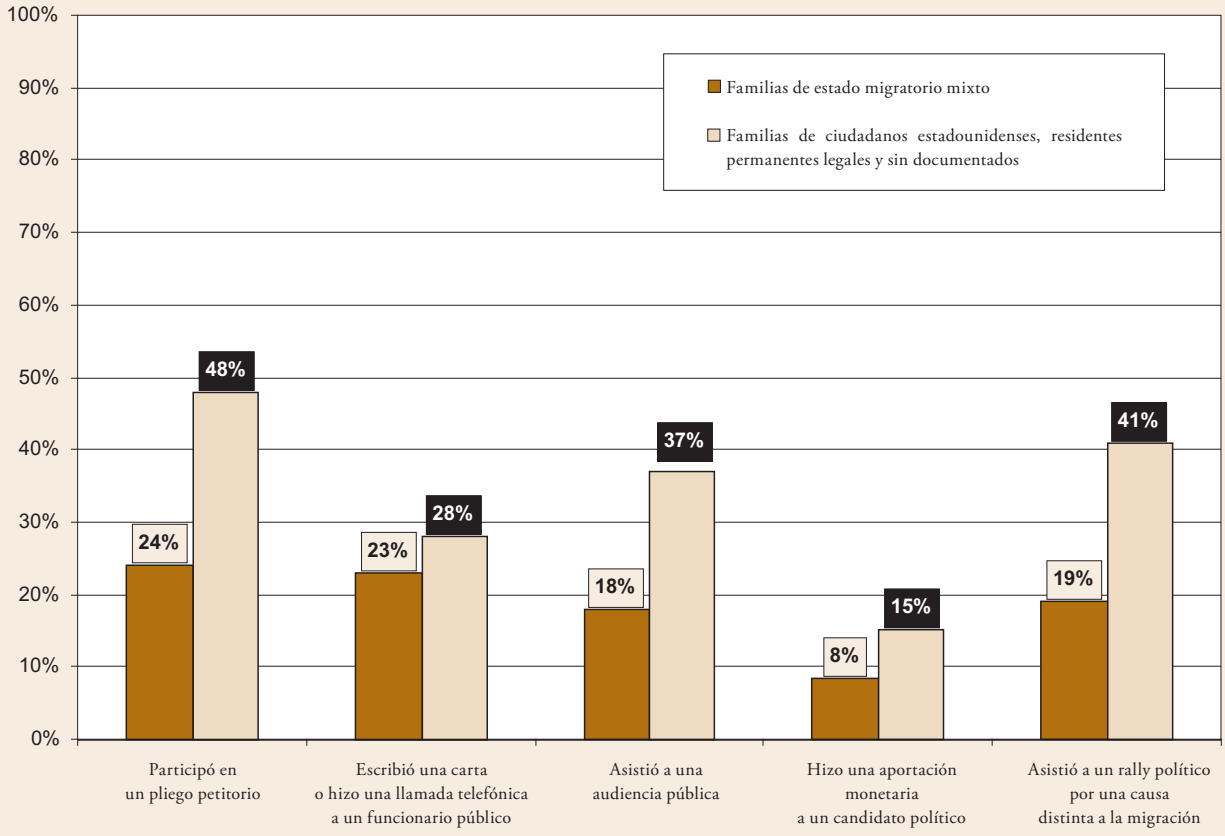


FIGURA 20: Porcentaje de miembros de familias con estatus migratorio combinado elegibles que votaron en alguna elección

PERSONAS DE FAMILIAS DE ESTADO MIGRATORIO MIXTO QUE VOTARON	58%
PERSONAS DE FAMILIAS DE CIUDADANOS ESTADOUNIDENSES, RESIDENTES PERMANENTES LEGALES Y SIN INDOCUMENTADOS QUE VOTARON	76%

FIGURA 21: Comparación de participación cívica, 2007



LA CONFEDERACIÓN DE FEDERACIONES MEXICANAS:

experiencias de participación cívica binacional

Rebecca Vonderlack-Navarro, MSW

Candidata a doctora, Escuela de Trabajo Social, Universidad de Chicago
beckyv@uchicago.edu

AGRADECIMIENTOS:

Quisiera agradecer a Amy Shannon, William Sites y Paulette Yousefzadeh por sus útiles comentarios. También agradezco al Instituto México del Centro Internacional Woodrow Wilson para Académicos por hacer posible este documento. Por encima de todo, me gustaría agradecer al increíble liderazgo de la coalición Confemex por permitirme pasar tiempo con ellos. Su coraje y disposición para sacrificarse por el bien de su base comunitaria en tiempos tan difíciles no solo animó este ensayo, también me inspiró personalmente.

Resumen: La importancia de las numerosas asociaciones mexicanas de oriundos (HTA por sus siglas en inglés) en ciudades de los Estados Unidos ha sido reconocida en buena medida debido a su labor manteniendo los lazos transnacionales entre los inmigrantes y la sociedad mexicana. Sin embargo, sus recientes actividades en Chicago, incluyendo el

papel dirigente que desempeñaron las HTA en las grandes marchas por los derechos de los inmigrantes en 2006, sugieren que este tipo de organizaciones (y de hecho las propias movilizaciones) podrían convertirse en importantes agentes para que los inmigrantes se incorporen políticamente a los Estados Unidos.

Este documento presenta hallazgos preliminares de una tesis doctoral en curso sobre las HTA de Chicago y sus coaliciones más amplias de inmigrantes latinos. El proyecto busca averiguar la manera en la que ambos tipos de organizaciones han venido jugando un papel de liderazgo en las movilizaciones por los derechos de los inmigrantes en 2006 y cómo han seguido evolucionando en tanto organizaciones binacionales mexicoestadounidenses.

ASOCIACIONES DE CLUBES DE ORIUNDOS EN CHICAGO Y LA CONFEDERACIÓN DE FEDERACIONES MEXICANAS: EXPERIENCIAS DE PARTICIPACIÓN CÍVICA BINACIONAL

La Confederación de Federaciones Mexicanas (Confemex)¹, que representa a una base cada

vez mayor de asociaciones y federaciones de inmigrantes mexicanos ciudadinas, que están organizadas y conectadas políticamente, actualmente ha adquirido cierta influencia política binacional. Esta singular coalición incluye a líderes inmigrantes mexicanos que poseen décadas de experiencia en la creación de proyectos filantrópicos de desarrollo y que también ejercen influencia política en sus lugares de origen en México. Más recientemente, esta coalición de clubes de oriundos ha consolidado su amplia base de membresía a lo largo y ancho de Chicago y comunidades del Medio Oeste, conformando coaliciones binacionales más amplias, que buscan enfrentar cuestiones políticas en ambos lados de la frontera y que sólo recientemente han sido reconocidas. El liderazgo de las asociaciones de oriundos en Chicago, junto con sus más amplias coaliciones, cumplieron un papel destacado impulsando las extraordinarias marchas de 2006 por los derechos de los inmigrantes, lo cual apunta a un dramático giro en sus agendas para incluir conjuntamente asuntos que están ocurriendo tanto en México como en Estados Unidos. Su creciente activismo binacional ilustra cómo estos grupos de inmigrantes mexicanos en Chicago, frecuentemente considerados marginados y legalmente vulnerables, pueden crear oportunidades tangibles para expresar preocupaciones políticas vitales tanto en México como en Estados Unidos.

En términos generales, es la creciente relación desigual entre México y Estados Unidos lo que coloca a las HTA de Chicago y sus coaliciones en una posición que les otorga nuevas y únicas maneras de influencia política binacional. Es decir, a medida que la influencia diplomática de México en la política migratoria estadounidense se ha debilitado, México se ha vuelto más dependiente de los inmigrantes que viven en Estados Unidos, particularmente

aquellos organizados en clubes y federaciones, para influir en el debate migratorio. Al mismo tiempo, los clubes de Chicago y sus coaliciones han trabajado estratégicamente para aprovechar estas nuevas oportunidades políticas. Para sustentar este argumento, empezaré proporcionando algunos antecedentes del desarrollo de las HTA en Chicago y su enfoque durante los noventa, el cual se orientó principalmente hacia México. Más adelante, mencionaré las concepciones erróneas más comunes acerca de las HTA, mismas que han impedido que las investigaciones vayan más allá de presentar una cara de la moneda, sus actividades relativas sólo a México, sin reconocer aquellas actividades que realizan tanto en México como en los Estados Unidos y que son sumamente dinámicas. Exploraré los factores internos y externos que han influido en la transición que ha efectuado la Confemex para adquirir influencia en ambos lados de la frontera, subrayando su importante expansión en el ámbito de la acción cívica binacional. Concluiré considerando los retos potenciales que enfrenta el propósito de mantener las prioridades binacionales en el futuro.

Este documento presenta hallazgos preliminares de mi tesis en curso, la cual incluyó dos años de observación participante en la Confemex (desde diciembre de 2005 hasta diciembre de 2007) y trabajo etnográfico continuo de manera más limitada a partir de enero de 2008. También realicé observación participante etnográfica en el capítulo de Chicago de la Alianza Nacional de Comunidades Latinoamericanas y Caribeñas (NALAAC). La NALAAC es una organización transfronteriza que aboga por los derechos de los inmigrantes, representando no sólo a Confemex, sino también a más de 85 grupos distintos de inmigrantes latinos ubicados en Estados Unidos y América Latina e interesados en asuntos de

inmigración transnacional. Las actividades de campo incluyeron tomar notas en las reuniones mensuales de la Confemex y de la NALAAC, actuar como voluntaria en numerosos eventos tanto transnacionales como relativos a inmigrantes, y también participar en manifestaciones públicas y festivales de las HTA. Este período de tiempo tan trascendental para la organización, ha permitido observar desde un sitio privilegiado la manera en que las HTA de Chicago se han unido con otras organizaciones locales de inmigrantes para responder a la altamente discutida y potencialmente draconiana ley Sensenbrenner (HR 4437) mediante dramáticas marchas de inmigrantes que comenzaron en Chicago el 10 de marzo de 2006 y detonaron protestas a través de todo Estados Unidos. La dirigencia de las HTA fue el eje en torno al cual se estructuraron y lanzaron las manifestaciones de Chicago y las instalaciones de la Federación de Michoacán fueron la sede desde donde ello se planeó.²

EL DESARROLLO DE CLUBES EN CHICAGO DURANTE LA DÉCADA DE LOS 90: AGENDAS ENFOCADAS EN MÉXICO

Los clubes de oriundos de migrantes mexicanos, a los cuales los investigadores se refieren con frecuencia como “organizaciones transnacionales”, se han caracterizado en gran medida como organizaciones que primordialmente giran en torno a asuntos relacionados con México.³ Esta concepción nace en gran parte del hecho de que los clubes de oriundos usualmente se inician con prioridades enfocadas en México. Dichos clubes están constituidos por inmigrantes organizados que provienen de una misma localidad en México y que se buscan mantener su herencia cultural y lingüística y también celebrar su identidad mexicana.

Dichos clubes pueden representar un recurso crucial para miembros que encuentran un ambiente xenófobo en Estados Unidos, así como para aquellos que desean traspasarle sus valores culturales y tradiciones a sus hijos.

Numerosos clubes también han recogido y donado fondos para proveer a sus pueblos de origen con proyectos de infraestructura, financiados con remesas colectivas. Esta asistencia financiera se destina a proyectos cívicos, religiosos y de obras públicas que elevan el bienestar de sus comunidades de origen. Las asociaciones han encontrado varias maneras de recaudar fondos (por ejemplo: clubes de fútbol, bailes, concursos de belleza, rifas, picnics, rodeos, cuotas de membresía y donaciones privadas) para proyectos de obras públicas (por ejemplo: caminos, puentes, parques, iglesias, escuelas, centros de salud, guarderías y residencias para adultos mayores). Las HTA también se conocen por donar ambulancias, equipos o artículos médicos, útiles escolares y también por otorgar becas de educación a gente necesitada en sus comunidades de origen.⁴ Pero las asociaciones de oriundos no sólo sirven para desarrollar la infraestructura en comunidades de origen. Estos proyectos también sirven para promover un sentido de comunidad que trasciende fronteras internacionales, fortaleciendo las redes que enlazan a quienes residen en Estados Unidos con quienes viven en la madre patria (Zabin y Escala-Rabadán 1998). Con el paso del tiempo, los clubes han comenzado a desempeñar un papel importante en el escenario político mexicano. Hay muchos ejemplos de cómo los clubes influyen en elecciones mexicanas, al punto de que algunos líderes de clubes incluso han regresado a México para ejercer cargos públicos. (R. C. Smith 1998).

El enfoque mexicano hacia los clubes de oriundos se impulsó a partir de los noventa,

gracias al acercamiento proactivo del gobierno federal mexicano. Hasta la fecha, el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME) en el que participan las Secretarías de Relaciones Exteriores (SRE) y de Desarrollo Social (Sedesol), y que se administra a través de los consulados mexicanos en Estados Unidos, busca capitalizar la creciente influencia política y financiera de los clubes.⁵ La labor de acercamiento del gobierno mexicano también alentó el crecimiento de clubes de oriundos en el área metropolitana de Chicago, además de su integración en federaciones estatales más amplias.

El gobierno mexicano tiene un obvio interés financiero y político en mantener relaciones cercanas con las asociaciones de oriundos y ha financiado eventos culturales para celebrar las fiestas patrias, competencias deportivas regionales y celebraciones comunitarias anuales: “En realidad estos eventos *culturales* obedecen a motivos políticos, pues se cuenta con la lealtad de los migrantes hacia sus comunidades de origen para ganar apoyo para las políticas del gobierno mexicano, tanto a nivel nacional como en relación a los Estados Unidos” (Rivera-Salgado 2002, 264). Sabiendo que los migrantes pueden influir en las elecciones mexicanas, la Secretaría de Relaciones Exteriores ha estado organizando, desde 1998 hasta la fecha, giras para que los gobernadores mexicanos visiten asociaciones de oriundos y federaciones estatales a lo largo y ancho de los Estados Unidos.

Aunque las primeras asociaciones de oriundos mexicanas se fundaron en los cincuenta, su auge sobrevino en la última década. Se estima que había 320 HTA en todo Estados Unidos en 1996. Esta cifra casi se duplicó hacia el 2003, con 623 HTA representando 27 de los 31 estados mexicanos (Smith y Bakker 2008). Las más altas concentraciones de HTA (debido al

tamaño de la población, a la historia de la organización y al acercamiento del gobierno mexicano) se encuentran en California y Chicago (Orozco y Lapinte 2004). En particular, Chicago y el Medio Oeste (Illinois, Wisconsin y el norte de Indiana) han experimentado un importante crecimiento de HTA desde la década de los 1990; ya en 2007 había 302 HTA registradas en el Consulado de México en Chicago (de las cuales 270 posteriormente se unieron para crear la Confemex).⁶

Este crecimiento organizativo no sorprende, ya que solamente en la década de los noventa la población migrante mexicana en Chicago aumentó en más del 115% con el arribo estimado de unas 291 mil personas. Para finales de esa década, uno de cada diez residentes en Chicago era de origen mexicano. De hecho, Chicago, con más de 500 mil inmigrantes mexicanos, tiene la segunda población más grande de mexicanos en los Estados Unidos, después de Los Ángeles. (Paral 2006). Este incremento de los clubes refleja la pujante inmigración mexicana, particularmente en Chicago, durante esa década, así como la capacidad organizativa de los actores y el acercamiento proactivo del gobierno mexicano.

A lo largo de los años, los clubes y federaciones de Chicago han surgido como actores clave en las estrategias de desarrollo económico de México, acentuando aún más la orientación mexicana de sus actividades. De 2002 a 2006, el número de proyectos de desarrollo económico que los clubes financiaron en México se expandió de 942 a 1,587, y las donaciones financieras de las asociaciones de oriundos aumentaron de \$34.4 millones a \$136.6 millones.⁷

Aun cuando funcionarios del gobierno mexicano fueron fundamentales en el establecimiento de muchas asociaciones de oriundos y continúan jugando un papel importante hoy,

recientemente ciertas federaciones de estados, y también la Confemex, han buscado una mayor autonomía con respecto al gobierno de México. Además, en años más recientes, la escena organizacional migrante de Chicago ha avanzado hacia coaliciones más amplias, vibrantes y exitosas, dentro y fuera de la esfera de influencia gubernamental mexicana.

Sin embargo, al enfocarse solamente en las interacciones entre las HTA y México (tal como enfatizan los paradigmas dominantes en materia de investigación transnacional), los estudios actuales ignoran cómo dichos clubes y coaliciones han evolucionado para interactuar tanto en asuntos mexicanos como estadounidenses. La mayor parte de la investigación actual ha ignorado cómo la política estadounidense a nivel local y nacional ha estado influyendo en la conformación de los clubes de Chicago y la vida cotidiana de sus miembros. En efecto, más recientemente las políticas migratorias de los Estados Unidos, sobre todo a medida en que se han vuelto más hostiles hacia los inmigrantes, han influido en las agendas y estrategias de los clubes y coaliciones de Chicago. Mi investigación, por lo tanto, ve a las asociaciones de oriundos de Chicago como organizaciones activas, que cambian debido tanto a las demandas externas y como a los asuntos internos que ocurren en *ambos* países, México y Estados Unidos.

CLUBES DE CHICAGO EN TRANSICIÓN: INFLUENCIAS MEXICANAS Y ESTADOUNIDENSES MÁS GENERALES

Más allá de la manera en que México y Estados Unidos influyen en los clubes y coaliciones de Chicago, las acciones y prioridades de éstas también se perfilan a partir de las relaciones económicas y políticas entre los dos países.

Aunque México y Estados Unidos han tenido una relación económica y política asimétrica durante mucho tiempo, la globalización y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) de 1994 la profundizaron todavía más (P.H. Smith 1996; Massey, Durand y Malone 2002). A partir del TLCAN, la economía de México se ha vuelto más polarizada, haciendo que crezca aún más la migración hacia los Estados Unidos. En respuesta a tal pérdida demográfica, México se ha vuelto cada vez más dependiente de las remesas.⁸ Dentro de este escenario, los clubes y federaciones de inmigrantes organizados, que representan capital financiero y político organizado, se convierten en recursos claves para las iniciativas del gobierno mexicano hacia los migrantes. En la medida que las prioridades del gobierno mexicano se convierten en lo que Raúl Delgado Wise y Eduardo Guarnizo (2007) han acuñado como un “modelo de desarrollo basado en remesas”, los clubes y federaciones organizados se vuelven componentes esenciales de las estrategias de desarrollo económico de México.

A medida que México se vuelve más dependiente de su diáspora en términos financieros, centrando su atención en aquellos que se han organizado en clubes y federaciones, el gobierno también se ha inclinado más a apoyar las políticas gubernamentales estadounidenses que contribuyen a asegurar la integración política y económica de los mismos (Guarnizo 2001; ver también Fitzgerald 2006). Así, por ejemplo, el presidente mexicano Ernesto Zedillo (1994-2000) ilustró dicho apoyo a la integración migratoria en Estados Unidos en un discurso ante los migrantes durante la conferencia anual del Consejo Nacional de La Raza en Chicago el 23 de julio de 1997: “Estoy convencido que el éxito de México también beneficiará a los hispanos en Estados Unidos y

estoy seguro que entre más fuertes estén en términos políticos y económicos aquí en Estados Unidos, la imagen de México será mejor” (González Gutiérrez 1999, n. 37). Aunque parezca contradictorio a primera vista, de hecho el gobierno mexicano *favorece* una posición económica y política más fuerte de los migrantes mexicanos en Estados Unidos por dos razones específicas: 1) asegura que continúe el envío de remesas al país y 2) los migrantes organizados, especialmente aquellos en clubes y federaciones, tienen el *potencial* para hacer campaña a favor de los intereses de México dentro de los círculos políticos estadounidenses.

Más recientemente, los acontecimientos políticos en EE.UU. han mostrado que si bien la interdependencia económica entre México y Estados Unidos es cada vez mayor, México sigue siendo el actor más débil en esta asociación regional desigual. Para el año 2000, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que había gobernado México durante más de 70 años, perdió la elección presidencial frente al candidato del Partido Acción Nacional (PAN), Vicente Fox. El ascenso del PAN en México legitimó las reformas neoliberales, pero además le dio una importancia de primer nivel a las relaciones entre el Estado y los emigrantes en materia política y económica. Fox expidió disposiciones que reorientaban la programación consular, de tal manera que los emigrantes, particularmente los líderes de las HTA, se convirtieron en actores centrales de los proyectos en que participaba el Estado.⁹ Las condiciones de empleo, los derechos políticos y la integración de inmigrantes mexicanos a los Estados Unidos se convertirían en asuntos de primera importancia para el gobierno mexicano y los actores de los partidos políticos (Fitzgerald 2006).

Al mismo tiempo, en el censo de Estados Unidos del año se halló que los latinos, integrados mayoritariamente por inmigrantes mexi-

canos, eran la minoría que mostraba el más rápido crecimiento en el país. La población mexicana había crecido no sólo en Chicago, sino que la nación como un todo había experimentado un rápido crecimiento de la inmigración durante los noventa. El censo destacó que la población nacida en el extranjero había aumentado a 31.1 millones, 11.2 millones más que lo calculado en 1990 (Zolberg 2006). De la población nacida en el extranjero, los inmigrantes mexicanos representaban el grupo nacional más grande (30%), lo cual se traduce en un estimado de 10 millones de personas. (Alenikoff 2005).

Para Abril de 2001, Fox y el presidente George W. Bush parecían acercarse más en la medida en que iniciaban una serie de conversaciones sobre una posible reforma migratoria, incluyendo un programa de trabajadores temporales. Sectores económicos vinculados al Partido Republicano, junto con líderes del gobierno, expresaron públicamente que, en materia migratoria, su preocupación principal era la continuidad del flujo de mano de obra extranjera y que, por lo mismo, apoyarían una disposición en ese sentido (Zolberg 2006). Aún cuando el TLCAN incentivaba la integración económica de México y Estados Unidos, Fox parecía dispuesto a convertirse en el socio menor de un régimen de Estado post-TLCAN recientemente formado.

Sin embargo, los ataques del 11 de septiembre de 2001 alteraron severamente el curso político entre los dos países. El dramático desplazamiento del gobierno estadounidense hacia una agenda inmigrante de “aseguramiento de las fronteras” y “criminalización”, le dio un giro unilateral a la política de inmigración que seguiría en el futuro. El hecho de que se priorizara a la seguridad de los Estados Unidos, creó un nuevo espacio político que resultaba propicio para que los grupos más conservadores

en los Estados Unidos relacionaran la falta de seguridad con la inmigración. En este contexto, las pláticas bilaterales cesaron y con ellas la posibilidad de un acuerdo bilateral en materia de reforma migratoria.

Este vuelco en la dinámica política, que se gestó entre 2000 y 2002, hizo que las comunidades emigrantes fuesen todavía más importantes para México, tanto en términos financieros como en su papel de conducto potencial para abogar por los intereses del país en el marco de los asuntos estadounidenses. En este escenario, México se apersonó significativamente de la incorporación política de su diáspora en Estados Unidos, ya que su estatus consolidado aseguraba la continuidad del flujo de remesas y fortalecía el poder político en ambos lados de la frontera.

En 2002, cuando Fox públicamente cuestionó la invasión de Estados Unidos a Irak, era bastante claro que la capacidad de México para negociar directamente con Estados Unidos se había reducido (Zolberg 2006). En la medida en que perdió su capacidad para relacionarse directamente con Estados Unidos en un esquema Estado-a-Estado, México se vio obligado a construir su influencia a través de su diáspora. Como resultado de esto, para el año 2002 las relaciones entre el Estado mexicano y los migrantes se realzaron aún más mediante un programa consular que fortalecía a las HTA y una legislación que regulaba los proyectos de desarrollo basados en el envío de remesas colectivas (programas “3x1”) que se emprendían con organizaciones emigrantes a lo largo y ancho de los Estados Unidos (Goldring 2001; ver también Fitzgerald 2006).

Tanto los factores políticos externos como el crecimiento organizativo interno de este periodo sostienen el argumento de que el aumento de la desigualdad en la relación entre México y Estados Unidos posicionó a las HTA

de Chicago y a sus coaliciones para ejercer una influencia todavía mayor en la política binacional. A medida que su autoridad diplomática fue disminuyendo dentro de la política estadounidense, México tuvo que depender más de los emigrantes, particularmente de los clubes y federaciones organizados, para influir en los debates sobre inmigración en los Estados Unidos. Y mientras en Estados Unidos crecía el ambiente en contra de los inmigrantes tras el 9/11, se volvió imperativo para los propios inmigrantes mexicanos (además de contar con el apoyo de las élites políticas mexicanas) movilizarse y crear una voz al interior de los círculos políticos estadounidenses. En medio de este escenario político cambiante, los clubes de Chicago y las coaliciones ampliaron su visión organizativa y sus actividades con el fin de aprovechar oportunidades que les permitiesen tener influencia a nivel binacional. De ello resultó la creación de la Confemex el 23 de febrero de 2003. Al tiempo que los clubes de Chicago ganaban poder en los círculos políticos de Estados Unidos, no sólo no perdieron su influencia política en México sino que ampliaron su espectro de influencia tanto en Estados Unidos como en México.

LOS CLUBES DE CHICAGO EN EVOLUCIÓN: EL SURGIMIENTO DE LA PARTICIPACIÓN CÍVICA BINACIONAL

Mientras la inmigración aumentaba durante los noventa, otras comunidades latinas y caribeñas comenzaban a formar organizaciones transnacionales para apoyar a las comunidades de sus países de origen mediante empresas filantrópicas, así como para influir en la política local y nacional (Portes, Escobar, y Radford 2007; ver también Chacón y Shannon 2006). En tanto estas organizaciones inmigrantes se volvían

más prominentes dentro de sus países de origen, los cuales, al igual que México, tienen relaciones políticas y económicas asimétricas con Estados Unidos, existía la necesidad de crear una voz política unificada en Estados Unidos y de ampliar las agendas a fin de incorporar preocupaciones binacionales (Guarnizo 2001).

Con el continuo flujo migratorio mexicano hacia Estados Unidos y George W. Bush buscando la reelección en el 2004, la reforma migratoria resurgió como una prioridad política. En un esfuerzo por promover una perspectiva transnacional en los debates migratorios que vendrían, una red conformada por más de 30 líderes latinos y caribeños de organizaciones dirigidas por inmigrantes se reunió en febrero de 2004: “La reunión también surgió de la creciente convicción entre las organizaciones inmigrantes de base, de que era el tiempo perfecto para unir fuerzas con el fin de presionar para reformar las actuales leyes de inmigración, mismas que eran probadamente obsoletas, injustas e inoperantes” (Chacón y Shannon 2006, 4).

Con el deseo de capitalizar la comprensión que tienen los inmigrantes latinos de primera generación sobre la inmigración, que es única, pues vincula preocupaciones con respecto *tanto* a sus comunidades anfitrionas en Estados Unidos como a sus comunidades de origen, estos grupos buscaron crear un modelo alternativo de organización comunitaria transversal. Poco después de formarse la Confemex, los líderes de las HTA de Chicago se unieron con organizaciones inmigrantes de base establecidas en todo Estados Unidos para formar una alianza estratégica que abordara preocupaciones tanto de los migrantes en Estados Unidos como de los países expulsos con respecto a asuntos transnacionales que derivaban de la integración regional: comercio, migración y desarrollo económico. Para finales del 2004,

más de 85 organizaciones de inmigrantes se habían reunido para conformar la Alianza Nacional de Comunidades Latinoamericanas y Caribeñas (NALAAC), misma que buscaba provocar que en el debate migratorio se contemplaran los complejos factores estructurales que tanto en los países expulsos como en los receptores causan la migración y perpetúan los flujos migratorios no autorizados.

Para el 2005 la NALAAC formalizó su estructura de liderazgo y comenzó a promover su campaña transnacional Familias Unidas (*Keep Our Families Together*). Durante su conferencia anual de liderazgo en 2005 se desarrollaron estrategias específicas de trabajo, que incluyeron el fomento de la capacidad organizativa y el empoderamiento de comunidades locales, el fortalecimiento de las capacidades de liderazgo, el uso creativo de los medios de comunicación para transmitir masivamente la agenda de la NALAAC y la ampliación de las alianzas con organizaciones que comparten intereses y metas comunes.

Mientras los asuntos migratorios ganaban prominencia dentro de la agenda nacional de Estados Unidos y los líderes migrantes establecían alianzas políticas, el gobierno federal mexicano expedía legislación clave que le permitía a su diáspora mantener sus lealtades transnacionales. En 1997, los mexicanos habían obtenido el derecho a la doble ciudadanía, lo cual permitía que la diáspora solicitara la ciudadanía estadounidense sin verse obligada a renunciar a sus derechos como ciudadanos mexicanos. En julio de 2006, los privilegios políticos se ampliaron, cuando se logró votar desde el exterior para las elecciones federales de México. Los líderes de la Confemex en Chicago colaboraron logrando que su membresía se registrara para votar y así resultaron fundamentales para mantener la lealtad política con el país.

Para diciembre de 2005, las propuestas legislativas en Estados Unidos dieron un dramático giro antiinmigrante cuando la Cámara de Representantes, dominada por republicanos, aprobó la resolución HR 4437, promovida por el representante antiinmigrante James Sensenbrenner. El proyecto de ley proponía severas consecuencias para la inmigración indocumentada, ya que prohibía nuevos programas de trabajadores huéspedes y le cerraba el camino a los inmigrantes indocumentados para obtener la residencia legal o la ciudadanía. Además, el proyecto convertía a la inmigración indocumentada en una ofensa criminal (felonía), al igual que el asistir, apoyar, guiar o provocar que una persona entrara ilegalmente o permaneciera en Estados Unidos.¹⁰

La amenaza política que representaba la ley Sensenbrenner provocó que la estrategia de las HTA girara hacia una movilización beligerante. El 10 de marzo de 2006, una coalición de varios inmigrantes latinos de Chicago fue la primera en el país en responder a esta medida tan agresiva con una marcha masiva pero pacífica hacia el centro de la ciudad, la cual se estimó en 100 mil personas. Esta concentración histórica detonó numerosas protestas en todo el país y sorprendentemente, las organizaciones y sindicatos nacionales establecidos no participaron en este movimiento inicial. En Chicago, la Confemex y la oficina local de la NALAAC, junto con otras organizaciones latinas de inmigrantes e iglesias locales encabezaron la planeación de las siguientes marchas. (Shannon 2007). Casa Michoacán, sede de la Federación de Michoacanos y de muchas reuniones de la Confemex, sirvió como centro de planeación. Aunque nunca antes habían tenido que ver con el activismo beligerante, los líderes de Confemex orgullosamente se referían a la Casa Michoacán como la “Casa del Pueblo”, ilustrando así su orgullo de conec-

tarse para esta batalla con una comunidad de inmigrantes más amplia y también su decisión de ampliar su alcance político.

Aprovechando el ímpetu de la primera marcha, la Confemex se unió a sindicatos y coaliciones de inmigrantes más grandes para planear la estrategia de la siguiente manifestación. El primero de mayo de 2006, de manera simultánea, inmigrantes en diferentes ciudades del país tomaron las calles para protestar contra la HR4437. Los estimados conservadores señalan que solamente en Chicago protestaron más de 400 mil personas (Olivo y Ávila 2006). De hecho, más de un millón de personas marcharon en las distintas y gigantescas concentraciones que se sincronizaron a lo largo y ancho de la nación. (Martínez 2006).

En abierto contraste con la reacción antiinmigrante que se presentó a nivel nacional y en las zonas suburbanas, numerosos líderes de la ciudad de Chicago mostraron su apoyo a los inmigrantes mexicanos. Consciente de la enorme y creciente población mexicana en Illinois, el gobernador Rod Blagojevich, el senador Dick Durbin y el alcalde Richard M. Daley públicamente respaldaron las marchas. Este apoyo, a su vez, creó el espacio para que el activismo de la Confemex en Estados Unidos pudiera desarrollarse aún más.

Las HTA de Chicago, que tradicionalmente habían servido como organizaciones orientadas al trabajo transnacional, no a la confrontación, se convirtieron en “vehículos de la movilización” a favor de los derechos de los inmigrantes en Estados Unidos (McAdam, Tarrow y Tilly 2001). Esta evolución, según se ha podido ver, resultó de la combinación varios factores: las cada vez más precarias posibilidades de movilidad económica para el creciente número de inmigrantes indocumentados en Estados Unidos; la punitiva política de inmigración que mantenía a un gran

número de inmigrantes indocumentados en una situación deplorable (De Genova 2005); el aumento de la conciencia entre los grupos inmigrantes con respecto a sus derechos; los procesos de organización y el establecimiento de alianzas en todos los niveles, especialmente la Confemex y la NALACC, y una tendencia creciente por parte de los funcionarios gubernamentales mexicanos y estadounidenses (en particular, gobernadores de estados y alcaldes respondiendo a sus cada vez más numerosas bases latinas) a acercarse a los inmigrantes, tratándolos como trabajadores apreciados y como contribuyentes tanto a sus comunidades de recepción, como a las de origen.

LA CONFEMEX HOY: ALCANZANDO LA PARTICIPACIÓN CÍVICA BINACIONAL MÉXICO-EE.UU.

A partir de las marchas de 2006, el dinámico liderazgo de Confemex ha usado estratégicamente eventos políticos tan amplios para extender y profundizar su alcance político tanto en México como en Estados Unidos. Los líderes de las federaciones en Chicago continúan sus actividades orientadas hacia México, algunos incluso han ganado credibilidad política en México por lo logrado en Estados Unidos. Tal es el caso de la Federación de Michoacanos que ganó el derecho al voto en el exterior a nivel estatal. El desarrollo de infraestructura financiada por las remesas también continúa siendo una prioridad fundamental para las federaciones de la Confemex. De hecho, las iniciativas de la federación de Michoacán y la de Zacatecas se han ampliado de “3x1” a “4x1”, ya que Western Union se ha sumado a las autoridades municipales, estatales y federales para igualar cada dólar donado para proyectos públicos en las comunidades mexicanas. En vista

de movilizaciones tan amplias en los Estados Unidos, el gobierno mexicano, en muchos niveles, probablemente mantendrá, e incluso tal vez fortalezca, las iniciativas de acercamiento y contacto que buscan mantener la lealtad política y financiera de los inmigrantes.

Tras las marchas, la NALAAC sostuvo otra asamblea nacional en 2006 en Miami, Florida, la cual proporcionó un espacio para que los activistas inmigrantes compartieran sus impresiones sobre las movilizaciones en varias regiones. Representantes de la NALAAC provenientes de Massachusetts, Carolina del Norte, Florida, California (Los Ángeles, Oakland/San Francisco), Texas (Houston), y Nueva York se refirieron al auge del activismo que inspiró las protestas nacionales, y que incluye la formación de alianzas inmigrantes más amplias, la planeación de varias manifestaciones a nivel local, la realización de foros educativos e iniciativas para incorporar a nuevos miembros, el impulso a la participación electoral en Estados Unidos a través de talleres electorales y de ciudadanía, y el fortalecimiento de la colaboración asociativa con sindicatos e iglesias locales.

Actuando al unísono con otras regiones de Estados Unidos, durante el 2006 el capítulo de Chicago de la NALAAC sostuvo conferencias de prensa, cabildeó con congresistas locales, organizó foros sobre los derechos de los inmigrantes, patrocinó cursos de formación de líderes y promovió la participación ciudadana y electoral entre su base inmigrante. Se sumó a un comité de derechos de los inmigrantes, El Movimiento 10 de Marzo, que se formó originalmente para el lanzamiento de la primera gran marcha en Chicago. Este comité coordinó una caminata de cuatro días que se extendió más de 40 millas, partiendo del Barrio Chino de Chicago hacia el suburbio de Batavia en el oeste y de ahí hasta las oficinas

locales del entonces presidente de la Cámara de Representantes, el republicano Dennis Hastert. Mexicanos, latinos, coreanos, musulmanes y activistas se unieron a la caminata, la cual se estima que completaron entre 150 y 200 participantes. Durante una entrevista a profundidad realizada en 2008, una dirigente de una federación de Durango, activa tanto en la Confemex como en la NALAAC, reflexionó acerca de los sentimientos encontrados que le surgieron durante la caminata, al ver al mismo tiempo expresiones de apoyo y de rechazo, cuando pasaba por diferentes suburbios. Recordó un momento vívido de tensión, cuando una tarde, en una mezquita de un suburbio, los participantes recibieron alojamiento y comida, mientras los *Minutemen* acampaban afuera. “Fue una oportunidad única para unir a latinos y a musulmanes... para mostrar a quienes están en contra de los inmigrantes que estamos unidos. Fue un mensaje particularmente importante después del 9/11”.

La Confemex también se unió a la NALAAC para promover la primera cumbre multi-nacional de inmigrantes llevada a cabo en Morelia, Michoacán, en mayo de 2007. A partir de conversaciones sostenidas durante el Foro Social Mundial en Brasil, surgió la propuesta de sostener la Cumbre Migrante de las Américas, en la cual se promovería la idea de que los mismos inmigrantes deben ganar influencia en las políticas públicas emergentes del continente (Chacón y Shannon 2006). Este evento atrajo a las élites políticas mexicanas, a académicos, a la prensa internacional, a activistas de México, Estados Unidos y otros países, e incluso a Luis Gutiérrez, representante al congreso estadounidense por Illinois para que hablara sobre la reforma migratoria. Inspirado por el liderazgo proactivo de la Federación de Michoacán durante la cumbre, el gobierno

michoacano donó la sede de la conferencia y el entonces gobernador Cárdenas Batel hizo importantes apariciones para apoyar a la cumbre. Sin duda, la magnitud e importancia del evento se lograron en parte gracias al ímpetu de las marchas en Estados Unidos. En otras palabras, el nuevo capital político que adquirió la Confemex en Estados Unidos ahora se acepta y opera también en México.

Con respecto al terreno ganado en los círculos políticos estadounidenses, los resultados no son tan claros. En términos de impacto nacional, un líder de una federación irónicamente decía “*Debemos dar gracias a Sensenbrenner*” ya que una legislación tan castigadora impulsó a la Confemex a realizar acciones políticas en el escenario de Estados Unidos. Estas manifestaciones no sólo detuvieron la propuesta de ley de Sensenbrenner. Por efecto de ellas, también se modificó la legislación sobre inmigración y seguridad fronteriza que después se introdujo en el senado, en mayo de 2006. El nuevo acuerdo legislativo incluía un programa de trabajadores huéspedes junto con mayores medidas de control fronterizo. Aunque este acuerdo no provocó una respuesta pro-inmigrante del mismo nivel que la ley anterior, también es cierto que no era el tipo de legislación que en verdad atendía las necesidades y demandas de los defensores de los inmigrantes.

Para septiembre de 2006, la legislación federal estadounidense se había vuelto punitiva otra vez. Sin la posibilidad de pasar la propuesta del Senado a través de la conservadora Cámara de Representantes, y con muchos candidatos en ambos partidos queriendo parecer como “duros” en relación al tema migratorio de cara a las elecciones legislativas en noviembre de 2006, se impulsó e impuso una mayor militarización de la frontera. A pesar de las críticas abiertas del presidente Vicente Fox, el

congreso estadounidense aprobó exitosamente la construcción de un muro electrónico a lo largo de la frontera México-Estados Unidos.

En conjunto, la opresiva legislación nacional de 2006 representa para los inmigrantes en todo el país un momento político extremadamente hostil, impulsado por el miedo. Si bien este entorno amenazante fue un poderoso acicate para las históricas marchas de 2006, es importante entender que, a nivel de comunidades, las experiencias organizativas que tuvieron lugar fueron diferentes entre sí. Mientras que las marchas en el centro de Chicago fueron pacíficas, en Los Ángeles, durante una marcha en el 2007, se tuvieron que enfrentar disparos de balas de goma y golpes con bastones a manifestantes cuando intentaban dispersarles y hubo 246 heridos (Archibold 2007). Algunas variantes también se dieron dentro de la zona metropolitana de Chicago. Así, en Carpentersville, un suburbio de Chicago que enfrentaba un auge reciente de inmigrantes mexicanos, se abogaba por sancionar tanto a los dueños de casa que le alquilan a inmigrantes indocumentados como a los empleadores que los contratan (Olivo y Ávila 2007).

Oponiéndose claramente a las expresiones y propuestas antiinmigrantes que han tenido lugar a nivel nacional y en los suburbios de la ciudad, numerosos líderes de Chicago han mostrado su apoyo a los inmigrantes mexicanos. En un intento por captar las simpatías de su vasta base de inmigrantes, el ex-gobernador de Illinois Blagojevich constantemente se refiere a sí mismo como un hijo de inmigrantes serbios. Poco después de las marchas, Blagojevich nombró a un carismático organizador de la Federación Michoacana y uno de los fundadores de Confemex para encabezar su recién formada Oficina de Políticas e Incidencia (Advocacy) de Nuevos Estadounidenses. Esta oficina busca extender servicios públicos a la

creciente población de inmigrantes residentes en Illinois: cuidados de salud y educación temprana a todos los niños independientemente de sus estatus migratorio, clases de inglés y clases de ciudadanía. Más recientemente, el gobierno de Illinois abrió un Centro de Bienvenida para Inmigrantes de Illinois a fin de incrementar el acceso a sus servicios públicos.

Las respuestas del gobierno de Illinois a las marchas y los contactos políticos con un dirigente de la Confemex muy posiblemente generarán nuevas oportunidades para la incorporación de inmigrantes. En respuesta directa a las marchas, en junio de 2006 varios dirigentes de la Confemex se reunieron con activistas inmigrantes mexicanos locales con la intención de impulsar la participación electoral de su base de inmigrantes. Así, formaron el comité de acción política llamado Mexicanos por el Progreso Político, comúnmente conocido como MXPP. Los líderes de la Confemex reconocieron que, si bien los inmigrantes mexicanos son la minoría más grande en Chicago, carecen de una representación política formal en los círculos estadounidenses. La distintividad del MXPP estriba en que es una organización de y para inmigrantes mexicanos que busca asegurar que los mexicanos tengan su propia voz en la política de Estados Unidos. Como me lo describió un líder de la Confemex que forma parte del comité ejecutivo del MXPP durante una entrevista de profundidad en 2008, “somos mexicanos que representan a mexicanos. Eso nos da [a los inmigrantes mexicanos] una voz”. Sin embargo esto no le resta capacidad al MXPP para formar alianzas estratégicas: “La agenda de los mexicanos se puede compartir con los latinos. Compartimos [muchos] de los mismos desafíos”.

El comité de acción política, a pesar de ser nuevo, rápidamente se organizó para proporcionar tanto apoyo financiero como personal

voluntario para las campañas locales del ex-gobernador Blagojevich de Illinois, el representante demócrata Luis Gutiérrez, y para las campañas al congreso de los candidatos demócratas Tammy Duckworth en 2006, y Mark Pera en 2008. El MXPP no se identifica con determinado partido político; aunque ha tendido a apoyar a candidatos demócratas, también está dispuesto a apoyar a republicanos que se declaran en favor de una agenda pro-inmigrante. Durante las elecciones primarias presidenciales, la dirigencia del MXPP apoyó a ambos candidatos demócratas, Hillary Rodham Clinton y Barack Obama. Cuando se supo quién triunfó en las primarias, se elaboró un plan estratégico para incentivar al candidato presidencial demócrata para que promoviera políticas y programas en favor de los inmigrantes.¹¹

A partir de las marchas, ciertas federaciones y la Confemex también han generado oportunidades para que los inmigrantes mexicanos establezcan vínculos con otros grupos de migrantes organizados. El MXPP funciona como un comité de acción política que busca tener un impacto directo en las campañas políticas; la Confemex se está asociando con una base regional más amplia, integrada por agrupaciones de diversos grupos étnicos inmigrantes, a fin de impactar en la participación cívica de los inmigrantes en Illinois. Con un líder de la Confemex sirviendo como director político de la Coalición para los Derechos de los Inmigrantes y los Refugiados de Illinois (ICIRR), la Confemex se ha convertido en un miembro activo de la coalición del *New Americans Democracy Project*, promoviendo la ciudadanía y el registro de electores entre la población inmigrante, difundiendo educación general no partidista acerca de las elecciones locales, y creando una campaña de “Salgamos a votar”

(por ejemplo, con listas de correo, llamadas telefónicas y visitas puerta a puerta).

Este programa busca acercarse a áreas geográficas específicas con altas concentraciones de inmigrantes para promover la educación cívica, sobre todo en ciertos vecindarios de Chicago, así como en los suburbios (Joliet, Aurora, Waukegan, Elgin, Carpentersville, Des Plaines y Melrose Park). Dentro del *New Americans Democracy Project* de ICIRR, se ve a la Confemex como “la voz organizada de los mexicanos”, que busca consolidar las relaciones con miembros de otras organizaciones inmigrantes de base, tales como chinos, coreanos, hindúes y musulmanes. Posteriormente a las marchas de 2006, la Federación de Michoacán empezó a trabajar con el *New Americans Democracy Project* para movilizar la participación cívica en el suburbio de Berwyn, que tiene un alta proporción de población mexicana. Actualmente, en 2008, la Confemex se está ampliando para impulsar la participación cívica inmigrante en los suburbios de Berwyn y Cicero.

El incipiente potencial binacional de la Confemex se ha vuelto aún más visible como resultado de la reciente visita a Chicago del presidente mexicano Felipe Calderón en febrero de 2008. El liderazgo de la Confemex se encontraba en las primeras filas del auditorio de la escuela preparatoria de Little Village mientras Calderón elogiaba la fuerza y el valor de la comunidad emigrante de Chicago y prometía incrementar los fondos para los servicios consulares. Asimismo, los dirigentes de la Confemex fueron también actores claves para facilitar una reunión entre Calderón y el ex-gobernador Blagojevich, misma que resultó en la firma de un acuerdo para fortalecer la cooperación en educación y el intercambio cultural de maestros entre México e Illinois. Aunque actualmente las élites políticas mexicanas no

cuentan con los medios para abordar directamente al liderazgo político estadounidense en el nivel nacional, los líderes emigrantes pueden generar oportunidades políticas alternativas dentro de la escena estadounidense.

Además, la Confemex permanece activa en la NALAAC promoviendo la agenda dual de ésta, tanto en Estados Unidos como en los países de origen. En Estados Unidos continúa cabildeando por una reforma migratoria nacional, políticas de reunificación familiar, licencias para conducir del estado de Illinois para indocumentados y educación para el público en general sobre asuntos relacionados con los inmigrantes. Por su parte, la NALAAC también visita a varios países de origen, incluyendo México, Honduras, El Salvador, Guatemala, Ecuador y Venezuela, a fin de construir alianzas con organizaciones de base en el exterior que tengan preocupaciones similares con respecto al desarrollo económico local y la migración.

LA CONFEMEX Y EL FUTURO: RETOS PARA CONTINUAR UNA PARTICIPACIÓN CÍVICA BINACIONAL

Los acontecimientos políticos y organizativos de los últimos 15 años le han permitido a la Confemex colocarse como un agente crucial en el creciente compromiso cívico binacional entre México y los Estados Unidos. Sin embargo, este compromiso cívico en ambos lados de la frontera, no deja de presentar retos. ¿Cómo se puede sostener el activismo político binacional de la Confemex en el futuro? Los clubes y federaciones de oriundos mexicanos, e incluso la Confemex, dependen en su mayoría, si no enteramente, de los esfuerzos voluntarios de sus miembros. Buena parte de estas organizaciones funciona con trabajo voluntario (no

pagado) y no cuenta con suficientes recursos para mantener esta amplia gama de actividades a largo plazo. Estas limitaciones pueden generar tensiones sobre dónde deben estas organizaciones concentrar sus energías. Por ejemplo, la reciente y rápida expansión de actividades pro-inmigrantes que responde a asuntos en Estados Unidos puede convertirse en una presión competitiva para las tradicionales donaciones filantrópicas y festivales culturales que atienden asuntos en México. Dichas limitaciones de recursos y tiempo se hicieron evidentes en el año 2006 cuando los líderes de Confemex luchaban por encontrar energía y mano de obra para manejar simultáneamente numerosas marchas y protestas junto con el trabajo de coordinación de las celebraciones de las fiestas patrias en Chicago.

Estos retos plantean las siguientes preguntas: ¿Cómo puede una organización sostenida principalmente con voluntarios, cuyos asuntos y prioridades abarcan a dos países y se encuentran en expansión, manejar con el tiempo la presión competitiva que ello implica? ¿Será suficiente para ello mantener una sola confederación con diversos intereses? ¿Llevará esto finalmente a escoger un conjunto de prioridades organizativas en detrimento de otro? O, ¿Podría la coalición dar un giro y reordenarse para actuar como una serie de agrupaciones específicas, cada una enfocándose en ciertos intereses relacionados ya sea con Estados Unidos o con México? ¿Cuáles serían los beneficios de mantener una perspectiva transnacional contra sus costos?

Más aún, en el 2006, la Confemex tenía un objetivo claro para su activismo en Estados Unidos: reaccionar contra una amenaza externa, seria y hostil, representada en la propuesta Sensenbrenner. Consignas que se emplearon durante las marchas como “*Hoy Marchamos, Mañana Votamos*” eran eco de una

retórica inspiradora mientras se andaba por las calles del centro de Chicago. Sin embargo, llevarlas a la práctica puede ser más complicado. De hecho, la ausencia de una motivación concreta tipo Sensenbrenner puede representar un reto para la Confemex ya que tendrá que transitar desde la simple reacción a la labor proactiva, desarrollando la habilidad para influir en políticas y elecciones. Las preguntas permanecen: ¿Trabjará sola la Confemex para movilizar la participación electoral o lo hará con otras organizaciones? ¿Continuará la Confemex movilizándose dentro del Partido Demócrata o se extenderá a otros partidos? ¿Cuál podría ser el papel de la NALAAC en el marco de estos acontecimientos? Continuando en la misma línea, ante la falta de un factor intimidatorio al estilo Sensenbrenner, ¿podrían deshacerse ciertas alianzas? Puede ser que en algún punto las organizaciones más fuertes dentro de Confemex sientan que no es redituable trabajar con organizaciones más pequeñas. ¿Cómo puede una coalición manejar una fuerza organizativa tan diversa? Es decir, aunque la Confemex es una coalición diversa, ¿qué ventajas trae el hecho de trabajar juntos?

Finalmente, a medida que el ambiente estadounidense se vuelva más xenófobo e intolerante, los gestos de lealtad hacia dos países se pueden interpretar como algo antipatriótico. Algunos ejemplos comunes de la retórica de la Confemex como: “*Ni somos de aquí, ni de allá*” y “tú puedes ser un buen ciudadano mexicano y un buen ciudadano estadounidense y eso no tiene que ser un conflicto de interés. La soberanía es flexible” (Olivo y Ávila 2007), que fue ampliamente difundido en un periódico de habla inglesa de Chicago. Aunque estas declaraciones están en el corazón de la experiencia migratoria mexicana, un sector del público estadounidense las puede entender como una falta de disposición a integrarse completa-

mente a la sociedad estadounidense. La lealtad a dos países, que siempre se ha cuestionado en los Estados Unidos, probablemente será blanco de fuertes críticas dentro de este ambiente político post 9/11. A medida que la Confemex se vaya adentrando en la arena política estadounidense, tendrá que considerar seriamente cómo manejar efectivamente la filosofía de participación binacional. En otras palabras, ¿Cómo puede la Confemex, sin perder su esencia binacional, estructurar sus ideales de compromiso cívico binacional de tal manera que pueda comunicar este concepto más efectivamente a los no inmigrantes?

Aunque todas las organizaciones experimentan conflictos, y la Confemex ciertamente enfrenta problemas de crecimiento a medida que evoluciona, su posición única dentro de la arena política mexicoestadounidense más amplia le permite ocupar una posición vital para servir como un vehículo integral de compromiso cívico binacional ahora y en el futuro.

REFERENCIAS

- Alarcón, Rafael. 2002. “The Development of Hometown Associations in the United States and the Use of Social Remittances in Mexico.” Documento de trabajo, Departamento de Estudios Sociales, El Colegio de la Frontera Norte.
- Aleinkoff, T. Alexander. 2005. “No Illusions: Paradigm Shifting on Mexican Migration to the United States in the Post-9/11 World”. Documento de trabajo para el Instituto México del Centro Internacional Woodrow Wilson para Académicos disponible en www.wilsoncenter.org.
- Archibold, Randal C. 2007. “Police Blame Themselves For Melee At May Rally.” *New York Times*, October 10.

- Boruchoff, Judith A. 2007. "Transnational Perspectives on Migrant Civic and Political Engagement," Documento de antecedente para el Mexico Institute of the Woodrow Wilson International Center for Scholars y Enlaces América en colaboración con la Alianza Nacional de Comunidades Latinoamericanas y Caribeñas (NALACC).
- Chacón, Oscar y Amy Shannon. 2006. "Challenges and Opportunities for Transnational Community Building: Immigrant Organizations as Change Agents." Manuscrito no publicado preparado para la Ford Foundation initiative on Transnational Community Building.
- De Genova, Nicholas. 2005. *Working the Boundaries: Race, Space, and "Illegality" en Mexican Chicago*. Durham and London: Duke University Press.
- Delgado Wise, Raúl. 2006. "Migration and Imperialism: The Mexican Workforce in the Context of NAFTA." *Latin American Perspectives* 33 (2): 33-45.
- Delgado Wise, Raúl y Luis Eduardo Guarnizo. 2007. "Migration and Development: Lessons from the Mexican Experience." Migration Policy Institute; disponible en www.migrationinformation.org.
- Fitzgerald, David. 2006. "Inside the Sending State: The Politics of Mexican Emigration Control." *International Migration Review* 40 (2): 259-93.
- Fox, Jonathan. (2005). "Mapping Mexican Migrant Civil Society." Documento de antecedente para: Mexican Migrant Civic and Political Participation. Co-patrocinado por el Departamento de Estudios Latinos y Latinoamericanos, Universidad de California, Santa Cruz y el Instituto México y la División de Estudios de Estados Unidos en el Woodrow Wilson International Center for Scholars. Disponible en: www.wilsoncenter.org/migrantparticipation.
- Goldring, Luin (1998). "The Power of Status in Transnational Social Fields." En *Transnationalism From Below*, eds. Michael Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo. Transaction Publishers: New Brunswick and London, 1998.
- _____. 2001. "The Gender and Geography of Citizenship in Mexico-U.S. Transnational Spaces." *Identities* 7 (4): 501-37.
- _____. 2002. "The Mexican State and Transmigrant Organizations: Negotiating the Boundaries of Membership and Participation." *Latin American Research Review* 37(3): 55-99.
- Guarnizo, Luis Eduardo. 2001. "On the Political Participation of Transnational Migrants: Old Practices and New Trends." En *E Pluribus Unum? Contemporary and Historical Perspectives on Immigrant Political Incorporation*, eds. Gary Gerstle y John Mollenkopf. New York: Russell Sage Foundation.
- González Gutiérrez, Carlos. 1999. "Fostering Identities: Mexico's Relations with Its Diaspora." *Journal of American History* 86 (2): 545-67.
- Martínez, Michael. 2006. "Rallies Draw Over 1 Million. Economic Impact Not Clear, But Businesses Note Worker Shortages." *Chicago Tribune*, May 2.
- Massey, Douglas S., Jorge Durand, y Nolan J. Malone. 2002. *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*. New York: Russell Sage Foundation.
- McAdam, Doug, Sidney Tarrow, y Charles Tilly. 2001. *Dynamics of Contention*. New York: Cambridge University Press.
- Olivo, Antonio y Oscar Ávila. 2006. "United They March. Hundreds Of Thousands Rally For Immigration Rights: 'We Have To Change The World.'" *Chicago Tribune*, May 2.
- _____. 2007. "Influence On Both Sides Of The Border." *Chicago Tribune*, April 6.
- Orozco, Manuel y Michelle Lapointe. 2004. "Mexican Hometown Associations and Development Opportunities." *Journal of International Affairs* 57 (2): 31-49.
- Paral, Rob. 2006. "Latinos of the New Chicago." En *The New Chicago: A Social and Cultural Analysis*, eds. John Koval, Larry Bennett, Michael Bennett Fassil Demissie, Roberta Garner, y Kijoong Kim. Philadelphia: Temple University Press.
- Portes, Alejandro, Cristina Escobar, y Alexandra Walton Radford. 2007. "Immigrant Transnational Organizations

- and Development: A Comparative Study.” *International Migration Review* 41 (1): 242-81.
- Rivera-Salgado, Gaspar. 2002. “Cross-Border Grassroots Organizations and the Indigenous Migrant Experience.” En *Cross-Border Dialogues: U.S.-Mexico Social Movement Networking*, eds. David Brooks y Jonathan Fox. San Diego: Center for U.S.-Mexico Studies, University of California, San Diego.
- Rivera-Salgado, Gaspar, Xóchitl Bada, y Luis Escala-Rabadán. 2005. “Mexican Migrant Civic and Political Participation in the US: The Case of Hometown Associations in Los Angeles and Chicago.” Documento de antecedente presentado en el seminario, “Mexican Migrant Social and Civic Participation in the United States,” celebrado en el Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Shannon, Amy. 2007. “Mobilizing for Political Power: Immigrant Marches and Their Long-Term Impacts.” *Voices of Mexico* 78 (January-March).
- _____. 2006. “Las organizaciones transnacionales como agentes del desarrollo local. Retos y oportunidades del Programa 3X1 para Migrantes.” En *El Programa 3x1 para migrantes: ¿Primera política transnacional en México?* eds. Rafael Fernández de Castro, Rodolfo García Zamora, and Ana Vila Freyer. Mexico, DF: Universidad Autónoma de Zacatecas, Instituto Tecnológico Autónomo de México, and Ed. Miguel Ángel Porrúa.
- Smith, Michael Peter and Matt Bakker. 2008. *Citizenship Across Borders: The Political Transnationalism of El Migrante*. Ithaca and London: Cornell University Press.
- Smith, Peter H. 1996. *Talons of the Eagle: Dynamics of U.S.-Latin American Relations*. New York: Oxford University Press.
- Smith, Robert C. 1998. “Transnational Localities: Community, Technology and the Politics of Membership within the Context of Mexico and U.S. Migration.” En *Transnationalism From Below*, eds. Michael Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo. New Brunswick and London: Transaction Publishers.
- _____. 2006. *Mexican New York. Transnational Lives of New Immigrants*. University of California Press: Berkeley, CA
- Zabin, Carol y Luis Escala-Rabadán. 1998. “Mexican Hometown Associations and Mexican Immigrant Political Empowerment in Los Angeles.” Documento de trabajo, Fondo de Investigación para el Sector No Lucrativo, The Aspen Institute, California Nonprofit Research Program.
- Zolberg, Aristide R. 2006. *A Nation by Design: Immigration Policy in the Fashioning of America*. New York: Russell Sage Foundation; Cambridge, MA: Harvard University Press.

NOTES

- 1 Confemex es una organización que representa a las federaciones de nueve estados mexicanos en la zona de Chicago. Estas federaciones a su vez, comprenden 179 asociaciones de oriundos.
- 2 El proyecto ahora se encuentra en una etapa de realización de entrevistas a profundidad con líderes de las federaciones de Chicago y también con funcionarios del Consulado de México y del gobierno estadounidense que interactúan directamente con los clubes y sus coaliciones más amplias. El estudio también contempla incorporar una revisión de los datos de archivo para explorar el desarrollo de las federaciones y las coaliciones, así como el modo en que las organizaciones han respondido a los cambios en el panorama político más amplio. Debe notarse que este documento se basa en hallazgos preliminares de mi investigación de tesis. Las ideas continuarán desarrollándose y surgirán nuevas revelaciones conforme realice la investigación de archivo y las entrevistas semiestructuradas que habrán de seguir.
- 3 Las asociaciones de oriundos se han caracterizado en las investigaciones como organizaciones transnacionales en las que las energías de

los inmigrantes se concentran en sostener lazos sociales y políticos con sus países de origen (Goldring, 1998, 2002; Rivera-Salgado, 2002, R.C. Smith, 1998, 2006; Portes, Escobar, y Radford, 2007). Esta caracterización, sin embargo, ha inhibido que los investigadores capturen las maneras en que las asociaciones de oriundos están evolucionando para incorporar agendas binacionales mexicoestadounidenses (para excepciones ver Rivera-Salgado, Bada, y Escala-Rabadán, 2005; Fox, 2005).

- 4 Alarcón, Rafael (2002); ver también Rivera-Salgado (2002)
- 5 En 1991, un año después de que el presidente Carlos Salinas iniciara su Programa Nacional de Solidaridad, la SRE estableció su Programa para las Comunidades en el Exterior (PCME), que estaba adscrito a la propia SRE (Alarcón, 2002; Rivera-Salgado, Bada y Escala-Rabadán 2005; Smith y Bakker 2008). El PCME sirvió como un canal formal de comunicación para promover los intereses nacionales en México entre los emigrantes nacionales viviendo en el exterior (Fitzgerald 2006).

De 1993 a 1995 la administración Salinas empezó a coordinar al PCME con su programa solidaridad de servicios de bienestar. Promovió el Programa Solidaridad Internacional, mediante el cual los gobiernos estatal y federal mexicanos igualaban las sumas que donaban las HTA situadas en los Estados Unidos. Por cada dos dólares que donaban las HTA el gobierno federal aportaba un dólar y el gobierno del estado portaba otro, en un programa llamado "2x1" o iniciativa Dos por Uno; que después se convirtió en 3x1, cuando los gobiernos municipales también empezaron a aportar. El PCME inició programas de aportes iguales con la Federación de Clubes Zacatecanos de California (Goldring 2002) y estableció programas piloto con las federaciones de Guerrero en Chicago hacia 1998 (Boruchoff 2007).

A mediados de los noventa ya se habían establecido Oficinas Estatales de Atención a

Migrantes (OEAM) a lo largo y ancho de los Estados Unidos, especialmente en California y Chicago, cuando el Partido Revolucionario Institucional (PRI) comenzó a descentralizar sus esfuerzos de acercamiento instando a los gobiernos estatales a cultivar relaciones con sus diásporas (Smith y Bakker 2008). Las OEAM trabajan en coordinación con los consulados locales.

- 6 Comunicación con un funcionario del Consulado de México en Chicago, 13 de marzo de 2008. Cabe notar que posiblemente existen muchos otros clubes en Chicago que, por razones varias, han decidido no darse de alta en el Consulado.
- 7 Materiales del Consulado Mexicano en Chicago, 2006.
- 8 Para México las remesas representan la segunda fuente más grande de ingresos después del petróleo (Delgado Wise 2006).
- 9 Fox revisó la programación consular sustituyendo al PCME con el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), que incluye un Consejo Consultivo compuesto por dirigentes inmigrantes (particularmente líderes de las HTA), representantes de influyentes organizaciones de base latinas, consultores y representantes de los gobiernos estatales mexicanos. Desde el año 2000, varios líderes de HTA de Chicago han formado parte del Consejo Consultivo.
- 10 Associated Press, "At a Glance: Immigration Legislation," *Chicago Tribune*, 18 de mayo de 2006.
- 11 Debido a que se había concentrado en las elecciones primarias, el MXPP no definió su posición sobre las elecciones de concejales en Chicago. En la medida en que esta investigación continúe realizando entrevistas a profundidad, buscará examinar los esfuerzos recientes del MXPP para influir en la estructura de poder local en Chicago.

PERSPECTIVAS TRANSNACIONALES SOBRE EL COMPROMISO CÍVICO Y POLÍTICO DE LOS MIGRANTES

Judith A. Boruchoff

Universidad de Chicago
jaboruch@uchicago.edu

Una versión previa de este ensayo se presentó como documento de contexto en el Diálogo Comunitario sobre el Activismo Transnacional realizado en Chicago el 26 y 27 de octubre de 2007, bajo el patrocinio de Enlaces América, el Instituto México del Centro Internacional Woodrow Wilson para Académicos, y la Fundación MacArthur. Agradezco a los organizadores, en particular a Amy Shannon, por invitarme a participar; y agradezco a los editores de este ejemplar, especialmente a Xóchitl Bada, por sus sugerencias durante la revisión de este documento.

RESUMEN: Este documento presenta el trabajo académico que se ha estado realizando últimamente con respecto a la participación cívica y política de los migrantes, enfocándose en México y Estados Unidos y más que nada en Chicago. Comienza explicando el transnacionalismo, perspectiva desde la cual se ha llevado a cabo gran parte de la investigación sobre migración desde principios de la década de los noventa. Se revisan ciertas

obras adscritas a este paradigma y, teniendo como base investigaciones antropológicas realizadas por la autora en Guerrero y Chicago, se destacan los avances logrados por miembros de asociaciones, mujeres y jóvenes de las generaciones 1.5 y segunda y se identifican los obstáculos comunes que limitan la eficacia política de estos actores. Se estima que para cada uno de estos grupos, lo que empieza como participación cívica (ya sea en asociaciones, organizaciones comunitarias, o rituales comunitarios), puede convertirse en un foro, que les brinda experiencias cruciales que elevan su nivel de conciencia sobre asuntos políticos, y también les genera un mejor sentido de grupo. Esto sienta las bases para alcanzar cierta politización y un nivel considerable de activismo político en los dos contextos nacionales en que viven los migrantes.

PERSPECTIVAS TRANSNACIONALES SOBRE EL COMPROMISO CÍVICO Y POLÍTICO DE LOS MIGRANTES

Recientemente, un viernes por la tarde, un grupo de parientes y amigos se reunió en el

patio trasero de la casa de una familia que había migrado a Chicago desde Guerrero, México. Mientras nuestro anfitrión cocinaba a la parrilla mazorcas de maíz, carnes arracheras, pollo y cebollitas, su compadre comentó lo interesante que había sido el hecho de que durante el convivio la conversación se hubiera enfocado en la vida y el desarrollo del pueblo mexicano del cual todos ellos eran originarios. Haciendo eco de un sentimiento común entre los migrantes, comentó que a pesar de que estaban en Chicago, no habían dejado atrás su pueblo, que era como si estuvieran en ambos lugares al mismo tiempo. Esa noche, esta doble orientación se expresó a través de alimentos conocidos y recuerdos nostálgicos; además, muchos de los que estaban ahí hablaron de esta doble identidad mediante la participación cívica y política. Durante el fin de semana anterior, estos dos hombres, que comparten la presidencia de su asociación de oriundos (HTA por sus siglas en inglés) en Chicago, habían participado en discusiones acaloradas entre líderes de HTA y funcionarios del gobierno mexicano, quienes habían viajado a Chicago para reunirse con ellos y también asistir a los festejos del encuentro cultural que cada año celebra la organización de Guerrero. Por medio de su HTA, estos hombres participaban activamente en asuntos cívicos y políticos de su ciudad, su estado y su país. Tras más de 30 años de residencia en Chicago y Estados Unidos, y teniendo la ciudadanía estadounidense, se involucran en asuntos de este país como votantes y también participando en las marchas y protestas por los derechos de los inmigrantes y prestando apoyo para que los migrantes indocumentados puedan obtener licencias de conducir.

En años recientes ha habido una profusión de trabajos académicos que buscan dar sentido a las experiencias de innumerables migrantes, como los guerrerenses antes mencionados,

cuyas vidas y comunidades se extienden más allá de las fronteras nacionales. Este escrito examina algunos de estos trabajos, en particular aquellos que se centran en la migración México-Estados Unidos y en la participación cívica y política de los migrantes, así como en los recientes acontecimientos ocurridos en Chicago a la luz de esas perspectivas. En lugar de revisar exhaustivamente todos los trabajos realizados en estas amplias áreas de investigación, este trabajo pretende poner de relieve aquellos argumentos que son particularmente novedosos y que dejan ver algunos de los principales obstáculos que aún enfrentan los migrantes, y, sobre todo, los logros que todavía pueden alcanzar.

Considerando que el estudio examina el asunto mediante enfoques desarrollados por científicos sociales, incluyendo sociólogos y politólogos, es importante mencionar que se aborda sobre todo a través de mi formación en la antropología sociocultural. Este trabajo se basa en una investigación de campo etnográfica que he llevado a cabo a partir de 1990, centrándome en los vínculos transnacionales entre Guerrero y Chicago. Por medio de esta investigación me familiaricé con la vida cotidiana en ambos lados de la frontera y aprendí acerca de las organizaciones de origen y los programas del gobierno de México para los ciudadanos del país que viven en el extranjero. Más recientemente, también me he interesado en los derechos de movilidad de los inmigrantes.

Para elaborar más en torno a la importancia de Chicago como un sitio para el desarrollo de la participación cívica y política de los migrantes transnacionales, también he incorporado aquí las ideas vertidas en el Diálogo Comunitario, foro en el que este trabajo y otros documentos que integran este volumen se presentaron originalmente.

Chicago ha constituido un entorno particularmente significativo y sobre todo innovador, en lo que se refiere a actividades cívicas y políticas realizadas por migrantes. Esta ciudad ha sido el escenario fundamental para el desarrollo de las HTA migrantes. A principios de los noventa, el gobierno mexicano lo escogió como el sitio para que sus funcionarios promovieran la formación de las HTA y aplicaran programas piloto que ahora constituyen la columna vertebral de su actual enfoque hacia, y su relación con, los ciudadanos mexicanos en Estados Unidos. Desde entonces, las HTA de Chicago han logrado un alto nivel de complejidad organizativa, formando federaciones a partir de varias HTA de una misma entidad federativa, algunas de las cuales han adoptado la figura de una confederación. Estas y otras organizaciones migrantes han estado a la vanguardia del compromiso cívico y político en ambos lados de la frontera. Sus miembros, junto con otros mexicanos en Chicago, estuvieron entre las primeras voces que exigieron que se les permitiera votar desde el exterior en las elecciones mexicanas. Trabajaron activamente en esfuerzos de colaboración de mayor nivel con grupos similares de otros países de América Latina, particularmente en la Cumbre de Comunidades Migrantes de Latinoamérica, celebrada por primera vez en 2007 en México, así como en la formación de una organización “sombrija” de gestión y cabildeo, la Alianza Nacional de Comunidades Latinoamericanas y Caribeñas (NALACC). También desempeñaron un papel fundamental en la organización de la manifestación más grande en la historia de Chicago e impulsando la movilización masiva en defensa de los derechos de los inmigrantes a nivel nacional, el Primero de Mayo de 2006. Mientras tanto, los académicos y la población estadounidense apenas están em-

pezando a reconocer el significado de estas actividades en Chicago.

La primera parte de este documento revisa el desenvolvimiento de una perspectiva transnacional, explicando las características y los avances fundamentales de este enfoque, para posteriormente explorar conceptos y desarrollos que amplían nuestra comprensión de la participación cívica y política de los migrantes, poniendo particular atención a los nuevos actores, incluyendo las HTA, las mujeres y las generaciones 1.5 y segunda. Con base en estos resultados, se comenta la naturaleza de la ciudadanía y del compromiso político, y finaliza con reflexiones sobre empoderamiento y el proceso por el cual éste puede alcanzarse.

Uno de los hallazgos más significativos es que el transnacionalismo no necesariamente niega el nacionalismo ni la integración a Estados Unidos. De hecho, tal como sucede en la viñeta que inicia este escrito, con frecuencia los mismos individuos se involucran en actividades cívicas y políticas de los dos contextos nacionales. Al hacerlo, fortalecen su poder político y el de sus organizaciones, así como el de las comunidades a las cuales pertenecen. Una conclusión adicional es que la participación cívica, sea ésta en una HTA o en una organización comunitaria de mujeres, tiene el potencial de elevar los niveles de conciencia de los migrantes y lograr que los participantes socialicen en busca de formas más efectivas de compromiso político para así lograr los resultados deseados.

DESARROLLO Y CARACTERÍSTICAS DE UNA PERSPECTIVA TRANSNACIONAL

Alrededor de 1990, se dio una importante reconceptualización de la (in)migración¹, la cual quedó capturada en el término “transnacio-

nalismo”. Esta nueva perspectiva se basa en estudios académicos previos que resaltaron la manera en que la migración adquiere una dinámica autónoma mediante las redes sociales que enlazan a los migrantes que comparten tanto un origen común como un cierto lugar de destino en los Estados Unidos (Dinerman 1982; Massey, Alarcón, Durand, y González 1987; Mines 1981; Reichert 1981). En una investigación pionera realizada en Aguililla (Michoacán) y Redwood City (California), Roger Rouse sostuvo que “mediante la continua circulación de personas, dinero, bienes, e información, [éstos] varios asentamientos se han entrelazado tan estrechamente que, de manera significativa, han llegado a constituir una sola comunidad que se propaga al mismo tiempo en diversos sitios” (1991,14). Acuñando el término “circuito migrante transnacional” para referirse a este fenómeno, Rouse afirma que “es el circuito en su conjunto, más que cualquier localidad específica, lo que constituye el marco de referencia principal con respecto al cual los originarios de Aguililla orquestan su vida”. Como consecuencia de esto, los originarios de Aguililla se han adentrado en “mantener crónicamente dos formas de vida muy distintas” (*ibid.*). Poco después, siguiendo una línea similar, Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Blanc Szanton contribuyeron a crear lo que algunos consideran como “la formulación más citada de una perspectiva transnacional” (R.C. Smith, 2003, 301), definiendo al “transnacionalismo como los procesos por los cuales los inmigrantes construyen campos sociales que unen a su país de origen y al país en el que se establecen” (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton 1992,1; véase también Basch, Glick Schiller, y Szanton Blanc 1994, 7).

Esta percepción sacó nuestra comprensión de la migración de un marco bipolar que veía a los lugares de origen y destino de los migran-

tes como entidades autónomas, desafiando supuestos previos de que los migrantes sólo podían involucrarse en un entorno local a la vez, con la asimilación como resultado final, al menos en una generación o dos. En lugar de ello, la perspectiva transnacional abrió la posibilidad de que el mundo en que viven y se ganan la vida los migrantes, en el que mantienen sus relaciones sociales y construyen su reputación, donde sueñan, intercambian rumores, construyen casas y planean un futuro para ellos y sus familias, puede incluir dos territorios nacionales. Considerando que la definición aportada por Glick Schiller y sus colegas define el transnacionalismo en términos de las acciones de los migrantes, es evidente que este fenómeno afecta y abarca no sólo a los que se desplazan, sino también a los que se quedan, y con los cuales los migrantes continúan interactuando. Desde el principio, esta perspectiva construyó un punto de enlace entre las reconfiguraciones sociales y culturales capturadas por este término y los cambios políticos y económicos que acompañan a la fase actual del capitalismo global. En particular, resalta las fuerzas que han socavado las formas tradicionales de subsistencia en los lugares de origen de los migrantes, a la vez que crea la demanda de una fuerza de trabajo “flexible” que percibe bajos salarios en los Estados Unidos. De hecho, Michael Kearney declaró que el “transnacionalismo. . . corresponde al ordenamiento político y sociocultural del capitalismo tardío” (Kearney 1991, 57; véase también Rouse 1991).

Con base en las ideas de Rouse, Kearney, y Glick Schiller, Basch y Szanton Blanc, se ha vuelto común que quienes estudian la migración lo hagan en ambos lados de la frontera. Los resultados de los estudios sobre “comunidades transnacionales” ahora abordan toda una gama de temas, incluyendo los impactos de la

migración transnacional en los pueblos expulsos en México (Grimes 1998), la persistencia del sentido del lugar, vista desde las prácticas de construcción de vivienda (Fletcher 1999); los cambios en las pautas de género y sexualidad vistos desde el matrimonio (Hirsch 2003); cuestiones relativas a comunidad política, género y segunda generación (Smith 2006), lengua e identidad a partir de los estilos lingüísticos rancheros (Farr 2006); y la migración indígena, fijándose en la organización de base y las limitaciones estructurales que enfrentan los migrantes (Velasco 2005, Stephen 2007).² Aunque la discusión actual se centra en la migración mexicana hacia Estados Unidos, existe una evidencia considerable de que reconfiguraciones transnacionales parecidas se están desarrollando al interior de otros países que ocupan posiciones estructurales similares (por ejemplo, véase Levitt [2001] y Guarnizo [1998] sobre República Dominicana; England [2006] acerca de Honduras; y Glick Schiller y Fouron [2001], Richman [2005] y Pierre-Louis [2006] en lo relativo a Haití).

ORGANIZACIONES DE ORIUNDOS (HTA)

El transnacionalismo se entrecruza de manera más explícita con la participación cívica y política en las HTA que los migrantes han formado en los Estados Unidos con el fin de llevar a cabo obras públicas y otros proyectos en sus pueblos de origen en México. Esta temática ha sido una ampliamente atendida por académicos pertenecientes a diversas disciplinas. Las investigaciones han establecido que las HTA constituyen una de las arenas más importante mediante la cual los migrantes reafirman lazos comunes y siguen participando en asuntos de sus pueblos de origen, que así constituyen expresiones de comunidad

transnacional (Boruchoff 1998, 1999, Smith 2006). Por medio de este proceso, dichos inmigrantes también han aumentado su influencia política, a veces de manera inadvertida. Si bien las HTA normalmente están integradas por miembros que simplemente desean mejorar las condiciones de vida en sus lugares de origen, éstos tienden a interactuar cada vez más con funcionarios de gobierno mexicano, con quienes colaboran en el financiamiento y la planificación de proyectos, lo cual los va llevando a un proceso de politización.

Un giro importante en esta evolución se produjo en 1990, cuando la administración del presidente Salinas presentó el Programa para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero (PCME). Éste puso en marcha una estrategia de divulgación y acercamiento con la ciudadanía mexicana en los Estados Unidos mediante programas piloto centrados en los guerrerenses en Chicago y en los zacatecanos en Los Ángeles.³ A través del PCME, los funcionarios mexicanos buscaron ampliar el número de HTA e institucionalizar la habitual participación de migrantes en proyectos realizados en México, a los cuales (de ahí en adelante) la HTA y los gobiernos del estado de origen y el federal contribuían por partes iguales.⁴ Aunque la atención se centró en obras públicas que debían mejorar el nivel de vida en las poblaciones más pobres de México, los folletos del programa y las acciones de los funcionarios gubernamentales indican que éste también se diseñó para involucrar a los ciudadanos expatriados en una nueva forma tanto de organizarse como de relacionarse con el gobierno. Se alentaría a los ciudadanos a expresar abiertamente sus inquietudes, presentar sus demandas y proponer proyectos, y también a tener voz en la forma en que gastarían los recursos el gobierno. Estos objetivos quedaron claramente demostrados, por ejemplo, cuando funcio-

narios mexicanos viajaron a Estados Unidos para reunirse con representantes de HTA: en las reuniones sostenidas en Chicago en 1993 y 1994, los representantes del gobierno mexicano reiteraron su respeto y preocupación por los ciudadanos y los instaron a hablar, a tomar la iniciativa y a hacer solicitudes directas a los funcionarios gubernamentales con quienes tenían que sentirse colaborando en pie de igualdad (Boruchoff 1999).

Después de la poca actividad que hubo durante la administración Zedillo (1994-2000), las comunidades mexicanas en los Estados Unidos recibieron una renovada atención cuando Vicente Fox asumió la presidencia. Una parte fundamental de la agenda de Fox para los mexicanos en Estados Unidos era el programa “3x1”, creado en 2002, y que siguió procedimientos similares a los iniciados por el PCME, pero sumando la participación de los gobiernos municipales. Adicionalmente, a fin de permitir la participación de los ciudadanos mexicanos en Estados Unidos en la creación de políticas públicas, se creó el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME) en abril de 2003, y mediante una consulta se eligieron líderes mexicanos y mexicoestadounidenses para integrar el Consejo Consultivo del IME. Más aún, en este período de tiempo, y a fin de promover acciones coordinadas, las HTA originarias de un mismo estado empezaron a agruparse en federaciones. Varias de estas federaciones, a su vez, optaron por crear confederaciones, entre las cuales cabe destacar la Confederación de Federaciones Mexicanas (CONFEMEX), formada en Chicago en el año 2003, y el Consejo de Presidentes de Federaciones Mexicanas de Los Ángeles, formado allí en julio de 2002.⁵

La fuerte participación gubernamental ha llevado a algunos analistas a caracterizar el desarrollo de las HTA como un ejemplo

de “transnacionalismo desde arriba” (p.e., Guarnizo 1998). En cambio, otros argumentan que más bien ejemplifican un “transnacionalismo desde abajo”, haciendo hincapié en el papel activo que ha desempeñado la ciudadanía a la hora de iniciar proyectos, solicitar la colaboración del gobierno e influir en ésta.⁶ De hecho, estos acontecimientos se ven mejor como un fenómeno generado tanto desde arriba como desde abajo, conformado por negociaciones y ajustes. Muchas HTA se formaron gracias al aliento entusiasta de los funcionarios gubernamentales y los programas de gobierno proporcionaron una estructura dentro de la cual llegaron a funcionar muchas HTA. No obstante, también es evidente que los funcionarios gubernamentales crearon estos programas para mexicanos viviendo en el exterior en respuesta a las actividades y demandas de HTA ya existentes. También fue un reconocimiento al enorme potencial económico y político de estas bases, cuya lealtad México no podía darse el lujo de perder. Esta interrelación de agencias, surgidas tanto desde arriba como desde abajo, también se refleja en los resultados ambivalentes en cuanto al empoderamiento de los migrantes. Los funcionarios adscritos al PCME alentaron a los primeros participantes, asegurándoles que si se organizaban aumentarían su fuerza, lo cual parecería ser cierto, dado que los migrantes no sólo tuvieron la atención de los representantes gubernamentales, sino que también entablaron negociaciones con ellos (Goldring 1998, 188; M.P. Smith 2003). Pero al mismo tiempo, estos programas son mecanismos de control de poder que emplean tácticas reminiscentes de las viejas estrategias corporativas, y que le permiten al gobierno ampliar y controlar parcialmente esta fuente estratégica de remesas colectivas (Guarnizo 1998, M.P. Smith 2003, Goldring 2002, Boruchoff 1999).

Aunque las miles de obras públicas iniciadas por las HTA definitivamente han beneficiado a las comunidades de origen de los migrantes, su impacto a largo plazo puede ser cuestionable. Analistas y funcionarios del gobierno hacen hincapié en la necesidad de fijar la atención ya no en infraestructura básica y proyectos sociales, sino en proyectos que fomenten el desarrollo sostenible, aunque este objetivo es frecuentemente un punto de discordia con los miembros de las HTA, que tienen otro tipo de proyectos en mente. Un resultado más certero ha sido la politización de los participantes de las HTA, proceso que, sin embargo, no se ha desarrollado sin dificultades. Muchas organizaciones han sido de corto aliento. Algunas HTA y federaciones han sufrido conflictos internos, lo cual ha llevado frecuentemente a divisiones cuando los miembros disidentes consideran que la organización no representa sus intereses, ya que la perciben como incompetente, corrupta y partidista, con prácticas de exclusión o poco democráticas, o piensan que los dirigentes se encuentran más interesados en promover su propia carrera política. A pesar de estos inconvenientes, las HTA han tenido un impacto considerable, debido a que han propiciado la participación de un número significativo de migrantes en actividades cívicas. En efecto, estas actividades han incrementado lo que el antropólogo Akhil Gupta describe como una “competencia performativa en la navegación y movilización de las instituciones del Estado para sus propios fines” (1995, 381). Como se señaló anteriormente, las HTA y los programas para los mexicanos en el extranjero dependen de la participación activa de los ciudadanos, no sólo a través de la formación de clubes de oriundos y la recaudación de fondos, sino también estableciendo prioridades al seleccionar los proyectos que se llevarán a cabo en colaboración con el gobierno. Más aún,

como confirman las observaciones de Luin Goldring, aunque las negociaciones entre los representantes de los clubes de oriundos y los funcionarios municipales, estatales y federales han sido en ocasiones confusas, “en conjunto, parecería que están aprendiendo una nueva forma de participar en las decisiones locales” (2002, 87). Tal vez lo más notable es que estos mexicanos ya se sienten lo suficientemente empoderados como para enfrentar y defenderse de los funcionarios públicos.

Puede ser que el sentido de agencia que pretendía inculcar el PCME, haya ido más allá de lo que inicialmente previeron quienes diseñaron el programa. Las HTA y las organizaciones participantes han empezado a jugar un papel en otras actividades y arenas políticas. Por ejemplo, han participado activamente en el movimiento para que se reconozca el derecho de los mexicanos en Estados Unidos a votar en el exterior, y una vez que este derecho se reconoció, trabajaron para alentar a sus compatriotas a votar. Algunos líderes de HTA han pasado a ocupar cargos de elección popular en México, entre ellos Andrés Bermúdez, el “Rey del tomate”, y Timoteo Manjarrez, quienes fueron elegidos presidentes municipales de Jerez (Zacatecas) (Smith y Bakker 2005) y de Teloloapan (Guerrero) (Olivo y Ávila 2007), respectivamente. Además, los dirigentes de las HTA se han vuelto cada vez más activos en los Estados Unidos, movilizándose, particularmente, en defensa de los derechos de los migrantes. La CONFEMEX, por ejemplo, “ha participado activamente en cuestiones internas tales como la reforma migratoria, la ley SB 67 para obtener una licencia de conducir, la ley SB 1623 para obtener una tarjeta de identificación consular, la reforma educativa, los derechos de los jornaleros, los derechos civiles, y el desarrollo económico en América Latina”, estas últimas gracias a sus

alianzas con otras organizaciones de migrantes de América Latina (Rivera-Salgado, Bada, y Escala-Rabadán 2005,19). De hecho, la CONFEMEX promueve explícitamente una agenda transnacional que tiene por objeto “reafirmar [su] identidad binacional.”⁸ Y por último el distinguirse en el ámbito de las HTA le ha permitido a algunos individuos ingresar en los estratos políticos tanto de Estados Unidos como de México: José Luis Gutiérrez ha pasado de desempeñar un rol de liderazgo en su HTA michoacana y federación Michoacán en Chicago, a ser nombrando uno de los asistentes de mayor rango del gobernador de Illinois.

Puede que estas situaciones no sean simplemente resultado de las experiencias y el aliento que se obtuvieron colaborando con el gobierno mexicano. Las HTA también han llamado la atención de las organizaciones no gubernamentales y de las organizaciones filantrópicas en los Estados Unidos, las cuales han tratado de trabajar con ellas para mejorar su capacidad organizativa y su eficacia. Estas organizaciones ciertamente parecen haber tenido un impacto en Chicago. Enlaces América, por ejemplo, lanzó su Iniciativa de Entrenamiento de Liderazgo para las Federaciones Mexicanas de Oriundos en 2002, trabajando con líderes y representantes de las federaciones en áreas como desarrollo organizacional, gestión financiera y planeación estratégica (*Enlaces News*, núm. 3 [noviembre de 2002]), y continuó su “programa de fomento de la capacidad de liderazgo. . . a fin de elevar la habilidad de las comunidades de inmigrantes latinas para trabajar en colaboración con aliados civiles en Estados Unidos y América Latina como agentes de cambio transnacional” (*Enlaces News*, núm. 8 [noviembre de 2004]), hasta que dejó de operar como una entidad aparte en enero de 2008, una vez que trasladó muchas de sus iniciativas a Confemex y a NALACC. Sabiendo

que muchos de los participantes seguramente permanecerían en el área participando en otras instituciones y organizaciones comunitarias, desde el año 2001 el Chicago Community Trust también otorgó una serie de apoyos financieros para fines similares (Perry 2006).

Este tipo de trayectoria no es exclusiva de las HTA, pues se han encontrado dinámicas similares en otros sectores sociales, cosa sobre la cual abundaré más adelante.

PERSPECTIVAS PARA LAS MUJERES

En un trabajo escrito en 2001, Sarah Mahler y Patricia Pessar observaron que “el género rara vez ha sido un foco principal de los estudios sobre espacios y procesos transnacionales, incluyendo la migración transnacional” (2001, 441). Sin embargo, esto parece estar cambiando y los estudios existentes sugieren algunas pautas y tendencias. Desde una perspectiva transnacional, los migrantes suelen hallar y elaborar distintos modelos de género, en la medida en que difieren las normas, las ideologías y el rol de género en sus países de origen y en sus lugares de residencia en Estados Unidos, sobre todo cuando la migración se da entre poblaciones rurales y grandes ciudades (Rouse 1992; R.C. Smith, 2006; Malkin 2004; Hirsch 2003; Grimes 1998, 92-105). Para complicar aún más este panorama, los académicos han tenido el cuidado de señalar que estos modelos de género están cambiando constantemente; las ideologías de género y las prácticas suelen variar dentro de una misma localidad o sociedad, así como entre generaciones y también a lo largo de la trayectoria de vida de los individuos. Como señala Robert Smith, “de por sí, las culturas de los países de origen y de destino están evolucionando y son internamente inconsistentes” (2006, 126).

Esto da lugar a complejas configuraciones y combinaciones de elementos, por lo cual las normas y los ideales de ambos lugares pueden influir en cada lado de la frontera. Para transmitir esta complejidad, el trabajo etnográfico realiza un recuento de las circunstancias y las trayectorias de vida de varias personas (o parejas) que representan la gama de variaciones dentro de la comunidad en estudio (R.C. Smith, 2006, Velasco Ortiz 2005, Zolniski 2006, Stephen 2007).

Se ha registrado una tendencia general hacia los “matrimonios en acompañamiento”, que se basan más en la “confianza” que en el “respeto” (Hirsch, 2003), así como hacia la modificación del orden doméstico tradicional, yendo hacia uno en que los hombres asumen algunas tareas domésticas y las mujeres trabajan fuera del hogar, especialmente en Estados Unidos. Sin embargo, existen varios factores que perpetúan los patrones tradicionales de género y restringen la actividad cívica y política de la mujer. Dado que el género es parte integrante de la subjetividad y de la identidad, hombres y mujeres ven al comportamiento de género propio y ajeno como un elemento central para la construcción de su reputación y su estatus, así como el de sus familias. Por lo tanto, y como ha señalado Victoria Malkin, “las redes [sociales] estructuran la acción organizada de las mujeres”; incluso si “la mujer puede cuestionar su situación, luchando por una oportunidad para progresar y [adquirir] nuevos conocimientos y experiencias. . . está sujeta a roles sociales y a redes de parentesco que continúan limitándola” (2004, 94). Estas limitaciones se ven agravadas por las exigencias económicas. Sin embargo, los estudios sugieren que las restricciones que pesan sobre la participación cívica y política de las mujeres son más agudas en algunos arenas que en otras.

“La cultura política con la cual están familiarizados la mayoría de los transmigrantes en México no ofrece muchas oportunidades o modelos para la participación de la mujer en la política formal” (Goldring 2001, 520). Dichas expectativas y normas se transfieren al entorno en los Estados Unidos. Por ejemplo, Goldring encontró que en las HTA de Zacatecas en Los Ángeles, las mujeres pueden contribuir en la planificación preliminar de los debates y en las actividades posteriores de recaudación de fondos, pero la mayor parte de la responsabilidad en la organización y ejecución de proyectos, así como la ocupación de cargos en la mesa directiva, siguen siendo dominios de los hombres. De manera similar, Laura Velasco Ortiz observó que “a pesar de la notable visibilidad de las mujeres como activistas en organizaciones en ambos lados de la frontera, esta visibilidad disminuye considerablemente, cuando se observa el liderazgo” (2005, 161).⁹ Asimismo, Lynn Stephen coincide en que el “comité [del lugar de origen] no parece ser un mecanismo para ampliar la participación política y el liderazgo de las mujeres. A veces puede servir para preservar y fortalecer la cultura política de dominio masculino en los Estados Unidos “(2007, 264). Más aún, el Estado tiende a perpetuar el privilegio masculino (Goldring 2001, 524): “las organizaciones transmigrantes y el Estado mexicano privilegian construcciones de la masculinidad y la feminidad que ubican a la mujer en papeles de apoyo a la participación de los hombres en las organizaciones de origen. Estas construcciones también normalizan un papel de la mujer no-político y de no-toma de decisiones “ (*ibid.*, 504).

En contraste con el papel limitado que se le confiere a las mujeres en organizaciones tradicionalmente masculinas como las HTA, “las mexicanas y otras mujeres latinas son, y tienen, un historial de ser activas en una amplia gama

de organizaciones comunitarias” (Goldring 2001, 526). De hecho, Christian Zlolniski confirma que diversos “estudios presentan a las mujeres inmigrantes a la vanguardia de las actividades comunitarias a través de las cuales forjan un sentido de comunidad, transformando su identidad política y avanzando en nuevas formas de ciudadanía política” (2006, 147-48). En su propio estudio sobre los inmigrantes mexicanos en un barrio del Valle del Silicio que él llama Santech, Zlolniski ilustra el compromiso y los esfuerzos de las mujeres en los ámbitos de la educación, la vivienda, los asuntos familiares, así como en la lucha contra la discriminación (véase también Velasco Ortiz [2005, 166] para corroborar). Refiriéndose en detalle a los procesos de “socialización política” (2006, 163), él sostiene que “la política comunitaria en Santech conformó un espacio de género dominado por las mujeres que, a medida que se involucran en estas actividades de movilización, desarrollan una fuerte conciencia política y étnica. Para ello, las mujeres activistas luchan en Santech por superar una ideología cultural que las restringe a los ámbitos de la familia y del trabajo, dejándolas fuera de la arena pública de la política” (*ibíd.*, 148). Stephen describe un proceso similar entre los participantes en Mujeres Luchadoras Progresistas (MLP), un proyecto de liderazgo de la mujer que se formó no sólo para crear actividades que generen ingresos, sino también para “proporcionar a las mujeres campesinas la oportunidad de promover el orgullo y la mutua solidaridad, y también desarrollar nuevas habilidades relativas a hablar en público, liderazgo, contabilidad y educación pública”. (2007, 233). De manera similar a los procesos de socialización política entre las mujeres en Santech, las mujeres de MLP, por medio de sus experiencias en un espacio exclusivo para mujeres, han ganado confianza en sí mismas y

se han vuelto muy competentes, haciendo uso de la palabra en público y asumiendo papeles de liderazgo (*ibíd.*, 256).

Los logros alcanzados por estas mujeres, si bien son claramente significativos, deben matizarse. Velasco Ortiz concluye en su estudio sobre los indígenas migrantes oaxaqueños, que la participación de la mujer se debe ver como una forma de “reivindicar la capacidad de agencia de la mujer, su empoderamiento en diferentes espacios, pero manteniéndola inserta en un orden social que legitima la autoridad masculina” (2005, 77), aun cuando dicho orden social está siendo cada vez más cuestionado. Aunque las mujeres muestran interés y habilidad al participar, sus aportes potenciales pueden verse limitados por las obligaciones en casa (donde a veces trabajan “dobles jornadas”, dentro y fuera de casa) y por ideologías de género que les niegan equidad. Además, en la medida en que la socialización política a menudo se plasma colaborando con organizaciones activistas bien intencionadas, tales alianzas pueden comprometer toda la capacidad de agencia de las mujeres y ulteriormente también sus logros. En el caso de Santech, por ejemplo, mediante una colaboración de este tipo, las mujeres tuvieron acceso a líderes influyentes y a funcionarios públicos, y pudieron desarrollar estrategias más eficaces para negociar con ellos; sin embargo, en el proceso, “los residentes perdieron en parte el control de sus propias reuniones y el poder de decidir qué objetivos y qué asuntos debían abordarse por medio de acciones colectivas” (Zlolniski 2006, 165).

Sin embargo, como en el caso de las integrantes de la HTA ya comentado, las nuevas actitudes y habilidades adquiridas en el contexto de organizaciones comunitarias dominadas por mujeres, pueden, a su vez, movilizarse en otros ámbitos (Stephen 2007, 256). Aunque las organizaciones comunitarias en las que pre-

dominan mujeres constituyen una contraparte esencial para aquellas dominadas por hombres, estos estudios plantean la posibilidad de que las mujeres eventualmente incursionen en la esfera política de estos últimos. Una de los participantes de MLP fue elegida para formar parte de la mesa directiva del sindicato de trabajadores agrícolas, la organización matriz del proyecto de mujeres y que estaba dominada por hombres. Habiéndose convertido en una “oradora carismática” que “cómodamente presentaba sus ideas en una amplia gama de escenarios”, esta mujer se forjó como líder en materia de derechos de mujeres, de inmigrantes y también laborales, en los ámbitos local y nacional, incluyendo organizaciones en que había participación mixta de ambos géneros. (ibíd., 235).

Estas tendencias parecen estar de manifiesto en Chicago, donde las mujeres son altamente visibles en las organizaciones de inmigrantes, incluyendo las federaciones mexicanas. Aún así, la realidad sigue siendo que las expectativas culturales y el sexismo intrínseco a la comunidad constituyen serias barreras para la participación (véase la Crónica del Evento en este volumen). Aunque las observaciones generales de Goldring sobre el papel limitado de la mujer en el ámbito de las HTA siguen siendo válidas, es importante citar excepciones a esta regla. Un caso notable es el de Marcia Soto, en Chicago, quien fue elegida presidenta de su federación estatal y, posteriormente, de Confemex, posición que ha utilizado como un trampolín para hacer abiertamente trabajo de incidencia (advocacy) en diversos ámbitos. Considerando que estos casos siguen siendo excepcionales, es preciso examinar en qué medida estos logros se deben a circunstancias personales o idiosincrasias locales y si indican que se trata de la vanguardia de una tendencia creciente. Dado que para ocupar la posi-

ción de presidente se requiere el apoyo de la mayoría de la membresía, predominantemente masculina, de Confemex, la elección de una mujer sugiere la amplia aceptación de las mujeres como líderes, el potencial participativo de éstas rebasa sus roles y esferas tradicionales en materia de acción cívica. Un área ejemplar en la que las mujeres asumen papeles de liderazgo es el movimiento por los derechos de los inmigrantes; algunas de las principales organizadoras en Chicago son mujeres. Estas mujeres son claramente importantes por derecho propio; sin embargo, tienden a provenir de familias en las que otros miembros participan en actividades similares. Aun cuando estos casos confirman que se acepta que las mujeres tomen el timón, también plantean preguntas interesantes sobre los procesos de socialización a través de los cuales las mujeres adquieren el impulso y las habilidades de liderazgo cívico y político, e indican que probablemente se elevará la participación de las mujeres, sobre todo en el curso de la siguiente generación (estos es: las actuales hijas).

GENERACIONES 1.5 Y SEGUNDA

Robert Smith ha afirmado que la “transnacionalización de los adolescentes de segunda generación parece ser históricamente nueva” (2006, 283). Al respecto, él plantea un caso muy interesante para muchos jóvenes de segunda generación, una visita al pueblo de sus padres en México (especialmente para participar en actividades de la fiesta del santo patrón) representa una parte importante de su desarrollo personal. Smith demuestra cómo las experiencias y sentimientos positivos de pertenencia que los jóvenes adquieren en México no sólo los inspiran para crear un grupo de jóvenes con funciones similares al comité de

la HTA de los hombres, sino que además les proporcionan una base para incorporarse de manera positiva a los Estados Unidos. Ello ha contribuido a realzar los éxitos que han obtenido como estudiantes y profesionistas. El autor compara este escenario positivo con la trayectoria comúnmente detectada entre la generación llamada 1.5, los jóvenes que vinieron a los Estados Unidos siendo adolescentes, a menudo alcanzando a sus padres cuando éstos ya habían obtenido un estatus legal mediante la Ley de Amnistía (IRCA) de 1986. Muchos de estos jóvenes tuvieron dificultades para adaptarse, no sólo al hecho de volver a vivir con los padres por primera vez en años, sino también formas de vida desconocidas, como ser objeto de violencia por parte de jóvenes pertenecientes a otras minorías en su vecindario. Por esta razón, los miembros de esta generación empezaron a encontrar un mayor sentido de seguridad y de pertenencia entre las pandillas que se establecieron en sus vecindarios y escuelas; las pandillas actúan “como una institución de acogida y reclutamiento de migrantes” (ibíd., 218). Mientras los jóvenes de segunda generación sentían que las visitas de regreso al pueblo de origen les ayudaban a apuntalar su autoestima, los de la generación 1.5 que eran miembros de pandillas veían como en sus visitas se les solía acusar de comportamiento disruptivo y regresaban sin un mayor sentido de pertenencia o de seguridad que el que habían encontrado en los Estados Unidos.

La obra de Smith es una de las pocas que se centra en el tema de los jóvenes desde una perspectiva transnacional. Aunque algunos pueden no compartir su énfasis en los jóvenes que entran dentro la esfera de influencia de pandillas, ya que muchos en la generación 1.5 no han vivido esa experiencia, los hallazgos de Smith no sólo presentan una realidad que es importante para muchos jóvenes inmigrantes.

En términos más generales, también señalan experiencias de vida cruciales para un adolescente y que pueden hacer que su vida tome cierto rumbo. Sus conclusiones sugieren la necesidad de crear mecanismos para inculcar en estos jóvenes, inmigrantes y no inmigrantes, un sentido de pertenencia y autoestima que puedan constituir una base positiva a lo largo de su vida. Haciendo énfasis en la simbiosis entre el transnacionalismo y la asimilación, él demuestra cómo estas experiencias desempeñan un papel significativo en contextos que están en uno y otro lado de la frontera. Más aún, Smith toma nota de cómo, a medida que los inmigrantes de segunda generación maduran, se vuelven exitosos y buscan ascender dentro de la sociedad estadounidense, también van dejando de participar en su comunidad transnacional. Incluso cuando tienen el interés, las presiones que sienten para alcanzar el éxito educativo y profesional con el propósito de cumplir con el “compromiso del inmigrante” (2006, 125) (es decir, progresar a fin de honrar y compensar los sacrificios de los padres) son tales que se reducen el tiempo y la energía disponibles para dedicarse a actividades políticas y cívicas en ambos lados de la frontera, sobre todo una vez que adquieren la responsabilidad adicional de criar hijos (ibíd., 194).

El reto sigue siendo cómo traducir las actuales disposiciones transnacionales en una mayor participación cívica y política. Los líderes de instituciones de servicio social en Chicago, tales como la Casa Erie, Latinos Progresando y Latinos Unidos (ahora “Foro de Política Latina”), están dando pasos para abordar las dificultades específicas que enfrentan los niños y adolescentes migrantes. Los jóvenes son con frecuencia un motivo de preocupación para estas organizaciones, por lo cual cuentan con programas específicamente dirigidos hacia ellos. Un asunto que se considera crucial es

la educación en las primeras etapas de vida del niño. De ahí que se estén realizando esfuerzos para asegurar que las zonas en que habitan inmigrantes (barrios urbanos específicos y, cada vez más, suburbios específicos) cuenten con infraestructura y servicios adecuados, y también para educar a los padres y hacer que participen en la educación y la vida de sus hijos. Los dirigentes abogan por un enfoque que involucre a la juventud de manera significativa, escuchándola y ofreciéndole un espacio para desarrollar sus ideas, y dándoles un papel activo, especialmente en proyectos que son directamente de su interés y que tendrían un impacto en sus vidas, como cabildar para la aprobación de la Ley del Desarrollo, Apoyo y Educación para Menores Extranjeros (la Ley DREAM). También es redituable capitalizar las habilidades en que sobresalen los jóvenes, por ejemplo, en tecnología, y comprometerlos para que sirvan como puente para la participación de otros jóvenes. Estas mismas tácticas pueden ser provechosamente utilizadas por las HTA y otras organizaciones orientadas específicamente hacia lo transnacional, ya que los niños suelen acompañar a sus padres a las reuniones cuando no hay quien los cuide, y también ayudarles en actividades tales como la preparación y venta de alimentos en los eventos para recaudar fondos (Mora 2008).

Estos organismos parecen estar conscientes de las conclusiones que ofrece el estudio de Smith con respecto a las generaciones 1.5 y segunda. Sin embargo, tradicionalmente han estado enfocados en los “inmigrantes”, es decir, aquellos que presumiblemente se encuentran en proceso de establecerse en Estados Unidos, no en la migración y su dimensión transnacional. Por esta razón, han hecho hincapié en la necesidad de ayudar a la integración de los recién llegados a través del cabildero en ámbitos como la educación, la vivienda, los servicios

jurídicos y la promoción de los derechos de los inmigrantes. Aún así, tal como en el caso de las organizaciones que trabajaron con HTA y grupos de mujeres para mejorar sus habilidades de liderazgo y eficacia política, estos organismos ahora van más allá de sus roles tradicionales y se sitúan cada vez más como centros de educación política y de movilización. De hecho, los líderes de muchas organizaciones de base comunitaria provienen de la generación 1.5 (Gzesh 2008), lo cual demuestra el potencial que tiene la juventud inmigrante para participar en asuntos cívicos. Debido a su propia experiencia como migrantes, posiblemente estos líderes también están idealmente posicionados para sus agencias, así como para la movilización cívica y política que han originado y que operan en un contexto transnacional.

CIUDADANÍA

Los migrantes con frecuencia se encuentran en una situación en que se les niegan plenos derechos ciudadanos en los dos contextos nacionales donde habitan. Por ejemplo, hasta hace poco se había negado posibilidad de votar en elecciones mexicanas desde el extranjero, pero además, sigue siendo limitada.¹⁰ El derecho a la doble nacionalidad, aprobado en 1998, facilita que se siga participando en México, aun cuando se ejerza la ciudadanía en otra parte. No obstante, esta disposición se basa en una distinción entre ciudadanía y nacionalidad; los nacidos en México que se convierten en ciudadanos de otro país y los hijos de los nacidos en México, independientemente de su ciudadanía, tienen derecho a reclamar la nacionalidad mexicana. Pero además, a los mexicanos con doble nacionalidad se les reconocen otros derechos, en particular a tener propiedades y a trabajar en el país, pero no plenos derechos

ciudadanos, como los derechos a votar fuera del distrito electoral y a desempeñar cargos públicos.¹¹ Asimismo, estos derechos también se los niegan en Estados Unidos, hasta que el inmigrante obtenga la ciudadanía estadounidense. Estas limitaciones persisten por el hecho de que las tasas de naturalización para los mexicanos son notablemente más bajas que las de los inmigrantes de otras nacionalidades, aunque que han aumentado significativamente en los últimos años (Fox 2005b, 27). Como sugiere Woody Carter (2007), es mucho más difícil para personas con menores niveles de educación y bienestar (que es el caso la mayoría de los migrantes mexicanos) cumplir exitosamente con los requisitos para convertirse en ciudadanos de Estados Unidos.

El transnacionalismo amplía nuestra comprensión de la noción de ciudadanía, la cual en términos convencionales supone una adhesión plena y también plenos derechos legales dentro de un Estado en cuyo territorio residen los ciudadanos. Hoy en día, el concepto de ciudadanía tiene en cuenta a los ciudadanos que residen en el extranjero, así como a los no ciudadanos que participan en procesos cívicos y políticos del estado-nación en cuyo territorio habitan. Los miembros de las HTA que negocian con funcionarios del gobierno mexicano proyectos de obras públicas para sus pueblos de origen, o los inmigrantes que cabildan para ejercer el derecho a votar desde el extranjero, pueden denominarse “ciudadanos extraterritoriales” (M.P. Smith 2003), “ciudadanos transfronterizos”, o “nacionalistas de larga distancia”, que se adscriben a una nacionalidad (que, en consecuencia, reclaman) sin residir en el correspondiente territorio nacional (Glick Schiller y Fouron de 2001, 25). De hecho, irónicamente el caso de los miembros de las HTA sugiere que estos ciudadanos en

particular no sólo han ejercido, sino que, de hecho, han elevado sensiblemente su participación en el Estado mexicano, viviendo fuera de el territorio nacional.

Agregándole otro giro a este concepto, los últimos estudios también reconocen que la participación cívica y política abarca una gama mucho más amplia de actividades que el ejercicio del voto, el pleno disfrute de los beneficios públicos y otros derechos ciudadanos. De ahí que los académicos hayan propuesto los conceptos de “membresía y ciudadanía sustantiva” para hablar de “formas de participación de facto y exigencias de membresía que no se limitan a la ciudadanía política” (Goldring 2002, 64; véase también R.C. Smith [2003] sobre “ciudadanía” y “membresía”). “Cuando la gente afirma su pertenencia a un Estado por medio de la organización colectiva para protegerse contra la discriminación, obtener derechos o hacer contribuciones al desarrollo de ese Estado y a la vida de las personas dentro de él, se dice que están actuando sustancialmente como ciudadanos, tengan o no documentos legales que reconozcan esa condición” (Glick Schiller y Fouron de 2001, 25).¹²

La ciudadanía sustantiva parece estar en un momento de auge. Muchos líderes de las HTA ahora son ciudadanos estadounidenses, cuya participación en México, por otra parte, supera los límites de las nociones convencionales de ciudadanía. Quizás aún más sorprendente es el incremento de las movilizaciones de los miembros de HTA y de las organizaciones en el frente estadounidense, a pesar de (o quizás debido a) el aumento de las restricciones a los residentes no ciudadanos en Estados Unidos, especialmente los que están indocumentados. Este fenómeno se manifiesta más claramente en las enormes marchas por los derechos de los inmigrantes, que representaron “la mayor congregación en la historia de Chicago” y el “pri-

mer movimiento a nivel nacional en la historia de Estados Unidos encabezado por latinos” (Flores-González *et al.* 2006, 1). Aunque la mayoría de los manifestantes eran ciudadanos estadounidenses (que en su mayor parte había nacido en el extranjero), un porcentaje significativo no lo era.¹³ Estos manifestantes ejercieron, por lo tanto, una ciudadanía sustantiva. Para muchos participantes, esta manifestación era la “primera vez que participaban en actividades políticas” (*ibíd.*, 4), aunque probablemente muchos de los que no eran ciudadanos estadounidenses ya habían expresado una ciudadanía sustantiva en otros escenarios, tales como sindicatos, consejos escolares y otras organizaciones comunitarias.

En una discusión relativa a qué quiere decir que existan diversas formas de “ciudadanía trasnacional”, Jonathan Fox advierte que “[tener] influencia no es lo mismo que [tener] derechos, y no todos los derechos son derechos de ciudadanía” (2005a, 174); “reclamar derechos no es lo mismo que obtener la ciudadanía” (*ibíd.*, 176). Sus observaciones permiten cuestionar si lo más eficaz políticamente es seguir alentando a los migrantes en obtener la ciudadanía estadounidense para que puedan gozar de plena protección y derechos e influir en los procesos políticos a través de las urnas. Esta tensión en torno al énfasis en obtener la ciudadanía para así votar y ejercer influencia a través de canales políticos formales *versus* el énfasis en la movilización de una amplia participación para ejercer voz y presión, independientemente de la ciudadanía formal de los participantes, parece subyacer a los diversos enfoques que emplean los distintos segmentos del movimiento por los derechos de los inmigrantes en Chicago. Para el año 2008, los organizadores originales de la megamarcha en 2006 se habían dividido en dos grupos principales, los cuales colabo-

raron organizando la marcha de ese Primero de Mayo. Si bien estaban de acuerdo en un objetivo común, la legalización de todos los (in)migrantes, diferían en cuanto a sus respectivas estrategias organizativas.¹⁴ El grupo Chicago May Day parecía operar desde una visión de empoderamiento basado en la colaboración con los políticos, trabajando a través de los canales políticos existentes y haciendo hincapié en la importancia del voto; así, parecerían favorecer la adquisición de la ciudadanía en sus formas tradicionales y presentar al voto como el camino ulterior para garantizar los derechos y producir el cambio político. Por otra parte, el grupo Movimiento 10 de marzo, parece haber adoptado una visión del empoderamiento fundada en la movilización de una amplia base social popular. Sus esfuerzos entonces se orientaban más hacia el involucramiento de nuevos participantes (independientemente de su ciudadanía oficial), a fin de ampliar su base de apoyo, realizando protestas y acciones que presionen a los funcionarios e influyan tanto en la opinión pública como en los procesos políticos, para así mantener su agenda dentro de la atención pública y entre las prioridades de quienes influyen en la política y la llevan a cabo.

Evidentemente, estas distintas formas de participación sustantiva no deben restarle atención y esfuerzo a la maximización de los derechos y de la influencia tanto de los ciudadanos como de los residentes extranjeros; tampoco deben impedir que se asegure el potencial para que los extranjeros residentes que cumplen razonablemente con los requisitos para convertirse eventualmente en ciudadanos, puedan hacerlo si así lo deciden. En otras palabras, todavía hay que demostrar y evaluar los impactos de la ciudadanía sustantiva que ejercen los no ciudadanos. Sin embargo, tal como sucedió con los esfuerzos

de los dos grupos principales que organizaron la marcha del Primero de Mayo en Chicago, las formas de ciudadanía convencional y los canales políticos, por un lado, y la ciudadanía sustantiva, por el otro, pueden verse como estrategias complementarias, orientadas hacia objetivos comunes. Aún cuando las palabras de advertencia de Fox son oportunas, cabe argumentar que el ejercicio de la ciudadanía sustantiva puede resultar importante para el empoderamiento en general—un tema sobre el que comentaré en la sección final de este documento.

CONCLUSIÓN: DE LA PARTICIPACIÓN CÍVICA A LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Los académicos se encuentran cada vez más atentos a las innumerables maneras en que los (in)migrantes negocian y en ocasiones transforman las limitaciones estructurales impuestas por las fuerzas económicas mundiales, los estados y las normas y expectativas culturales. Ya sea que se trate de las HTA, de las mujeres o los jóvenes, nos encontramos ante transformaciones similares que han tenido lugar gracias a las experiencias que han vivido mediante la participación cívica. Los participantes pueden conjuntarse en torno a un objetivo comunitario definido: llevar a cabo obras públicas en su pueblo natal, mejorar las condiciones de las escuelas o participar en la fiesta del santo patrón. Pero es en el trayecto donde adquieren confianza en sí mismos, un mayor sentido de su propia agencia, así como un despertar de conciencia, que en última instancia puede orientarlos hacia un mayor compromiso político. Carol Zabin y Luis Escala coinciden en que “el empoderamiento político [en parte] . . . se construye mediante la participación en organizaciones cívicas” (2002, 8). Las HTA le proporcionan a sus miembros una “fuente

de educación cívica” y a los jóvenes actividades y valores mexicanos “tradicionales”, que les brindan “un escudo para protegerse de la influencia de las pandillas o de la cultura de la droga” (*ibid.*, 18). Algunos participantes pueden, a su vez, proseguir emprendiendo luchas políticas más explícitas, peleando por los derechos de ciudadanos expatriados, de migrantes desprotegidos, de las mujeres o de los trabajadores. Algunos incluso pueden llegar a ocupar cargos políticos.

Como lo han demostrado las HTA, el contexto transnacional puede realzar efectivamente la participación política: el acceso de los migrantes a recursos de la economía estadounidense ha hecho que los funcionarios del gobierno mexicano hayan fijado su atención en ellos, en un esfuerzo por obtener su lealtad permanente y cierto control sobre las remesas migrantes colectivas. Esto le ha dado a los inmigrantes cierto grado de influencia que, de otra manera, muchos no habrían conseguido si hubieran permanecido en sus lugares de origen. Por medio de programas centrados en obras públicas producto de la colaboración, los miembros de las HTA han adquirido experiencia en la negociación y en la presentación de demandas ante funcionarios del gobierno. Han desarrollado un mayor sentido de agencia política, externando sus posturas y siendo más proactivos como actores políticos. Tal vez lo más notable es que muchos de estos migrantes han asumido una actitud similar hacia Estados Unidos. Varios de los organizadores más destacados de las marchas por los derechos de los inmigrantes en Chicago, también desempeñan un papel prominente en los procesos políticos extraterritoriales de México como miembros de la Confemex, del IME o de los partidos políticos mexicanos. En este sentido, desde una perspectiva transnacional, la participación cívica sostenida de los migrantes en los procesos

políticos en su tierra natal no está reñida con la integración a su país de destino; de hecho, su participación en un escenario puede realzar la eficacia de su participación en el otro.

Es importante no exagerar los logros alcanzados, ni romantizar a los individuos y grupos que los han alcanzado. En muchos casos, la eventual participación se ve limitada por exigencias económicas e ideológicas, que vuelven prioritarios el trabajo y el cuidado del hogar, los niños, y la familia. Además, como señala Fox: “También es importante reconocer que la movilización política de los migrantes transnacionales puede ser antidemocrática” (2005a, 190). Los movimientos de base no son inmunes al desarrollo de prácticas autoritarias, clientelares y patriarcales. Debemos estar atentos a las formas en que se perpetúan las prácticas políticas al viejo estilo mexicano, incluso en los nuevos contextos, así como a las formas en que las nuevas experiencias en Estados Unidos pueden contribuir a transformar la cultura política en México. También existen peligros potenciales cuando las organizaciones comunitarias colaboran con agencias gubernamentales u organizaciones más formales y con mayor experiencia; por medio de estas relaciones, los miembros de una organización pueden perder cierto control sobre los objetivos y los procesos de toma de decisiones.

La participación política (in)migrante y los reclamos en el ejercicio de una membresía sustantiva se han ampliado en formas que no habría sido posible predecir, incluso hace unos cuantos años. Queda por verse si esta tendencia mantendrá su impulso y, de ser así, qué rumbo tomará. Debemos tener en cuenta que los organizadores de las marchas a favor de los derechos de los inmigrantes capitalizaron el trabajo de redes de organizaciones cívicas con el fin de movilizar manifestaciones de escalas

sin precedentes. Su éxito se construyó sobre bases que establecieron innumerables acciones cívicas previas. El efecto de estas marchas sobre muchos participantes que intervenían por primera vez en actividades políticas sólo puede ser objeto de especulación. Ciertas evidencias parecen apoyar la afirmación de uno de los líderes de las marchas de Chicago: la presencia de los niños y los jóvenes en las marchas y protestas laborales de hoy es como [estar en] una escuela en la cual se socializarán y lograrán una mayor conciencia política y activismo, y una actitud de que “¡Sí, se puede!”.

Sin embargo, otros expresan cierta preocupación por los retos que aún persisten. Muchos se sienten desilusionados y frustrados por lo poco que parece haber sucedido después de que tantas personas participaron en las marchas en 2006 y 2007; les resulta difícil comprender por qué deben seguir participando en actividades cívicas y políticas. Como sugiere Luis Gutiérrez, director ejecutivo de Latinos Progresando, es necesario educar a los (in)migrantes acerca de la naturaleza de los procesos políticos de Estados Unidos y por qué es tan importante seguir participando. Estos problemas se ven agravados por un temor bastante generalizado que se ha intensificado a raíz del aumento de las redadas realizadas por la Oficina de Inmigración y Aduanas (ICE), una de ellas en el Centro Comercial *Little Village Discount*, que frecuentan migrantes mexicanos. Sin embargo, también se ha mostrado interés en participar, especialmente por parte de un dedicado núcleo de líderes y miembros de HTA y también organizaciones comunitarias y de derechos de los inmigrantes. Existe preocupación acerca de cómo elevar la efectividad tanto de los participantes como del liderazgo con el fin de desarrollar un enfoque que resulte estratégico a la hora de promover sus agencias, en vez de simplemente reaccionar

ante los retos tal como se van presentando. Si bien los activistas concuerdan en que hay necesidad de entrenamiento, es fundamental ofrecer una formación que realce las habilidades de los participantes sin comprometer el poder y la agenda de las bases. Asimismo, en la medida en que los dirigentes se vuelven más profesionales y sofisticados, existe el gran riesgo de que sean menos representativos de sus bases. Tomando en cuenta que existen claros retos para el futuro, especialmente con el reciente incremento del sentimiento anti-inmigrante en los Estados Unidos, es probable que Chicago siga siendo un espacio importante para que se persista y se siga innovando en materia de acciones cívicas y políticas migrantes, tanto a nivel de los Estados Unidos como en el de México.

REFERENCIAS

- Basch, Linda, Nina Glick Schiller, y Cristina Szanton Blanc. 1994. *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. Langhorne, PA: Gordon y Breach.
- Boruchoff, Judith A. 1998. *The Road to Transnationalism: Reconfiguring the Spaces of Community and State in Guerrero, Mexico, and Chicago*. Hewlett Foundation Working Paper Series, No.2, Center for Latin American Studies, University of Chicago.
- _____. 1999. "Creating Continuity across Borders: Reconfiguring the Spaces of Community, State, and Culture in Guerrero, Mexico, and Chicago." PhD dissertation, Anthropology, University of Chicago.
- Carter, Woody. 2007. "Civic Engagement in a World Dominated by Electoral Politics." Community Dialogue on Transnational Activism, Chicago, October 26-27; disponible en <http://www.nalacc.org>.
- De la Garza, Rodolfo O. 1997. "Foreign Policy Comes Home: The Domestic Consequences of the Program for Mexican Communities Living in Foreign Countries." En *Bridging the Border: Transforming Mexico-U.S. Relations*, eds. Rodolfo O. de la Garza y Jesús Velasco. Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers.
- Dinerman, Ina R. 1982. *Migrants and Stay at Homes: A Comparative Study of Rural Migration from Michoacán, Mexico*. Monografías en U.S.-Mexican Studies, No.5. La Jolla: Center for Mexican Studies, University of California, San Diego.
- England, Sarah. 2006. *Afro Central Americans in New York City. Garifuna Tales of Transnational Movements in Racialized Space*. Gainesville: University Press of Florida.
- Farr, Marcia. 2006. *Rancheros in Chicagoacán: Language and Identity in a Transnational Community*. Austin: University of Texas Press.
- Fletcher, Peri L. 1999. *La Casa de Mis Sueños: Dreams of Home in a Transnational Mexican Community*. Boulder, CO: Westview.
- Flores, William V. y Rina Benmayor, eds. 1997. *Latino Cultural Citizenship: Claiming Identity, Space, and Rights*. Boston: Beacon Press.
- Flores-González, Nilda, et al. 2006. *UIC Immigrant Mobilization Project: General Survey Findings*. Chicago: University of Illinois.
- Fox, Jonathan. 2005a. Unpacking "Transnational Citizenship." *Annual Review of Political Science* 8:171-201.
- _____. 2005b. "Mapping Mexican Migrant Civil Society." Background paper prepared for: Mexican Migrant Civic and Political Participation, University of California, Santa Cruz, y el Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Glick Schiller, Nina, Linda Basch, y Cristina Blanc-Szanton. 1992. "Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration." En *Towards a Transnational Perspective on Migration*, eds. Nina Glick Schiller, Linda Basch, y Cristina Blanc-Szanton. New York: Annals of the New York Academy of Sciences 645: 1-24.
- Glick Schiller, Nina and Georges Eugene Fouron. 2001. *Georges Woke Up Laughing: Long-Distance Nationalism and the Search for Home*. Durham, NC; London: Duke University Press.

- Goldring, Luin. 1998. "The Power of Status in Transnational Social Fields." *Comparative Urban and Community Research* 6:165-95.
- _____. 2001. "The Gender and Geography of Citizenship in Mexico-U.S. Transnational Spaces." *Identities: Global Studies in Culture and Power* 7 (4): 501-37.
- _____. 2002. "The Mexican State and Transmigrant Organizations: Negotiating the Boundaries of Membership and Participation." *Latin American Research Review* 37 (3): 55-99.
- González Gutiérrez, Carlos. 1995. "La Organización de los Inmigrantes Mexicanos en Los Ángeles: la Lealtad de los Oriundos." *Revista Mexicana de Política Exterior* 46:59-101.
- _____. 1997. "Decentralized Diplomacy: The Role of Consular Offices in Mexico's Relations with its Diaspora." En *Bridging the Border: Transforming Mexico-U.S. Relations*, eds. Rodolfo O. de la Garza y Jesús Velasco. Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers.
- Grimes, Kimberly M. 1998. *Crossing Borders: Changing Social Identities in Southern Mexico*. Tucson: University of Arizona Press.
- Guarnizo, Luis Eduardo. 1998. "The Rise of Transnational Social Formations: Mexican and Dominican State Responses to Transnational Migration." *Political Power and Social Theory* 12:45-94.
- Guarnizo, Luis Eduardo y Michael Peter Smith. 1998. "The Locations of Transnationalism." En *Transnationalism From Below*, eds. Michael Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.
- Gupta, Akhil. 1995. "Blurred Boundaries: The Discourse of Corruption, the Culture of Politics, and the Imagined State." *American Ethnologist* 22 (2): 375-402.
- Gzesh, Susan. 2008. "Historical Perspective on Latino Civic Participation in Chicago." Revised background paper originally presented at the Community Dialogue on Transnational Activism, Chicago, October 26-27, 2007.
- Hirsch, Jennifer S. 2003. *A Courtship after Marriage: Sexuality and Love in Transnational Mexican Families*. Berkeley: University of California Press.
- Kearney, Michael. 1991. "Borders and Boundaries of State and Self at the End of Empire." *Journal of History and Sociology* 4 (1): 52-74.
- Levitt, Peggy. 2001. *The Transnational Villagers*. Berkeley: University of California Press.
- Mahler, Sarah J. y Patricia R. Pessar. 2001. "Gendered Geographies of Power: Analyzing Gender Across Transnational Spaces." *Identities* 7 (4): 441-59.
- Malkin, Victoria. 2004. "'We Go to Get Ahead': Gender and Status in Two Mexican Migrant Communities." *Latin American Perspectives* 31 (5): 75-99.
- Massey, Douglas, Rafael Alarcón, Jorge Durand, y Humberto González. 1987. *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*. Berkeley: University of California Press.
- McCann, James A., Wayne A. Cornelius, y David L. Leal. 2006. "Mexico's *Voto Remoto* and the Potential for Transnational Civic Engagement among Mexican Expatriates." Documento preparado para su presentación en la reunión anual de la Asociación Americana de Ciencia Política, Philadelphia, agosto 31-septiembre 3.
- Mines, Richard. 1981. *Developing a Community Tradition of Migration: A Field Study in Rural Zacatecas, Mexico, and California Settlement Areas*. Monografías en U.S.-Mexican Studies, No. 3. La Jolla: Program in United States-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- Mora, Esmeralda. 2008. "Barrios Unidos de Apetlanca Guerrero: The Evolution of a Hometown Association." Tesis de Licenciatura, Kenyon College.
- Olivo, Antonio y Oscar Ávila. 2007. "Influence on Both Sides of the Border." *Chicago Tribune*, April 6.
- Perry, Suzanne. 2006. "Tapping Hispanic Philanthropy." *Chronicle of Philanthropy* 18 (24).
- Pierre-Louis, Jr., François. 2006. *Haitians in New York City: Transnationalism and Hometown Associations*. Gainesville: University Press of Florida.
- Reichert, Joshua. 1981. "The Migrant Syndrome: Seasonal U.S. Wage Labor and Rural Development in Central Mexico." *Human Organization* 40 (1): 56-66.

- Richman, Karen E. 2005. *Migration and Vodou*. Gainesville: University Press of Florida.
- Rivera-Salgado, Gaspar, Xóchitl Bada, y Luis Escala-Rabadán. 2005. "Mexican Migrant Civic and Political Participation in the U.S.: The Case of Hometown Associations in Los Angeles and Chicago." Background paper prepared for Mexican Migrant Civic and Political Participation Conference, Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Rouse, Roger. 1991. "Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism." *Diaspora* 1 (1): 8-23.
- _____. 1992. "Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle, and Transnationalism among Mexican Migrants in the United States." En *Towards a Transnational Perspective on Migration*, eds. Nina Glick Schiller, Linda Basch, y Cristina Blanc-Szanton. New York: Annals of the New York Academy of Sciences 645:25-52.
- Smith, Michael Peter. 2003. "Transnationalism, the State, and the Extraterritorial Citizen." *Politics and Society* 31 (4): 467-502.
- Smith, Michael Peter y Matt Bakker. 2005. "The Transnational Politics of the Tomato King: Meaning and Impact." *Global Networks* 5 (2): 129-46.
- Smith, Robert Courtney. 1998. "Transnational Localities: Community, Technology, and the Politics of Membership within the Context of Mexico and U.S. Migration." En *Transnationalism From Below*, eds. Michael Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.
- _____. 1999. "Reflections on Migration, the State and the Construction, Durability and Newness of Transnational Life." En *Migration and Transnational Social Spaces*, ed. Ludger Pries. Aldershot, England: Ashgate.
- _____. 2003. "Migrant Membership as an Instituted Process: Transnationalization, the State and the Extraterritorial Conduct of Mexican Politics." *International Migration Review* 37 (2): 297-343.
- _____. 2006. *Mexican New York: Transnational Lives of New Immigrants*. Berkeley: University of California Press.
- Stephen, Lynn. 2007. *Transborder Lives: Indigenous Oaxacans in Mexico, California, and Oregon*. Durham, NC: Duke University Press.
- Velasco Ortiz, Laura. 2005. *Mixtec Transnational Identity*. Tucson: University of Arizona Press.
- Zabin, Carol y Luis Escala. 2002. "From Civic Association to Political Participation: Mexican Hometown Associations and Mexican Immigrant Political Empowerment in Los Angeles." *Frontera Norte* 14 (27): 7-39.
- Zolniski, Christian. 2006. *Janitors, Street Vendors, and Activists: The Lives of Mexican Immigrants in Silicon Valley*. Berkeley: University of California Press.

NOTAS

- 1 Utilicé el término (in)migración para conotar la en ocasiones ambigua distinción entre la no-permanencia del migrante y la naturaleza más "asentada" del inmigrante.
- 2 Esta lista consiste únicamente en una selección de libros, pero hay muchos artículos que también han aportado a esta área académica.
- 3 Tanto Guerrero como Zacatecas han establecido programas similares al PCME. Para descripciones del PCME ver Boruchoff (1999), de la Garza (1997), Goldring (1998, 2001, 2002), González Gutiérrez (1995, 1997), M.P. Smith (2003), y R.C. Smith (1998, 1999, 2003). Sobre el caso Guerrero-Chicago, ver Boruchoff (1999); sobre el caso Zacatecas-Los Angeles, ver Goldring (1998, 2002), González Gutiérrez (1995), M. P. Smith (2003), y R.C. Smith (2003).
- 4 Las contribuciones monetarias eran por partes iguales; las HTA, el gobierno estatal y el gobierno federal contribuían cada uno con una tercera parte. En la planeación y la ejecución de los proyectos, el papel que jugaba cada parte era igualmente esencial, aunque eran cualitativamente diferentes entre sí.
- 5 Ver Rivera-Salgado, Bada, y Escala-Rabadán (2005) para una discusión y comparación de las confederaciones de Chicago y Los Ángeles.

- 6 Ver Goldring (2002), y Guarnizo y Smith (1998) sobre la discusión sobre esta distinción.
- 7 Andrés Bermúdez, quien falleciera en 2008, se postuló y obtuvo una diputación federal en el Congreso de la Unión por el Partido Acción Nacional en julio del 2006.
- 8 Véase la lista de proyectos dentro de la liga de la membresía en el sito de internet de NALACC, <http://www.nalacc.org>.
- 9 Aunque la investigación de Velasco Ortiz se enfoca en los migrantes indígenas de Oaxaca, sus hallazgos también son válidos para los migrantes mestizos; al igual que en el caso de Stephen, que se plantea más adelante.
- 10 Aún habiendo ganado el derecho a votar en las elecciones presidenciales, la capacidad para hacerlo parece estar disminuida por complejidades logísticas y la prohibición para que los candidatos realicen campaña en Estados Unidos (McCann, Cornelius, y Leal 2006; Fox 2005b).
- 11 Los mexicanos que residen en el exterior sólo pueden votar para presidente; o sea: no pueden votar en otras contiendas electorales (diputados, senadores, gobernadores, presidentes municipales, diputados estatales).
- 12 Un concepto afiliado, “ciudadanía cultural”, se ha propuesto “para conceptualizar cómo los grupos sociales marginados se desplazan desde una postura en que exigen reconocimiento, espacio público y eventualmente, derechos específicos hasta otra en que promueven el cambio de sistemas políticos formales” (Stephen 2007, 269). Ver también Flores y Benmayor (1997) para una discusión acerca de la ciudadanía cultural latina.
- 13 De acuerdo con Flores-González et al. (2006), 27% no eran ciudadanos. Tomando en cuenta las condiciones de la encuesta, es razonable esperar que más encuestados hayan afirmado falsamente ser ciudadanos estadounidenses, lo cual incrementaría la proporción de participantes no ciudadanos.
- 14 Cabe notar que los sindicatos fueron el tercer actor principal en la organización de ese Primero de Mayo.

EL DIÁLOGO COMUNITARIO SOBRE ACTIVISMO TRANSNACIONAL:

crónica del evento

por Amy Shannon

Fundación Charles Stewart Mott

El Diálogo Comunitario sobre Activismo Transnacional tuvo lugar durante dos días, el 26 y 27 de octubre de 2007, en la Casa Michoacán, sede de la Federación de Clubes Michoacanos en Illinois (FEDECFMI), y donde se ubica la oficina de coordinación nacional de la Alianza Nacional de Comunidades Latinoamericanas y Caribeñas (NALACC). Los participantes representaban a diversas organizaciones y también distintas perspectivas, e incluyeron a un conjunto muy consolidado de dirigentes inmigrantes, tanto de comunidades mexicanas como centroamericanas; académicos que trabajan en asuntos relacionados con el compromiso cívico en el área metropolitana de Chicago; organizaciones activistas que actúan primordialmente en torno a asuntos que tienen lugar en los Estados Unidos, así como organizaciones más tradicionales que ofrecen servicios a la comunidad latina local. En total, más de 55 personas participaron en el evento.

Para los interesados, hay documentos adicionales acerca de esta conferencia en www.nalacc.org. La presentación en Power

Point sobre las marchas inmigrantes en Chicago, realizada por Amalia Pallares, así como las versiones en audio de todos los documentos presentados, están disponibles en formato electrónico en la página web de la NALACC. Aquí también hay segmentos de audio que pueden descargarse, incluyendo: Luis Gutiérrez (Latinos Progresando) hablando sobre los obstáculos para el compromiso cívico y cómo superarlos; Woody Carter (Universidad de Chicago) refiriéndose al compromiso cívico en un mundo dominado por la política electoral; Maricela García (Latinos United) hablando acerca de los retos clave que enfrenta la integración latina: educación a temprana edad y vivienda; Jesús García (Little Village CDC, hoy conocida como Enlace), abordando los retos que traerá para la integración de inmigrantes el cambio demográfico que representa el asentamiento de inmigrantes recientes en los suburbios, en vez del tradicional centro urbano; Ricardo Estrada (Erie House) refiriéndose a lo que el activismo transnacional requerirá para construir poder político, así como las conclusiones del primer día.

VIERNES, 26 DE OCTUBRE, 2007

PRESENTACIONES

Oscar A. Chacón (NALACC): Chicago y el activismo transnacional

Chacón enfatizó en que, gracias a su vibrante comunidad latina (especialmente la mexicana), Chicago es un espacio importante para el activismo transnacional y la ciudadanía global. Los clubes, comités y asociaciones de oriundos mexicanos, mejor conocidas en los Estados Unidos como HTA por sus siglas en inglés, tienen una larga historia aquí. En años recientes, se han consolidado como federaciones estatales y se han convertido en el centro de la acción directa e intervención directa en sus pueblos de origen. Han promovido proyectos que realzan la vida de las comunidades que dejaron atrás y han provocado la discusión con los gobiernos de los países emisores sobre el trato a los inmigrantes. Un reto mayor consiste en encontrar la manera de utilizar esta vibrante energía cívica de manera más efectiva para relacionarse con el público en general; esto es, para desmitificar las falsas concepciones sobre las comunidades de inmigrantes, y así entablar un diálogo más sano. Este reto se aplica tanto para los Estados Unidos como para los países de origen; las agendas de políticas públicas que miran más allá de las fronteras nacionales tienen una mejor oportunidad para llegar a las causas profundas que generan la migración.

Judith Boruchoff (Universidad de Chicago): *Perspectivas transnacionales sobre el compromiso cívico y político de los migrantes en los Estados Unidos*

Boruchoff inició con una explicación sobre el transnacionalismo, la perspectiva que ha nutrido mucha de la investigación realizada sobre migración desde los inicios de los noventa. Revisando una selección de trabajos que se han hecho en el marco de este paradigma, a la vez que presentaba sus propias investigaciones antropológicas en Guerrero y Chicago, Boruchoff resaltó los avances logrados por los miembros de las HTA, las mujeres, y los jóvenes de las generaciones segunda y 1.5, e identificó obstáculos comunes que limitan su eficacia política. Para cada grupo, lo que empieza siendo participación cívica (ya sea en las HTA, en organizaciones comunitarias o en rituales comunales) puede dar lugar a un foro y a experiencias cruciales que le permitan al participante hacer conciencia sobre asuntos políticos, y también realzar su autoconfianza y su sentido de sujeto activo para producir cambios efectivos. Esto sienta las bases para una politización y un mayor activismo político. Es importante reconocer la participación ciudadana del sujeto como una forma de participación política; la gente puede convertirse en actores importantes de su comunidad sin contar con una ciudadanía formal.

PANEL I: INTEGRACIÓN, CIUDADANÍA Y COMPROMISO CÍVICO

Este panel empezó con una presentación basada en un documento que se le comisionó a **Susan Gzesh** (Directora del Programa de Derechos Humanos de la Universidad de Chicago). El documento de Gzesh proporcionó una visión amplia de la participación cívica inmigrante latina (en particular la mexicana) en el área de Chicago, con el propósito de arrojar un poco de luz sobre

las razones que explican la participación cívica de los inmigrantes latinos durante estas últimas dos décadas y el modo en que ésta se ha desarrollado. El panel incluyó también un estudio de caso que presentó **Sylvia Villa** (Directora del primer Centro de Bienvenida a los Inmigrantes de Illinois) sobre los esfuerzos del gobierno de Illinois para integrar a los inmigrantes en la vida cívica de Chicago; una reflexión extemporánea de **Woody Carter** (Profesor de la Universidad de Chicago) sobre el estado del compromiso cívico; y una reflexión de **Luis Gutiérrez** (Director de Latinos Progresando) sobre los obstáculos que enfrenta la participación política tras las grandes manifestaciones inmigrantes de 2006.

Aquí se discutieron varios asuntos importantes:

- La ciudadanía social es un medio de expresión para gente que no tiene una ciudadanía legal. Se puede practicar en diferentes niveles, tales como participando en marchas, acudiendo a reuniones, entre muchas otras. Sin embargo, el voto continúa siendo la clave para ejercer el poder en el nivel formal, así que es importante volverse ciudadano.
- El asunto de la inmigración no se ha polarizado racialmente en Chicago como ha ocurrido en otras partes del país, tal vez porque otros grupos inmigrantes, como los polacos y los irlandeses, también han tenido familiares indocumentados en la comunidad hasta hace poco tiempo. No obstante, existe una creciente base antiinmigrante en los suburbios de Chicago, debido principalmente a cambios demográficos.
- El estado de Illinois ha tomado un papel activo tratando de promover la integración de los inmigrantes, que culmina con el Proyecto *New Americans Democracy*, el cual promueve la ciudadanía y ha establecido centros de bienvenida en un intento por conectar a los inmigrantes nuevos, recién llegados, con los servicios e instituciones que puedan necesitar. Sin embargo, la gente aún se encuentra temerosa de las redadas y de la deportación. Existe un sentir de que el liderazgo político en Washington no representa sus intereses, lo cual se agrava por una falta de comprensión del papel que juegan las diferentes ramas de gobierno.
- La economía es la fuerza motriz que decide a la manera en que la gente ve el tema de la inmigración.

PANEL II: RETOS LOCALES: EDUCACIÓN Y VIVIENDA

En esta sesión, diversos líderes con muchos años de experiencia en activismo local relacionado con los temas de vivienda y educación, hablaron acerca de ciertos retos prácticos que enfrenta la integración de inmigrantes y cómo inciden en su habilidad para comprometerse cívica y políticamente.

Maricela García (Latinos United) subrayó la importancia de la educación temprana en el desarrollo a largo plazo. Aquí resultan importantes programas sobre el compromiso de los padres de familia y también instituciones que ofrecen servicios de tiempo completo para familias trabajadoras. Un estudio reciente que realizó su organización acerca

del hacinamiento en las viviendas sugiere que éste es más un asunto político que de calidad de vida, y que refleja la falta de diálogo entre los inmigrantes recién llegados, de un lado, y del otro, las comunidades locales y funcionarios electos.

Jesús García (Little Village CDC, hoy Enlace) añadió que desde el año 2000 la mayoría de los latinos ahora vive en los suburbios, donde la vivienda es más asequible y pueden disponer de mejor educación. En la ciudad, el proceso de remodelación y mejoramiento urbano es el factor que realmente ha reducido las posibilidades de encontrar una vivienda asequible. Existe también un problema de préstamos abusivos que está provocando el aumento de embargos.

Ric Estrada (Erie House) apuntó que aún existen serios obstáculos para las familias inmigrantes en lo que a educación se refiere. En el caso de la educación a edad temprana, existe un desfase entre los proveedores de servicios y los sitios donde está la necesidad real. Se necesita construir infraestructura en aquellas áreas en las que hay una mayor cantidad de gente que requiere estos servicios. Existe también una percepción errónea de que las familias no desean el cuidado infantil institucional. Las familias extensas de los latinos también se enfrentan a impedimentos con respecto a requisitos: algunas no pueden comprobar sus ingresos porque carecen de documentos; otras conforman hogares en que hay varios miembros adultos, de modo que cuyo ingreso común excede el nivel del que se requiere para ser considerada en el programa.

Amalia Pallares (profesora de Estudios Latinos y Latinoamericanos, Universidad

de Illinois en Chicago) presentó un documento que describe cuatro estrategias diferentes que se utilizan para organizar movilizaciones a favor de los derechos de los inmigrantes y, más específicamente, para evitar la separación de familias con estatus migratorios combinados en Chicago: marchas, negociación, gestión y santuarios. Para cada estrategia, el documento examina a los actores involucrados, los mensajes que éstos representan, las metas que se han planteado y el impacto que han tenido en la conformación tanto de la opinión como de las políticas públicas. El documento se complementó con una presentación en Power Point que consistió en un análisis comparativo de encuestas sobre las marchas inmigrantes del 1 de mayo de 2006 y de 2007.

SÁBADO, 27 DE OCTUBRE, 2007

En el segundo día de la discusión, la composición del grupo dio un giro, con una presencia notablemente mayor de miembros de HTA mexicanas, y significativamente menor de académicos y personal profesional de organizaciones no gubernamentales (ONG). De hecho, este giro era de esperarse; las reuniones del viernes y el sábado se estructuraron, en parte, para adaptarse a un conjunto diverso y cambiante de participantes: los miembros voluntarios de las HTA con frecuencia ven que el sábado es el mejor día para reuniones, en tanto que los académicos y el personal de las ONG generalmente prefieren programar reuniones durante la semana de trabajo.

La sesión de apertura incluyó una recapitulación del día anterior, para aquellos que no estuvieron, y un pequeño grupo de discusión sobre cómo lograr que el activismo transna-

cional sea más incluyente para grupos que en ocasiones se dejan de lado, como mujeres, gente joven y habitantes de los suburbios. El tema de la participación de la mujer produjo un intenso debate y algunos participantes señalaron que en Chicago las mujeres juegan un papel importante y visible en las organizaciones de inmigrantes, incluyendo a las federaciones mexicanas. Algunas dirigentes sugirieron que esto no le resta importancia al hecho de que, para muchas mujeres, las expectativas culturales y el sexismo inherente a su comunidad, representan serios obstáculos para su participación.

De esta conversación surgieron, entre otras, las siguientes ideas:

- Los grupos interesados en incrementar la participación necesitan ir a donde está la gente, incluyendo comunidades de nuevos inmigrantes en Wisconsin, Indiana, así como condados de Illinois en que vive población trabajadora.
- Una estrategia consciente para involucrar a mujeres y a jóvenes debe incluir un fuerte componente de capacitación.
- La participación de la gente joven se debe cultivar centrándola en asuntos que les atraen (por ejemplo, el DREAM Act). La juventud se interesa en la participación activa, con elementos como el teatro y los deportes, y también desempeñando un rol significativo en la organización. Una de las áreas más obvias en que se pueden involucrar los jóvenes es la tecnología, un medio con el que suelen estar más familiarizados e inquietos que los adultos.

- Se deben realizar esfuerzos para trabajar con iglesias y con grupos de la ciudad que laboran mediante el arte y la música, a fin de crear vínculos con gente que vive en los suburbios y para promover la participación de los jóvenes.

El eje de la discusión matutina fue un documento escrito por **Rebecca Vonderlack-Navarro** (pasante de doctorado de la Universidad de Chicago), en el que se presenta una investigación sobre los esfuerzos de activistas a nivel binacional de la Confederación de Federaciones Mexicanas (Confemex) en Chicago. La Confemex es una alianza de ocho federaciones estatales de oriundos en Chicago, incluyendo a las más grandes, como Guanajuato y Zacatecas. La Confemex jugó un papel fundamental en la organización de las grandes movilizaciones que tuvieron lugar en Chicago en marzo y mayo de 2006. También ha sido un activo promotor del voto en el exterior para los ciudadanos mexicanos, así como del registro de electores en Illinois. El documento de Vonderlack-Navarro revisa la historia de la Confemex y su incursión en la participación cívica, la cual se ha enfocado tanto en México como en Estados Unidos. El documento también señala algunos posibles retos para el futuro, incluyendo la falta de infraestructura institucional (por ejemplo, el no contar con personal pagado), una agenda sobresaturada (muchísimas expectativas) y posibles conflictos de prioridad entre su labor nacional y binacional.

Después de una sesión de preguntas y respuestas, el grupo se dividió para discutir una serie de preguntas con las que se buscaba tener más claridad acerca del papel actual y futuro de las redes de inmigrantes en la defensoría transnacional.

REACCIÓN VS. ESTRATEGIA

Diversos participantes señalaron que si bien la gente reconoce la importancia del análisis cuidadoso y de la estrategia, es mucho más sencillo crear conciencia sobre la necesidad de organizarse y actuar cuando se está ante una amenaza concreta, como una legislación injusta. Pero en ciertos casos lo adecuado puede ser reaccionar, debido a que son los gobiernos (no la sociedad civil) quienes suelen manejar la agenda política. Otras personas hicieron notar que esa dinámica puede cambiar con el tiempo en la medida en que se es capaz de darle forma a la agenda y apuntaron hacia serios impedimentos por los cuales no se han adoptado enfoques estratégicos, incluyendo la falta de experiencia y de entrenamiento en materia de planeación estratégica, la falta de personal pagado en muchas organizaciones, y la barrera del idioma en algunos líderes.

HACIENDO QUE LA CONFEMEX Y OTROS GRUPOS TRANSNACIONALES SEAN MÁS EFECTIVOS

Los participantes sugirieron que se debe realizar un esfuerzo consciente para aprender de los errores y también por documentar las experiencias. Hasta ahora, se ha logrado mucho simplemente trabajando juntos durante este tiempo. Se debe realizar un esfuerzo adicional para identificar tanto los papeles individuales como las responsabilidades en los procesos colectivos, y se deben hacer las alianzas apropiadas con agencias gubernamentales, identificando a los funcionarios con los cuales dialogar. El liderazgo se debe capacitar y desarrollar regularmente y hay que recaudar fondos

para concretar planes de trabajo. También hay que animar y apoyar a las contrapartes en las comunidades de origen, como los “clubes espejo” que están brotando en varios estados, así como a otras organizaciones de la sociedad civil con las que puede haber intereses comunes con respecto a temas específicos, como derechos humanos, desarrollo local y microfinanciamiento.

En la conversación con que cerró la sesión apareció el tema de los investigadores académicos frente a los grupos comunitarios como una preocupación de varios participantes. Entre los integrantes de las HTA existe una sensación de que los académicos con frecuencia se aprovechan de la comunidad estudiando sus casos, publicando sus trabajos y logrando beneficios para sus propias carreras, pero sin dar el paso siguiente consistente en usar esas investigaciones a favor de los procesos organizativos locales. Se trata de un tema que las organizaciones inmigrantes deben plantear en un nivel más sistemático. En la medida en que las organizaciones consigan negociar de manera efectiva con los investigadores e instituciones académicas, planteándoles requerimientos específicos, las relaciones se volverán más propias de una colaboración entre iguales.

DIÁLOGO Y ÁREAS DE DEBATE

Aunque en el curso de las dos jornadas se abordaron varios temas, algunos surgieron más de una vez y de diferentes formas. El asunto de la **ciudadanía y las expresiones de compromiso cívico** provocó un debate intenso, en que algunos participantes enfatizaron en el factor electoral, mientras que otros señalaron las diversas maneras en que los inmigrantes pueden intervenir políticamente de manera efectiva. Varios participantes señalaron que

comprometer a los inmigrantes latinos en la política electoral puede ser todo un reto, ya que, de entrada, muchos no pueden votar, pero además, pueden haber tenido experiencias contraproducentes con partidos políticos en sus países de origen. En Estados Unidos los inmigrantes que más tienden a votar (por ejemplo, aquellos que han estado en el país durante quince años o más) están concentrados en un número relativamente reducido de lugares, los cuales no suelen encontrarse en estados que son escenarios de “batallas” electorales. De ahí que muchos políticos de ambos partidos hayan calculado que les resulta más redituable atacar a los inmigrantes que buscar soluciones razonables para una reforma migratoria.

Otro reto consiste en que los **mecanismos para el compromiso político transnacional** no siempre son tan evidentes en un mundo que está dominado por la lógica del estado-nación. Aunque la gente puede ejercer la ciudadanía social sin ser ciudadana legal del país, puede resultar difícil darle sentido a este concepto en el marco de las reglas vigentes. En este ámbito respuestas creativas son cruciales. Varios participantes señalaron que muchos inmigrantes latinos se han convertido en actores importantes en sus comunidades sin contar con la ciudadanía estadounidense. Además de las grandes marchas de 2006 (tema que se aborda en detalle más adelante), algunos grupos se han movido para registrar electores, también han sostenido foros con candidatos y organizado eventos para motivar a la gente a que salga a votar, utilizando una base de voluntarios frecuentemente integrada por no ciudadanos. Chicago permite que todos aquellos que tienen hijos en escuelas públicas participen en los respectivos consejos escolares y varias organizaciones promueven esto como parte

de una estrategia para involucrar a los padres de familia inmigrantes en asuntos cívicos.

Dado el contenido extremadamente negativo que promueven los principales medios de comunicación (lo cual no se limita a espacios tradicionalmente identificados con el ala derecha como *Fox News*, sino que más bien es un mensaje antiinmigrante generalizado que permea la televisión, los medios impresos y la radio), los participantes discutieron sobre la urgente necesidad de **crear nuevas estrategias para los medios de comunicación** que puedan darle un rostro humano al problema de la migración. Como señalaron varios participantes, los mensajes de temor que inundan los medios de comunicación hacen que el prospecto de una reforma migratoria significativa, o incluso un debate saludable sobre el asunto, sea muy complicado. Los participantes discutieron sobre la importancia de estar de acuerdo en una serie de mensajes consistentes. Aun cuando varios reconocieron que sería importante diseñar un estrategia de medios coordinada, otros se preguntaron si esa sería la mejor manera de acercarse al problema, o si no sería más efectivo divisar múltiples mensajes y que apelen a diferentes audiencias, reflejando así la diversidad regional. Aquellos que favorecían de la estrategia de un solo mensaje señalaron la importancia de decir las mismas cosas, enviar el mismo mensaje, una y otra vez por medio de diferentes canales hasta crear un “efecto eco” en el público. Todos se mostraron de acuerdo en que es importante ir más allá de los medios en español y llegar al público de habla inglesa. Se discutió el asunto de ensayar con mensajes de prueba y hubo participantes que argumentaron a favor de una estrategia flexible, que permita aprender de experiencias de comunicación exitosas

entre las comunidades de base, en vez de depender sólo en pruebas centralizadas con grupos focales.

Otro asunto que despertó gran interés fue el reto planteado por los desplazamientos demográficos en la zona metropolitana de Chicago. Durante los últimos diez años la población inmigrante latina ha cambiado **su lugar de residencia desplazándose desde la ciudad hacia los suburbios**. Ahora más de la mitad de la población inmigrante vive en los suburbios obreros de Chicago, en vez de los barrios urbanos tradicionales. Pero debido a que los tradicionales proveedores de servicios, (organizaciones comunitarias, HTA inmigrantes) se encuentran aún en la ciudad, en estas nuevas comunidades la infraestructura de servicios se está desarrollando muy lentamente o todavía no existe como tal. Este cambio demográfico también ha despertado cierto temor entre los grupos de poder en las áreas suburbanas, quienes ahora se preguntan cómo la presencia allí de estos grupos inmigrantes, convertidos en nuevos votantes, afectará el escenario político. Esta cambiante demografía ofrece la oportunidad para discutir en un marco más amplio y tender puentes con otras comunidades; por ejemplo, en materia de educación y vivienda, la comunidad afroestadounidense enfrenta varias de las mismas barreras que los inmigrantes. Estos intereses comunes deben servir de base para crear nuevas alianzas.

Para muchos grupos, incluyendo las HTA, **las marchas por los derechos de los inmigrantes en 2006** representaron un punto clave en que cobró nuevo sentido el compromiso con la política nacional estadounidense. Los grupos aprendieron mucho acerca de organización y también sobre los numerosos factores que están fuera de su control.

Debido a que tantas familias participaron en las marchas, éstas también se convirtieron en una forma para involucrar a los niños en el proceso político. Sin embargo, mucha gente se ha desilusionado desde la última “megamarcha”, pues siente que su participación no tiene ningún efecto sobre el sistema. Los participantes enfatizaron en la necesidad de desarrollar una estrategia política que enmarque a las marchas en un contexto más amplio, viéndolas como un medio, no como un fin, dado que no constituyen una meta por sí mismas.

Los participantes identificaron diversas **estrategias claves y próximos pasos a seguir** para construir poder político por medio del activismo transnacional. Uno de los temas que apareció en repetidas ocasiones y en diferentes contextos fue el de las **alianzas**. Los participantes enfatizaron en la necesidad de construir puentes con otros, haciendo hincapié en intereses comunes; por ejemplo, hay que elaborar mensajes que transmitan la idea de la interdependencia entre la sociedad estadounidense y los inmigrantes. Tal como lo planteó uno de los participantes, “los hijos de los inmigrantes latinos estarán pagando mi seguridad social”. Los mensajes se deben adecuar a audiencias específicas; por ejemplo, si la discusión sobre la justicia económica se enmarca de manera más amplia, los inmigrantes latinos y la comunidad afroestadounidense podrían encontrar un terreno en común. Para forjar alianzas efectivas hay que entender cuáles son los problemas de los otros y cómo las comunidades inmigrantes latinas y sus organizaciones pueden reciprocarse, brindándoles un apoyo significativo en la materia. También hay que identificar a los aliados potenciales; tal vez banqueros que quieran

venderle productos a la comunidad pero que se sienten intimidados por las restricciones del Estatuto Patriótico (*Patriot Act*); o compañías aseguradoras que desean limitar el número de conductores no asegurados. En casos como éstos, entablar el contacto personal a nivel local resultará clave.

La necesidad de **desarrollar constantemente el liderazgo** también apareció enca-

bezando la lista de recomendaciones de casi todas las discusiones. Como dijo uno de los participantes, existe la necesidad de construir una nueva generación de dirigentes que cuente con el apoyo y el aliento de quienes actualmente encabezan a la comunidad. Aunque emergió un nuevo liderazgo a partir del proceso organizativo de las marchas, no ha habido tiempo de alimentarlo.

APÉNDICE 1

Personas naturalizadas en los años fiscales 2005, 2006, 2007 y 2008

PERSONAS NATURALIZADAS DURANTE EL AÑO FISCAL 2005 POR ÁREA ESTADÍSTICA CENTRAL (CBSA) DE RESIDENCIA Y CARACTERÍSTICAS SELECTAS

CBSA: Chicago-Naperville-Joliet, IL-IN-WI

Características	Total	Hombres	Mujeres	Desconocido
TOTAL	27,054	12,546	14,508	-
<i>Edad</i>				
MENOR A 18 AÑOS	-	-	-	-
18 A 24 AÑOS	2,938	1,334	1,604	-
25 A 34 AÑOS	7,467	3,363	4,104	-
35 A 44 AÑOS	7,285	3,499	3,786	-
45 A 54 AÑOS	4,580	2,149	2,431	-
55 A 64 AÑOS	2,864	1,337	1,527	-
65 AÑOS Y MÁS	1,920	864	1,056	-
DESCONOCIDA	-	-	-	-
<i>Estado Civil</i>				
SOLTERO	5,457	2,940	2,517	-
CASADO	18,857	8,691	10,166	-
OTRO	2,680	869	1,811	-
DESCONOCIDO	60	46	14	-
<i>Ocupación</i>				
EJECUTIVO Y GERENCIAL	1,130	665	465	-
PROFESIONAL Y TÉCNICO	1,729	735	994	-
VENTAS	717	293	424	-
PERSONAL ADMINISTRATIVO	259	61	198	-

Características	Total	Hombres	Mujeres	Desconocido
AGRICULTURA, SILVICULTURA, PESCA	14	14	-	-
OPERADORES, OBREROS, PEONES	1,674	1,198	476	-
PRODUCCIÓN DE PRECISIÓN, INDUSTRIA ARTESANAL, REPARACIÓN	420	405	15	-
SERVICIOS	864	330	534	-
MILITAR	74	59	15	-
SIN OCUPACIÓN	3,228	1,059	2,169	-
DESCONOCIDA	16,945	7,727	9,218	-

Los 20 países principales de origen

ALBANIA	255	133	122	-
BOSNIA Y HERZEGOVINA	874	441	433	-
BULGARIA	648	323	325	-
CHINA	922	351	571	-
ECUADOR	245	119	126	-
GUATEMALA	290	141	149	-
INDIA	2,906	1,383	1,523	-
JORDANIA	310	178	132	-
COREA	700	292	408	-
LITUANIA	405	159	246	-
MÉXICO	4,739	2,436	2,303	-
NIGERIA	410	219	191	-
PAQUISTÁN	771	364	407	-
FILIPINAS	1,714	612	1,102	-
POLONIA	3,548	1,581	1,967	-
RUMANIA	516	245	271	-
SERBIA Y MONTENEGRO	578	295	283	-
EX-UNIÓN SOVIÉTICA	493	217	276	-
UCRANIA	418	163	255	-
VIETNAM	578	243	335	-
OTROS	5,593	2,586	3,007	-
DESCONOCIDO	141	65	76	-

- Representa cero. Fuente: Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos

**PERSONAS NATURALIZADAS DURANTE EL AÑO FISCAL 2006 POR ÁREA
ESTADÍSTICA CENTRAL (CBSA) DE RESIDENCIA Y CARACTERÍSTICAS SELECTAS**
CBSA: Chicago-Naperville-Joliet, IL-IN-WI

Características	Total	Hombres	Mujeres	Desconocido
TOTAL	29,047	13,154	15,893	-
<i>Edad</i>				
MENOR A 18 YEARS	-	-	-	-
18 A 24 AÑOS	3,121	1,327	1,794	-
25 A 34 AÑOS	7,927	3,431	4,496	-
35 A 44 AÑOS	8,213	3,847	4,366	-
45 A 54 AÑOS	4,504	2,130	2,374	-
55 A 64 AÑOS	3,086	1,443	1,643	-
65 AÑOS Y MÁS	2,196	976	1,220	-
DESCONOCIDA	-	-	-	-
<i>Estado Civil</i>				
SOLTERO	5,915	3,100	2,815	-
CASADO	20,290	9,148	11,142	-
OTRO	2,842	906	1,936	-
DESCONOCIDO	-	-	-	-
<i>Ocupación</i>				
GERENCIAL, PROFESIONAL Y OCUPACIONES RELACIONADAS	3,047	1,446	1,601	-
SECTOR SERVICIOS	1,137	437	700	-
VENTAS Y TRABAJOS DE OFICINA	1,289	359	930	-
AGRICULTURA, PESCA Y SILVICULTURA	48	48	-	-
CONSTRUCCIÓN, EXTRACCIÓN, MANTENIMIENTO Y REPARACIÓN	467	463	4	-
PRODUCCIÓN, TRANSPORTACIÓN Y MOVIMIENTO DE MATERIALES	1,935	1,401	534	-

Características	Total	Hombres	Mujeres	Desconocido
MILITAR	78	65	13	-
SIN OCUPACIÓN / NO TRABAJA FUERA DEL HOGAR	3,273	1,104	2,169	-
SE DEDICA AL HOGAR	727	12	715	-
ESTUDIANTES Ó NIÑOS	1,932	783	1,149	-
RETIRADOS	373	211	162	-
DESEMPLEADOS	241	98	143	-
DESCONOCIDA	17,773	7,831	9,942	-

Principales países de origen

BOSNIA Y HERZEGOVINA	812	383	429	-
BULGARIA	584	280	304	-
CHINA	1,027	408	619	-
ECUADOR	256	124	132	-
GUATEMALA	373	169	204	-
INDIA	3,104	1,472	1,632	-
JORDANIA	272	121	151	-
COREA	787	312	475	-
LITUANIA	340	133	207	-
MÉXICO	6,466	3,085	3,381	-
NIGERIA	406	219	187	-
PAQUISTÁN	733	348	385	-
FILIPINAS	2,116	782	1,334	-
POLONIA	3,339	1,483	1,856	-
RUMANIA	503	216	287	-
RUSIA	278	100	178	-
SERBIA Y MONTENEGRO	414	216	198	-
EX-UNIÓN SOVIÉTICA	332	149	183	-
UCRANIA	505	215	290	-
VIETNAM	486	199	287	-
OTROS	5,809	2,699	3,110	-
DESCONOCIDO	105	41	64	-

- Representa cero. Fuente: Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos

PERSONAS NATURALIZADAS DURANTE EL AÑO FISCAL 2007 POR ÁREA ESTADÍSTICA CENTRAL (CBSA) DE RESIDENCIA Y CARACTERÍSTICAS SELECTAS

CBSA: Chicago-Naperville-Joliet, IL-IN-WI

108

INMIGRANTES LATINOS EN LA CIUDAD DE LOS VIENTOS: Nuevas tendencias en la participación cívica

Características	Total	Hombres	Mujeres	Desconocido
TOTAL	37,736	17,392	20,344	-
<i>Edad</i>				
MENOR A 18 AÑOS	-	-	-	-
18 A 24 AÑOS	3,774	1,652	2,122	-
25 A 34 AÑOS	9,709	4,246	5,463	-
35 A 44 AÑOS	11,430	5,332	6,098	-
45 A 54 AÑOS	6,261	2,948	3,313	-
55 A 64 AÑOS	4,131	2,098	2,033	-
65 AÑOS Y MÁS	2,431	1,116	1,315	-
DESCONOCIDO	-	-	-	-
<i>Estado Civil</i>				
SOLTERO	7,532	3,933	3,599	-
CASADO	26,688	12,281	14,407	-
OTRO	3,516	1,178	2,338	-
DESCONOCIDO	-	-	-	-
<i>Ocupación</i>				
GERENCIAL, PROFESIONAL Y OCUPACIONES RELACIONADAS	4,009	1,922	2,087	-
SECTOR SERVICIOS	2,079	787	1,292	-
VENTAS Y TRABAJOS DE OFICINA	1,933	562	1,371	-
AGRICULTURA, PESCA Y SILVICULTURA	107	104	3	-
CONSTRUCCIÓN, EXTRACCIÓN, MANTENIMIENTO Y REPARACIÓN	733	722	11	-
PRODUCCIÓN, TRANSPORTACIÓN, Y MOVIMIENTO DE MATERIALES	3,166	2,258	908	-
MILITAR	81	62	19	-

Características	Total	Hombres	Mujeres	Desconocido
SIN OCUPACIÓN/NO TRABAJA FUERA DEL HOGAR	4,029	1,260	2,769	-
SE DEDICA AL HOGAR	1,072	16	1,056	-
ESTUDIANTES Ó NIÑOS	2,286	891	1,395	-
RETIRADOS	458	264	194	-
DESEMPLEADOS	213	89	124	-
DESCONOCIDA	21,599	9,715	11,884	-

Principales países de origen

BOSNIA Y HERZEGOVINA	981	474	507	-
BULGARIA	588	289	299	-
CHINA	1,420	601	819	-
COLOMBIA	269	86	183	-
ECUADOR	359	160	199	-
GUATEMALA	540	231	309	-
INDIA	3,991	1,975	2,016	-
JORDANIA	343	175	168	-
COREA	761	326	435	-
LITUANIA	350	124	226	-
MÉXICO	10,858	5,149	5,709	-
NIGERIA	423	221	202	-
PAQUISTÁN	889	441	448	-
FILIPINAS	2,383	955	1,428	-
POLONIA	4,341	1,888	2,453	-
RUMANIA	510	239	271	-
RUSIA	308	101	207	-
SERBIA Y MONTENEGRO	398	188	210	-
UCRANIA	591	243	348	-
VIETNAM	476	196	280	-
OTROS	6,875	3,296	3,579	-
DESCONOCIDO	82	34	48	-

- Representa cero. Fuente: Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos

**PERSONAS NATURALIZADAS DURANTE EL AÑO FISCAL 2008 POR ÁREA
ESTADÍSTICA CENTRAL (CBSA) DE RESIDENCIA Y CARACTERÍSTICAS SELECTAS**

CBSA: Chicago-Naperville-Joliet, IL-IN-WI

110

INMIGRANTES LATINOS EN LA CIUDAD DE LOS VIENTOS: Nuevas tendencias en la participación cívica

Características	Total	Hombres	Mujeres	Desconocido
TOTAL	43,548	19,873	23,674	1
<i>Edad</i>				
MENOR A 18 AÑOS	-	-	-	-
18 A 24 AÑOS	3,723	1,623	2,100	-
25 A 34 AÑOS	10,910	4,616	6,294	-
35 A 44 AÑOS	13,084	6,131	6,953	-
45 A 54 AÑOS	7,993	3,750	4,243	-
55 A 64 AÑOS	5,340	2,581	2,758	1
65 AÑOS Y MÁS	2,498	1,172	1,326	-
DESCONOCIDA	-	-	-	-
<i>Estado Civil</i>				
SOLTERO	8,210	4,079	4,131	-
CASADO	31,402	14,528	16,874	-
OTRO	3,935	1,266	2,669	-
DESCONOCIDO	1	-	-	1
<i>Ocupación</i>				
GERENCIAL, PROFESIONAL Y OCUPACIONES RELACIONADAS	5,651	2,801	2,850	-
SECTOR SERVICIOS	3,076	988	2,088	-
VENTAS Y TRABAJOS DE OFICINA	2,876	828	2,048	-
AGRICULTURA, PESCA Y SILVICULTURA	151	141	10	-
CONSTRUCCIÓN, EXTRACCIÓN, MANTENIMIENTO Y REPARACIÓN	1,000	985	15	-
PRODUCCIÓN, TRANSPORTACIÓN Y MOVIMIENTO DE MATERIALES	4,487	3,114	1,373	-
MILITAR	104	85	19	-

Características	Total	Hombres	Mujeres	Desconocido
SIN OCUPACIÓN/NO TRABAJA FUERA DEL HOGAR	4,918	1,397	3,521	-
SE DEDICA AL HOGAR	1,512	10	1,502	-
ESTUDIANTES Ó NIÑOS	2,615	982	1,633	-
RETIRADOS	504	298	206	-
DESEMPLEADOS	287	107	180	-
DESCONOCIDA	21,285	9,534	11,750	1

Principales países de origen

BOSNIA Y HERZEGOVINA	520	252	268	-
BULGARIA	600	299	301	-
CHINA	1,465	652	813	-
COLOMBIA	368	138	230	-
ECUADOR	424	169	255	-
GUATEMALA	655	279	376	-
INDIA	4,689	2,371	2,318	-
IRAQ	312	135	177	-
COREA	780	326	454	-
LITUANIA	401	160	241	-
MÉXICO	13,160	6,100	7,060	-
NIGERIA	498	277	221	-
PAQUISTÁN	923	507	415	1
FILIPINAS	2,655	999	1,656	-
POLONIA	5,804	2,444	3,360	-
RUMANIA	548	237	311	-
RUSIA	404	145	259	-
SERBIA Y MONTENEGRO	412	198	214	-
UCRANIA	724	307	417	-
VIETNAM	468	181	287	-
OTROS	7,674	3,657	4,017	-
DESCONOCIDO	64	40	24	-

- Representa cero. Fuente: Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos

ACERCA DE LOS AUTORES

JUDITH BORUCHOFF

Centro Katz de Estudios Mexicanos,
Universidad de Chicago

Judith Boruchoff es doctora en Antropología por la Universidad de Chicago, en donde actualmente se desempeña como investigadora asociada del Centro Katz de Estudios Mexicanos. Desde 1991 ha realizado investigación etnográfica sobre las relaciones transnacionales entre el estado de Guerrero (México), y Chicago, enfocándose en los mecanismos por medio de los cuales se construyen los espacios sociales y las orientaciones transnacionales, así como en las relaciones entre el gobierno mexicano y sus ciudadanos en Estados Unidos. Actualmente realiza una investigación enfocada en las políticas de las organizaciones de oriundos de Guerrero en Chicago, específicamente en su recepción e impacto en sus pueblos de origen, para lo cual cuenta con una Beca Fulbright para el año académico 2009-2010.

OSCAR A. CHACÓN

Alianza Nacional de Comunidades
Latinoamericanas y Caribeñas (NALACC)

Oscar Chacón ha dedicado su vida a trabajar por la justicia, desde sus años de juventud trabajando como católico laico en El Salvador, bajo la inspiración y guía del arzobispo Óscar Romero. Desde principios de los ochenta ha estado dedicado a la defensa de los derechos de los migrantes y al empoderamiento comunitario en los Estados Unidos y en otros países. En 2007 se convirtió en director ejecutivo de la Alianza Nacional de Comunidades Latinoamericanas y Caribeñas (NALACC), la cual agrupa a diversas organizaciones encabezadas por inmigrantes y está dedicada a mejorar la calidad de vida tanto de las comunidades inmigrantes latinas en Estados Unidos como de los pueblos de América Latina. Antes de ocupar este cargo, Chacón fue director de Enlaces América, un proyecto de la organización *Heartland Alliance for Human Needs and Human Rights* con base en Chicago. Durante la mayor parte de la década de los noventa fue director general del Centro

Presente en Cambridge, (Massachusetts). Chacón imparte frecuentemente conferencias acerca de temas relacionados con migración internacional, integración de inmigrantes y la intersección entre racismo, xenofobia y migración y también es un portavoz sobre asuntos latinos en los medios estadounidenses. Chacón ha sido miembro en dos ocasiones del Comité Consultivo Internacional de *Las Jornadas de Consulta a la Sociedad Civil* del Foro Global de Migración y Desarrollo y encabezó la organización de la primera Cumbre de Organizaciones Migrantes de América Latina. También ha sido miembro del Grupo de Trabajo sobre Políticas de Inmigración y el Futuro de Estados Unidos; de la Comisión Nacional de Estados Unidos sobre Abusos y Violaciones a la Cuarta Enmienda Constitucional en la aplicación de normatividad de Inmigración y Aduanas; del Foro Mundial Social de Migración, y actualmente es miembro de la junta de la Red Internacional de Migración y Desarrollo.

SUSAN R. GZESH

Programa de Derechos Humanos, Universidad de Chicago

Desde 2001, **Susan Gzesh** ha sido profesora y directora del Programa de Derechos Humanos de la Universidad de Chicago. Sus intereses de investigación incluyen derechos humanos y políticas de migración, con especial énfasis en el corredor de Norteamérica. Es abogada por la Universidad de Michigan y cuenta con una licenciatura de la Universidad de Chicago. Entre 1996 y 2001 fue co-directora de la Red Regional de Organizaciones Civiles para la Migración, una coalición internacional de la sociedad civil que aboga por los derechos humanos de los migrantes con los gobiernos del

corredor de Norteamérica. Gzesh es becaria no residente del Instituto de Políticas Migratorias (*Migration Policy Institute*) y forma parte de la junta directiva de la Red Internacional de Migración y Desarrollo. También integra la Junta Consultiva del Grupo de Trabajo del Estado de Illinois para los Nuevos Americanos y de la ONG PRODESC en la Ciudad de México. Se desempeña como consultora de diversas fundaciones filantrópicas, organizaciones internacionales, así como del gobierno mexicano. Es conferencista sobre asuntos relacionados con migración y derechos humanos en ámbitos académicos y comunitarios tanto en Estados Unidos como en México. Su más reciente artículo sobre la reconceptualización de la migración forzada se publicó en Migración y Desarrollo (www.migracionydesarrollo.org).

AMALIA PALLARES

Programa de Estudios Latinos y Latinoamericanos, Universidad de Illinois en Chicago

Amalia Pallares es profesora asociada de Ciencia Política y Estudios Latinos y Latinoamericanos. Cuenta con un doctorado en Ciencia Política por la Universidad de Texas. Ella estudia movimientos sociales, etnias y razas en América Latina y entre los latinos en los Estados Unidos. Se enfoca particularmente en la relación entre activismo político y formación de identidad entre grupos recientemente politizados. Su libro *From Peasant Struggles to Indian Resistance: the Ecuadorian Andes in the late Twentieth Century* analiza las condiciones sociales, económicas y políticas que han conformado el activismo indígena contemporáneo y la identidad en Ecuador. Recientemente se ha enfocado en el activismo inmigrante en Chicago. Coeditó el

libro *Marcha: Latino Chicago and the National Immigrant Movement*, (de próxima publicación en la primavera de 2010, University of Illinois Press), que explora el papel que desempeñan las instituciones, las experiencias de organización colectiva, las coaliciones políticas y las políticas públicas en la formación del activismo y las subjetividades inmigrantes. También se encuentra trabajando en un manuscrito acerca de cómo las familias con estatus migratorio combinado, en Chicago y otras partes, se están movilizand para evitar su separación.

AMY SHANNON

Fundación Charles Stewart Mott

Amy Shannon es funcionaria de programa en la Fundación Charles Stewart Mott, donde maneja un portafolio de proyectos relacionado con financiamiento sustentable en América del Sur. Cuando se realizó el Diálogo en Chicago, Amy Shannon era Directora Interina de Enlaces América, un programa de Heartland Alliance dedicado a empoderar organizaciones encabezadas por inmigrantes para que aboguen de manera más efectivas por políticas públicas relacionadas con sus comunidades tanto en los Estados Unidos como en sus países de origen. Antes de incorporarse al equipo de Enlaces América trabajaba como asesora de organizaciones sin fines de lucro, apoyando especialmente a organizaciones no gubernamentales y fundaciones en el diseño y evaluación de programas. Previo a eso, Amy se desempeñó como funcionaria de programa en la Fundación John D. y Catherine T. MacArthur, siendo responsable del diseño de estrategias y apoyos económicos para la conservación de la biodiversidad en América y políticas de desarrollo sustentable. Ella cuenta con una maestría de la Escuela

de Negocios de Harvard, donde realizó investigaciones sobre sistemas financieros rurales, empresas sustentables y mercadotecnia social.

REBECCA VONDERLACK-NAVARRO

Escuela de Trabajo Social, Universidad de Chicago

Vonderlack-Navarro es candidata a doctora en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Chicago. Su investigación se centra en procesos organizativos comunitarios e incorporación política binacional de los inmigrantes mexicanos en Chicago. En su trabajo de campo, Rebecca ha cultivado una amplia red de contactos con asociaciones transnacionales de oriundos impulsadas por inmigrantes y que han surgido recientemente en Chicago, así como con funcionarios del gobierno del estado de Illinois y del cuerpo consular mexicano que interactúan con comunidades inmigrantes locales. Antes de iniciar sus estudios de doctorado, trabajó en una agencia de desarrollo comunitario ubicada en una zona marginal de Tegucigalpa, la capital de Honduras. Estando en Honduras, recibió una beca Fulbright para apoyar su investigación cualitativa enfocada a explorar el impacto económico y político que tenía un programa de microcréditos en sus participantes. Estas experiencias transfronterizas nutrieron sus intereses intelectuales en movimientos sociales, transnacionalismo, las políticas de México orientadas a su diáspora, así como las políticas de inmigración e integración en Estados Unidos. Su tesis de doctorado se centra en las diversas prácticas de compromiso cívico que ha orquestado la Confemex, la primera confederación de asociaciones de oriundos mexicanos que surgió en el medio oeste de los Estados Unidos y cuya sede está en Chicago.

WOODROW WILSON INTERNATIONAL CENTER FOR SCHOLARS

Lee H. Hamilton, President and Director

BOARD OF TRUSTEES

Joseph B. Gildenhorn, Chair
Sander R. Gerber, Vice Chair

Public Members: James H. Billington, Librarian of Congress; Hillary R. Clinton, Secretary, U.S. Department of State; G. Wayne Clough, Secretary, Smithsonian Institution; Arne Duncan, Secretary, U.S. Department of Education; Kathleen Sebelius, Secretary, U.S. Department of Health and Human Services; David Ferriero, Archivist of the United States; James Leach, Chairman, National Endowment for the Humanities

Private Citizen Members: Charles E. Cobb, Jr.; Robin Cook; Charles L. Glazer; Carlos M. Gutierrez; Susan Hutchinson; Barry S. Jackson; Ignacio E. Sanchez

ABOUT THE CENTER

The Woodrow Wilson International Center for Scholars, established by Congress in 1968 and headquartered in Washington, D.C., is a living national memorial to President Wilson. The Center's mission is to commemorate the ideals and concerns of Woodrow Wilson by providing a link between the worlds of ideas and policy, while fostering research, study, discussion, and collaboration among a broad spectrum of individuals concerned with policy and scholarship in national and international affairs. Supported by public and private funds, the Center is a nonpartisan institution engaged in the study of national and world affairs. It establishes and maintains a neutral forum for free, open, and informed dialogue. Conclusions or opinions expressed in Center publications and programs are those of the authors and speakers and do not necessarily reflect the views of the Center staff, fellows, trustees, advisory groups, or any individuals or organizations that provide financial support to the Center.

The Center is the publisher of *The Wilson Quarterly* and home of Woodrow Wilson Center Press, *dialogue* radio and television, and the monthly news-letter "Centerpoint." For more information about the Center's activities and publications, please visit us on the web at www.wilsoncenter.org.